

PERÍODO 138°

DIARIO DE SESIONES

26^a REUNIÓN
21^a SESIÓN ESPECIAL

4 DE DICIEMBRE DE 2020

AUTORIDADES

Presidenta:

Doctora **CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER**

Presidenta Provisional:

Senadora **CLAUDIA LEDESMA ABDALA**

Vicepresidente:

Senador **MARTÍN LOUSTEAU**

Vicepresidente 1º:

Senador **MAURICE FABIÁN CLOSS**

Vicepresidenta 2ª:

Senadora **LAURA ELENA RODRÍGUEZ MACHADO**

Secretario Parlamentario:

Señor **MARCELO JORGE FUENTES**

Secretaria Administrativa:

Señora **MARÍA LUZ ALONSO**

Prosecretario Parlamentario:

Señor **JUAN PEDRO TUNESSI**

Prosecretario Administrativo:

Señor **MARIANO RAMIRO CABRAL**

Prosecretario de Coordinación Operativa:

Señor **DIEGO BERMÚDEZ**

SENADORES PRESENTES:

ALMIRÓN, Ana Claudia
BASUALDO, Roberto Gustavo
BLANCO, Pablo Daniel
BLAS, Inés Imelda
BRAILLARD POCCARD, Néstor
BULLRICH, Esteban José
CASERIO, Carlos Alberto
CASTILLO, Oscar Aníbal
CATALFAMO, María Eugenia
CLOSS, Maurice Fabián
COBOS, Julio César Cleto
COSTA, Eduardo Raúl
CREXELL, Carmen Lucila
DE ANGELI, Alfredo Luis
DOÑATE, Claudio Martín
DURANGO, Norma Haydeé
DURÉ, María Eugenia
ELÍAS de PEREZ, Silvia Beatriz
ESPÍNOLA, Carlos Mauricio
FERNÁNDEZ SAGASTI, Anabel
FIAD, Mario Raymundo
GIACOPPO, Silvia del Rosario
GARCÍA LARRABURU, Silvina Marcela
GIMÉNEZ, Nora del Valle
GONZÁLEZ, Gladys Esther
GONZÁLEZ, María Teresa Margarita
GONZÁLEZ, Nancy Susana
IANNI, Ana María
KUEIDER, Edgardo Darío
LEAVY, Sergio Napoleón
LEDESMA ABDALA, Claudia
LÓPEZ VALVERDE, Cristina del Carmen
LOUSTEAU, Martín
LOVERA, Daniel Aníbal
LUENZO, Alfredo Héctor
MARINO, Juan Carlos
MARTÍNEZ, Ernesto Félix

MARTÍNEZ, Julio César
MAYANS, José Miguel Ángel
MENEM, Carlos Saúl
MERA, Dalmacio Enrique
MIRABELLA, Roberto Mario
MIRKIN, Beatriz Graciela
MONTENEGRO, Gerardo Antenor
NEDER, José Emilio
OLALLA, Stella Maris
PAIS, Juan Mario
PARRILLI, Oscar Isidro
PETCOFF NAIDENOFF, Luis Carlos
PILATTI VERGARA, María Inés
POGGI, Claudio Javier
RECALDE, Mariano
REUTEMANN, Carlos Alberto
RODAS, Antonio José
RODRÍGUEZ, Matías David
RODRÍGUEZ MACHADO, Laura E.
RODRÍGUEZ SAÁ, Adolfo
ROMERO, Juan Carlos
SACNUN, María de los Ángeles
SAPAG, Silvia
SCHIAVONI, Humberto Luis Arturo
SNOPEK, Guillermo Eugenio Mario
SOLARI QUINTANA, Magdalena
TAGLIAFERRI, Guadalupe
TAIANA, Jorge Enrique
TAPIA, María Belén
UÑAC, José Rubén
VEGA, María Clara del Valle
VERASAY, Pamela Fernanda
WERETILNECK, Alberto Edgardo
ZIMMERMANN, Víctor

LICENCIA:

ALPEROVICH, José Jorge

ÍNDICE*

1. **Izamiento de la bandera nacional. Entonación del Himno Nacional Argentino.** (Pág. 5.)
2. **Convocatoria a sesión especial.** (Pág. 5.)
3. **Asuntos entrados.** (Pág. 5.)
4. **Decreto complementario sobre sesiones virtuales o remotas por videoconferencia (DP.-19/20.)** (Pág. 5.)
5. **Consideración en conjunto de los órdenes del día N° 623/20, 624/20, 640/20 y 627/20.** (Pág. 6.) (Detalle: pág. 12.)
(Orador: Taiana.)
6. **Creación del Programa Nacional de Turismo Seguro (O.D. N° 628/20.)** (Pág. 15.)
(Oradores: Rodríguez Saá y Giacoppo.)
7. **Modificación de la Ley de Manejo del Fuego, sobre lapso mínimo de años que garanticen la recuperación y restauración de las superficies incendiadas (O.D. N° 621/20 y Anexo I.)** (Pág. 22.)
(Oradores: Almirón, González (G.), Rodríguez Machado, Bullrich, Braillard Pocard, Duré, Giménez, De Angeli, Mayans, Martínez (J.) y Rodas.)
8. **Aporte solidario y extraordinario para ayudar a morigerar los efectos de la pandemia (O.D. N° 622/20.)** (Pág. 49.)
(Oradores: Caserio, Lousteau, Bullrich, Vega, Cobos, Taiana, Poggi, Basualdo, Sacnun, Schiavoni, Elías de Perez, Recalde, Marino, Verasay, Almirón, Castillo, Zimmermann, Parrilli, Romero, Petcoff Naidenoff y Fernández Sagasti.)
9. **Apéndice.**
 - I. **Convocatoria a sesión especial. (Notas de senadores y decretos de la Presidencia del Honorable Senado.)** (Pág. 125.)
 - II. **Actas de votación.** (Pág. 132.)
 - III. **Asuntos entrados. (Lista.)** (Pág. 137.)
 - IV. **Refrendo del Decreto DP.-19/20.** (Pág. 138.)
 - V. **Inserciones.** (Pág. 138.)
(Solicitantes: 1. Neder (O.D. N° 622/20), 2. Neder (O.D. N° 628/20), 3. Taiana (O.D. N° 627/20), 4. Lovera (O.D. N° 621/20), 5. Lovera (O.D. N° 622/20), 6. Sapag (O.D. N° 622/20), 7. De Angeli (O.D. N° 622/20), 8. Snopek (O.D. N° 622/20), 9. Snopek (O.D. N° 621/20), 10. Ianni (O.D. N° 621/20), 11. Crexell (O.D. N° 622/20), 12. García Larraburu (O.D. N° 622/20), 13. Ledesma Abdala (O.D. N° 622/20) y 14. Ledesma Abdala (O.D. N° 621/20).))

* Se puede volver al Índice desde cualquier parte del Diario de Sesiones digital haciendo clic en los **títulos**, en los **encabezados** o en los **pies de página**.

-A las 14:19 del viernes 4 de diciembre de 2020:

Sra. Presidenta (Fernández de Kirchner).- Con la presencia de 68 señores senadores y senadoras, damos comienzo a la sesión especial del día de la fecha.

1

IZAMIENTO DE LA BANDERA NACIONAL. ENTONACIÓN DEL HIMNO NACIONAL ARGENTINO

Sra. Presidenta (Fernández de Kirchner).- Invito al senador Antonio Rodas a izar el pabellón nacional y a mantenemos de pie mientras entonamos las estrofas del Himno Nacional Argentino. Gracias.

-Puestos de pie los presentes, así se hace. (*Aplausos.*)

2

CONVOCATORIA A SESIÓN ESPECIAL

Sra. Presidenta (Fernández de Kirchner).- Se incorporan al Diario de Sesiones las notas enviadas por distintos señores senadores y senadoras solicitando la sesión especial del día de la fecha y los decretos 102 y 103 de esta Presidencia.

-Los documentos respectivos figuran en el Apéndice. (Pág. 125.)

3

ASUNTOS ENTRADOS

Sra. Presidenta (Fernández de Kirchner).- De acuerdo con el artículo 187 del Reglamento de esta Honorable Cámara de Senadores, corresponde dar entrada a los asuntos que se han presentado por vía intranet y se someten a consideración del pleno, quien deberá pronunciarse, simplemente, a mano alzada.

-La lista de asuntos entrados figura en el Apéndice. (Pág. 137.)

Sra. Presidenta (Fernández de Kirchner).- Uy... Nos quedamos... Se nos hizo la noche. Negro todo.

-Luego de unos instantes:

Sra. Presidenta (Fernández de Kirchner).- Me informan desde Secretaría Parlamentaria que los señores senadores y senadoras, igual, me escuchan perfectamente; pero, bueno, yo ahora los voy a escuchar y, además, los voy a ver. Me gusta mucho verlos a todos y a todas.

Bien. Tenemos que someter a votación a mano alzada los asuntos entrados.

-Se practica la votación a mano alzada.

Sra. Presidenta (Fernández de Kirchner).- Se dan por aprobados.

4

DECRETO COMPLEMENTARIO SOBRE SESIONES VIRTUALES O REMOTAS POR VIDEOCONFERENCIA

(DP.-19/20)

Listo.

-Luego de unos instantes:

Sra. Presidenta (Ledesma Abdala).- Con 41 votos afirmativos, 28 negativos y 1 abstención, resulta aprobado.

-El resultado de la votación surge del acta N° 4. (Pág. 135.)

Sra. Presidenta (Ledesma Abdala).- Se convierte en ley. Se comunica al Poder Ejecutivo.

-La sanción se publica en la web del Senado, como "Texto Definitivo", con acceso por el número de expediente.

8

**APORTE SOLIDARIO Y EXTRAORDINARIO PARA AYUDAR A
MORIGERAR LOS EFECTOS DE LA PANDEMIA**

(O.D. N° 622/20)

Sra. Presidenta (Ledesma Abdala).- Corresponde poner a consideración el Orden del Día de la Comisión de Presupuesto y Hacienda al que por Secretaría se dará lectura.

Sr. Secretario (Fuentes).- Orden del Día N° 622/20: dictamen en el proyecto de ley venido en revisión, sobre aporte solidario y extraordinario para ayudar a morigerar los efectos de la pandemia.

Sra. Presidenta (Ledesma Abdala).- Corresponde la aprobación de la lista de oradores que darán lectura por Secretaría.

Sr. Secretario (Fuentes).- Caserio, Lousteau, Bullrich, Vega, Cobos, Taiana, Poggi, Basualdo, Sacnun, Schiavoni, Elías de Perez, Recalde, Marino, Verasay, Almirón, Castillo, Zimmermann, Parrilli, Weretilneck, Romero, Naidenoff, Fernández Sagasti.

-Se practica la votación a mano alzada.

Sra. Presidenta (Ledesma Abdala).- Resulta aprobada.

Tiene la palabra senador Caserio.

Sr. Caserio.- Muchas gracias, señora presidenta.

Como bien ha anunciado el secretario, hoy venimos a tratar esta ley venida en revisión de Diputados, que es el aporte solidario y extraordinario para ayudar a morigerar los efectos de la pandemia.

Primero, quiero manifestar que es un aporte que se ha decidido solicitar en un momento especial, un aporte único, por única vez, en una situación trágica que tiene el mundo y, evidentemente, en una situación excepcional, comparada con los grandes y duros momentos que tuvo el mundo. Estamos saliendo de esta pandemia, como salimos de algunas de las guerras mundiales, con miles y miles de muertos. Y, también, con las economías y las posibilidades de un mundo que estaba para crecer, suficientemente desgastadas.

Quiero aprovechar, señora presidenta, antes de entrar de lleno en la ley, analizar qué significa el Estado para nosotros, para los que somos parte de este proyecto del Frente de Todos. Y también hablar dos palabras de la pandemia, porque, al fin y al cabo, este aporte que solicitamos es para ayudar a

recuperarnos de la pandemia, para morigerar –como bien lo dice la ley– los efectos negativos que ha tenido la pandemia.

Y la verdad es que nuestro criterio es el de tener un Estado justo, solidario, que esté al servicio de la gente. Hoy, los pensamientos neoliberales atacan permanentemente al Estado, ¿no es cierto?

El Estado es la base de la organización social de cualquier país del mundo. Y el Estado tiene una obligación con los ciudadanos. Para eso, por supuesto, recauda recursos y tiene la gran responsabilidad de optimizar todo eso que recauda para bien de la gente.

El Estado no tiene fines de lucro. Ahora, hay una realidad: ¿qué haríamos sin Estado? ¿Qué haríamos con la salud, si el Estado no invierte pagándole a los médicos públicos y haciendo hospitales? Porque la salud, en la Argentina, es pública. No es como en otras partes del mundo que es privada.

¿Qué haríamos con la educación en la Argentina y la ley 1.420? Hace tantos años que es pública y que el Estado se hace cargo de pagarle a los docentes, de hacer las escuelas, de refaccionarlas, de tener innovación, tecnología. ¿Qué haríamos si el Estado no cubriera la seguridad pagándole a nuestros policías?

Por eso, el Estado es una herramienta fundamental. Y ese Estado demostró su presencia en este año, en esta trágica situación de la pandemia, de la que, por suerte, parecería que estamos saliendo.

Yo pregunto: si el Estado no hubiese tenido la inversión que tuvo en la estructura sanitaria del país; si el presidente no hubiese tomado la decisión inteligente y valiente de tratar de aplanar la curva, ¿cómo estaríamos hoy?

Justamente, las decisiones y las inversiones, que nos dieron tiempo para hacer el sistema sanitario argentino, nos permitieron no ver esa trágica foto que vimos al principio de la pandemia, donde nuestros ancestros de los países europeos, más adelantados –que cuando tenemos la suerte de ir o visitar a un familiar decimos: ¡Qué lindo que es vivir acá!–, se morían por la calle, porque a pesar de ser tan adelantados no tenían para atender a la gente que estaba afectada por este virus.

Fíjense cómo será de traicionero este virus que, a pesar de que han tenido tiempo, ahora viene el rebrote y parece que están peor que antes. Es increíble que después de ocho o nueve meses, venga el rebrote y no se hayan preparado, pero nadie estaba preparado para esto.

El Estado hizo un gran esfuerzo para eso, un esfuerzo en inversión sanitaria, hicimos hospitales nuevos, miles de respiradores, ayudamos a los gobernadores. Hicimos todo lo que estaba a nuestro alcance para que, justamente, a esta altura de la pandemia tengamos la posibilidad de decir: Qué suerte que está bajando, y qué suerte que nunca ha explotado el sistema sanitario, y, evidentemente, no conocemos a ningún argentino que haya tenido la desgracia de morir por este virus y que no haya sido atendido por el Estado.

También nos ocupamos con nuestros planes alimentarios de los que, a lo mejor por la situación económica de la pandemia, seguramente no tenían un plato de comida. Si no hubiesen tenido el Ingreso Familiar por Emergencia,

que llevó adelante la ANSES, ¿qué hubiese sido de esos 9 millones de argentinos que recibieron esa cifra mínima de 10 mil pesos, pero que les permitió sobrevivir a esta pandemia? Evidentemente, la situación hubiese sido gravísima.

Pero no nos ocupamos y el presidente no se ocupó, solamente, de la gente que estaba en malas condiciones, sino que también se ocupó del aparato productivo. Por eso, a veces, las críticas que se hacen –en mi provincia son permanentes y constantes– sobre la situación del Estado y las cosas que hacemos, no son justas.

Si el Estado no hubiese puesto el ATP, hoy tendríamos muchos más trabajadores en la calle o trabajadores que no hubiesen podido cobrar su sueldo o muchas más empresas que se hubiesen fundido, porque no podían trabajar y no podían pagar a sus trabajadores, ya que eran parte de un país donde los esenciales seguían y los no esenciales tenían que esperar. Puedo decir mucho más de la pandemia y mucho más de lo que hicimos, pero creo que queda claro el rol del Estado.

Para entrar en la ley, señora presidenta, esta ley es un aporte obligatorio que solicitamos –porque es por ley–, pero de buen modo, a los altos y grandes patrimonios del país. Es direccionado a las personas humanas; no es a las empresas; todo lo contrario, es a las personas humanas. Podemos decir, a las personas más ricas. No enoja a nadie, porque no es ninguna cosa mala ser rico.

Las personas humanas o sucesiones indivisas residentes en el país por la totalidad de los bienes que tengan en el país y en el exterior. También a las personas residentes en el exterior, que se encuentren viviendo en países no cooperantes o jurisdicciones de baja o nula tributación. ¿Qué significa? Estoy bien, pero me voy a vivir a otro lado para, de ese modo, ver si no apporto a mi patria, a la Argentina.

Y también para las personas humanas residentes en el exterior, que deben aportar sobre el patrimonio que tengan en la Argentina. Bueno, esto es aplicable a las personas humanas con patrimonios superiores a los 200 millones de pesos.

Mire, presidenta: se habla mucho de todo esto, de si corresponde o no corresponde. ¿Cómo es? ¿Le estamos poniendo la mano en el bolsillo o estamos colaborando para que el país mejore? ¿Somos capaces de ser solidarios en la pospandemia?

El gobierno anterior, con un criterio que tienen muchos gobiernos del mundo –yo no estoy en contra ni a favor– hizo un gran esfuerzo para que entremos dentro del mundo de los países de la OCDE, la organización de desarrollo regional más grande del mundo.

¿Quiere que le diga? La renta gravada personal que tienen los patrimonios, en estos países de la OCDE, que son los más importantes del mundo, es del 24 por ciento. Hay todavía ejemplos superiores: en Sudáfrica, un país del continente africano avanzado, el impuesto sobre el patrimonio de las personas humanas es del 34 por ciento. ¿Quiere que le diga más? Los más bajos están América latina: 10 por ciento, y Argentina tiene gravado el 7 por ciento. Entonces, con esto no es que esté bien o esté mal, es la decisión del Estado, pero tampoco esto significa una erogación extraordinaria.

Mire: abarca el total del patrimonio de las personas. Es real, a todo el patrimonio. Porque si uno tiene una sociedad y tiene acciones en la sociedad, y por más que esa sociedad cumpla el fin que cumple, es parte de su patrimonio.

Es el aporte tributario que, generalmente, en el país hacen los que pagan bienes personales. Ahora, la alícuota que se va a aplicar es, para bienes en el país de 200.000 millones para arriba, del 2 al 3,5 por ciento, de un modo progresivo; y para los bienes en el exterior, del 3 al 5,25 por ciento.

¿Por qué –dirán ustedes– la tienen con los bienes en el exterior? Porque todos sabemos que el grueso de los bienes de argentinos en el exterior están con fines especulativos o, de algún modo, les significa un ahorro en dólares fuera del país. ¿Es justo? No es ilegal. Pero tampoco significa que, por eso, se estén fundiendo sus empresas o algo parecido, que es una cosa que escuchamos, permanentemente.

Además, señora presidenta, hay una cosa que me parece muy significativa y es que lo que se recaude de este aporte que estamos solicitando, después va a ser utilizado, en distintos porcentajes, para cosas que ya están establecidas. No es que esta con esta ley el Estado va a recaudar el aporte, va a juntar una cantidad de dinero y lo va a utilizar en lo que se le dé la gana. No, los argentinos se pueden quedar tranquilos.

Tiene cinco destinos. Primer destino: 20 por ciento de lo que se recaude, para, justamente, ayudar a la pandemia; si bien el presupuesto 2021 ya tiene incorporada la vacuna, porque el Estado consideró que tenía que incorporarla, pues iba a venir y ya estamos arriba. Por suerte todos tenemos una gran expectativa de que, rápidamente, se empiece a vacunar para que, de algún modo, el rebrote a la Argentina no llegue. Entonces, eso está estimado.

Pero la verdad es que es muy difícil saber si el 31 de diciembre no vamos a necesitar más recursos y el Estado no va a tener que hacer alguna erogación especial, por distintos sectores que pueden quedar fuera de foco, descarrilados o lo que sea. Bueno: el 20 por ciento de esto es para seguir ayudando, para equipamiento médico, protección, vacunas, para todo insumo crítico que sea para la prevención y la asistencia sanitaria.

El otro 20 por ciento va a ser destinado a subsidios. Escuche presidenta –no créditos a baja tasa–: subsidios. Subsidios para las pequeñas y medianas empresas argentinas. Lo que dice con claridad y, evidentemente, cómo puede estar esto en contra de la producción si vamos a poner una cantidad muy significativa de recursos para que podamos ayudar a las pequeñas y medianas empresas del país.

Y también en esto hay una discusión pública: ¿por qué las pequeñas y no las grandes? ¿Ustedes qué son? Una especie de... El otro día un periodista me dijo Robin Hood. Evidentemente, pensaba distinto. Pero no, porque son los que tienen menos espalda, porque las empresas que tienen dos o tres empleados, cinco, veinte o cien, no son personas acaudaladas –es muy difícil–, porque son las que tienen la virtud de ser un motor de la economía argentina.

¿Y sabe por qué, presidenta? Porque estas pequeñas y medianas empresas dan el 80 por ciento del trabajo en blanco de la Argentina. Entonces, nos parece a nosotros que esta es una inversión, tremendamente, significativa.

Además, otro 20 por ciento va a ser usado para las becas Progresar. Mire, señora presidenta, nuestros gobiernos trabajaron mucho sobre las becas Progresar, porque nosotros, los que más allá de ser peronistas –o no serlo–, somos parte del campo popular, siempre creímos en una movilidad social que permitiera que los hijos de los trabajadores llegaran a la universidad, terminaran el secundario, estuvieran preparados para un mundo que iba a ser hostil, si no tenían esa base de la cultura que permite desarrollarse.

Pero, claro, para los que tienen menos recursos es muy difícil. Y siempre parecería que nuestros hijos, los que son de clase media, clase media superior, etcétera, son los más preparados. Pero los hechos demostraron en distintos concursos, que existen en todas partes del mundo, que hay chicos que pueden vivir en las peores condiciones y son genios; están preparados para ganarle a cualquiera que esté mejor alimentado, más preparado, que viva mejor y que tenga más contención.

Durante el gobierno anterior hubo una política, porque el gobierno anterior siempre pensó que la educación privada era parte de lo mejor. Lo expresaron distintos funcionarios. No quiere decir que todos los senadores o senadoras lo piensen así, pero lo expresaron dirigentes de Juntos por el Cambio –muy significativos e importantes a nivel país–, a quienes se les escapó: “Bueno, ¿pero vamos a poner plata acá, para qué los pobres van a ir a la universidad?”

Vamos a volver al millón de becas que nuestros gobiernos utilizaron. En el gobierno anterior pasó a 500.000 becas.

Un 15 por ciento más va a ser para los barrios populares, para el Fondo de Integración Socio Urbana, para darle de algún modo una mano a los argentinos que no la pasan bien y darles una oportunidad de que el Estado, de algún modo, los ayude; y de esa forma, la necesidad, el enojo, el impulso o el encono de estar muy mal, no los incite a quedarse con cosas que son de la gente, de otros privados y que no corresponde que lo hagan. Pero el Estado debe tener una política para que eso no pase. Ahí vamos a poner.

Por último, un 25 por ciento va a ser utilizado para programas y proyectos que va a tener que aprobar la Secretaría de Energía de la Nación, de exploración, desarrollo y producción del gas natural en la Argentina, una actividad de interés público. Creo que la política argentina en su conjunto está de acuerdo en que tenemos ahí un reservorio muy importante que nos va a permitir terminar de autoabastecernos del mejor modo y, además, también tener un saldo exportable.

Yo escuché muchas veces que esta ley iba a traer atraso, que esta ley iba a hacer que nadie invierta, que esta ley era una persecución a los empresarios. Mire, presidenta, creo que esta ley y estos recursos van a ser un gran impulso para la Argentina, porque, evidentemente, les estamos pidiendo a los que más tienen un aporte solidario.

Le voy a dar algunos datos, señora presidenta. Si no nos equivocamos, va a abarcar entre 11.000 y 12.000 contribuyentes, por supuesto tienen que estar declarados, porque esto siempre se hace bajo la asistencia de la AFIP y esos van a ser los que van a tener que hacer este aporte.

Fíjese: sobre aproximadamente un millón de declaraciones juradas del impuesto a bienes personales de diciembre del año pasado, que, seguramente, deben ser más, porque siempre los vencimientos son posteriores y la pandemia seguramente ha atrasado el trabajo de contadores –es decir, de toda la gente que hace los números–, ¿sabe cuánto es? Los bienes declarados en el patrimonio de ese casi millón de personas alcanza los 17.500 billones de pesos, billones de pesos.

¿Y sabe cuál va a ser el universo de contribuyentes de los que hoy pagan bienes personales en la Argentina? El 1,2 por ciento. O sea, de cada 100 que pagan, el 1,2 por ciento es parte de este aporte que estamos solicitando.

¿Quiere que le diga otra cosa? Si tomáramos a la población argentina, a los casi 45.000.000 de habitantes que tenemos, los argentinos que, individualmente, deberían hacer este aporte sería del 0,02 por ciento. O sea, ¿qué le quiero decir con esto? Para que sepa la gente y no se deje engañar. Yo escucho hablar gente y parece que estaríamos persiguiendo a los pobres o a los pequeños empresarios o a los empresarios que a lo mejor no son ricos, la mayoría, seguramente. Bueno, entonces quiere decir que el 99,98 por ciento de los argentinos no tiene que hacer este aporte, no estamos persiguiendo a nadie.

Miren: el aporte tendría una recaudación estimada, según la Oficina de Presupuesto del Congreso –lógicamente, esto es siempre aproximado–, de 420.000 millones de pesos. En principio apareció que eran 300.000. La AFIP tiene su consideración. Pero la Oficina del Presupuesto del Congreso calcula que si todos pagaran, si todos contribuyeran, estaríamos en 420.000 millones de pesos. Esos 420.000 van a significar, si el aporte se constituye, el 1,5 del PBI.

¿Quiere que le diga otra cosa? De este universo de 11.0000 a 12.000 aportantes, 380 aportantes, que son los mayores a 3.000 millones, van a hacer el 55 por ciento de este aporte de 420.000 millones de pesos.

Le digo otra cosa más, sobre datos estadísticos –no son privados, se pueden buscar en la *web*–: de estos posibles aportantes que tienen bienes declarados, el 40 por ciento de sus activos están dolarizados, que no está mal. Está bien, todo el mundo se cubre con el dólar, ¿no es cierto? Ahora bien, le digo que el 92,4 por ciento de este 40 por ciento que tiene sus activos en dólares, los tienen declarados en el exterior, no en la Argentina.

Hablamos mucho de que los productores rurales –en mi provincia está de moda– van a vender sus máquinas, que esto, que lo otro. La verdad, en la Argentina los productores rurales que tenemos serán 500.000; productores rurales debe haber muchos en la Argentina. Imagínense: la totalidad de los productores rurales que estima la AFIP que van a ingresar a esto es del... Un porcentaje mínimo, la verdad, estoy buscando el número y no lo encuentro.

Pero le voy a decir una cosa: de los que ingresan ahí –vamos a suponer que sean 1.000–, entonces, dice: “A ver, hay 1.000 productores rurales que son personas que van...” Para esos productores rurales que podrían estar alcanzados, el inmueble rural, o sea, la base del productor rural, sabemos que en la Argentina los campos productivos no valen dos pesos. Sabemos también que es posible –lo veo en Córdoba– que uno vaya a comprar en un

lugar donde la soja tiene 45 quintales y por ahí vale 30.000 dólares la hectárea y cuando uno ve cuando pagan impuestos, por ahí en vez de 30.000 dólares tienen 30.000 pesos o un poco más. Está bien, no tiene la culpa el productor, es el Estado. Entonces, de los que se considera que van a entrar a este ingreso, para esos productores que van a tener que pagar, el 2,7 por ciento de su patrimonio es el campo, el resto son activos.

Creo que me quedan tres minutos. El Poder Ejecutivo nacional, además, va a realizar una aplicación federal de los fondos. ¿Qué significa? Para que no haya confusión, no significa que es coparticipable, porque esto no se puede coparticipar, porque hay empresas en todas partes de la Argentina.

El Estado nacional va a distribuir, federalmente, esto, como corresponde. Los programas y las becas van a ser para todo el país, como corresponde. Claro, algunos pueden pensar: “Y, bueno, ¿por qué no se lo dan a los gobernadores?” Porque no hace falta, porque el Estado nacional es el que recauda y porque tenemos un presidente que trabaja para todos los argentinos, presidenta. Trabaja para los que son de su partido político, trabaja para los que no son de su partido político, trabaja para los intendentes que lo acompañaron en la campaña y para los que no lo acompañaron. Somos el peronismo, presidenta, y tenemos un modo y un estilo de hacer las cosas.

Nos atribuyen muchas cosas, pero la verdad es que cuando llegamos nosotros se termina la discriminación. Yo lo veo en mi provincia: un gobernador que no apoyó, no acompañó, que estaba más cerca de Macri que de nosotros y, sin embargo, es tratado como cualquier otro. El presidente trabaja para todos.

Por último, señora presidenta, quiero decir que ojalá tengamos un país con muchos más ricos, porque eso también habla de que el país puede ser que crezca. Pero también debemos tener un país con muchos menos pobres. Y ese es un desafío que todas las fuerzas políticas tratan de llevar adelante.

¿Sabe qué sería malo, señora presidenta? Que los pobres sean solidarios y que los ricos no lo sean. Muchísimas gracias.

Sra. Presidenta (Ledesma Abdala).- Gracias, senador.

Tiene la palabra senador Lousteau.

Sr. Lousteau.- Gracias, presidenta.

No voy a hacer ninguna referencia al tema de la no discriminación del gobierno nacional y del presidente para con las jurisdicciones. Ya lo dejaremos para otra oportunidad.

Arranquemos por la situación que describió el miembro informante para entender dónde está parada la Argentina. Ayer conocimos datos de la UCA: 44 por ciento de personas pobres en la Argentina y 10,1 por ciento de indigentes. Seguramente, los datos de la UCA están adelantándose a los oficiales, pero nos acostumbremos a mirar los datos de la UCA desde la época en que el INDEC no medía bien la inflación, entonces, tampoco medía bien la canasta básica y en un momento, inclusive, no medía la pobreza.

Efectivamente, el estudio de la UCA dice que si no hubiera IFE y no hubiera habido Programa Alimentar, habríamos tenido 20,2 por ciento de indigentes,

es decir, de argentinos que no llegan a comer y 50,9 por ciento de argentinos que solo pueden comer y que no podrían otra cosa.

Ahora bien, creo que nos debemos preguntar acerca por qué estamos así. El PBI está en caída por problemas estructurales y coyunturales, heredados algunos e autoinfligidos otros, y también, obviamente, por la pandemia.

Cuando asumió este gobierno, antes de la pandemia, Argentina llevaba doce años sin crecimiento del PBI por habitante. Tenía el PBI por habitante de 2006, 2007 al final de 2019. Y uno puede decir: Bueno, pero desde 2003 hasta 2006, 2007 creció el ingreso por habitante; sí, pero desde 2003 hasta 2005 solo rebotamos. Es decir, que llegamos al nivel de ingreso por habitante que teníamos en octubre de 1998, en octubre de 2005.

¿Por qué digo esto? Porque desde 1998 hasta 2019, es decir, en veintiún años, el ingreso por habitante de la Argentina creció 0,5 por ciento anual. Eso es casi la quinta parte de lo que creció el resto del mundo. Insisto, en un poquito más de dos décadas, el ingreso por habitante de la Argentina creció la quinta parte que el resto del planeta.

Entonces, nos debemos preguntar un poquito acerca del porqué esto viene ocurriendo desde hace tanto. Sin contar –como dije varias veces– que a fin de año vamos a tener –ya sí producto de la pandemia montada sobre esto– el ingreso por habitante de 1973, pero peor distribuido.

Y yo creo que es porque desalineamos mucho el tipo de cambio que impone el Estado, al tener déficit y atrasar el dólar, de la productividad del Estado. ¿Por qué? Porque el Estado tiene que hacer no una cosa, sino muchas cosas: tiene que brindar bienes y servicios –varios, a los ciudadanos–, y esa es una de sus facetas, pero la otra es que es un costo de producción. Los impuestos son un costo para aquel que produce. Entonces, cuando se pierde la competencia, la calidad en cómo brindar mejoras sociales, tenemos un Estado que es antigüedad. Esa es la visión neoliberal del Estado. No se preocupa de esa dimensión.

Pero cuando pierde la competencia mundial, global, de cómo brindar aquellas cosas que tiene que brindar de la mejor manera posible, lo que genera es un sesgo anticompetitivo, porque las empresas tienen que exportar. Un Estado que es más caro, pero que es cada vez peor comparado con el resto de los estados del mundo, con un dólar atrasado, lo cual hace que sea imposible, y por eso la Argentina no crece, salvo en períodos muy puntuales.

Creció de 2003 en adelante –como dije antes–, porque tenía un tipo de cambio hipercompetitivo, y creció de 1991 a 1994, porque a pesar de la forma en que se hizo y a pesar de ciertos problemas –y acá hay senadores que han defendido eso en su momento–, hubo una mejora de algunas partes de la productividad del Estado.

Entonces, nosotros tenemos que ver cómo hacemos eso: cómo tenemos un mejor Estado. Esa es la discusión que nos debemos dar: un Estado que funcione bien y que les resuelva la vida a los argentinos, comenzando por las urgencias, sin ninguna duda, pero de manera sustentable para lograr crecimiento real. Necesitamos un Estado que sea riguroso en la administración y, a la vez, sensible. Eso es lo único que nos va a llevar a tener una sociedad moderna y de iguales. Ni de iguales en la mediocridad ni de iguales con el mismo PBI por habitante que hace casi 50 años, ni moderna para poquitos.

Y la verdad es que eso es lo único que nos va a poder garantizar el tener cubiertas las necesidades de hoy, al mismo tiempo que generamos un Estado que les dé a todos la tranquilidad –la certeza, diría yo– de que la siguiente generación va a estar mejor que la actual, que es algo que hace muchísimo tiempo que no pasa.

Ahora, nosotros estamos en un dilema de esto. ¿Por qué? Porque hoy tenemos una presión tributaria que es récord. Si ajustamos por la informalidad es de las más altas del mundo. Tenemos un gasto público que es récord, solventado en parte con esa presión tributaria, pero no alcanza; entonces, además, o emitimos o generamos deuda. Y, a pesar de esto, tenemos pobreza récord, como mencionaba al principio.

Hoy a la mañana participé de un seminario de la Asociación Argentina de Presupuesto Público y Jorge Sarghini había participado antes y decía que estamos atrapados en el 50-50: tenemos 50 por ciento de presión tributaria para el que está formalizado y 50 por ciento de pobreza. Ahí estamos trabados.

Entonces, en esas circunstancias, la verdad es que con más Estado, con más de este Estado, no vamos a salir de la pobreza, de hecho no pasó. Hace décadas que no podemos perforar el piso del 25 por ciento. Y con esta presión tributaria y este tipo de sistema tributario no vamos a generar puestos de trabajo en blanco, formales, para sacar a nuestros compatriotas de la pobreza.

Entonces, voy a invitar primero a una reflexión que tiene que ver con izquierdas, derechas, populismos y no populismos. La verdad es que cuando uno quiere un Estado más grande, el compromiso con administrar bien el Estado más grande tiene que ser mayor. ¿Por qué? Porque si yo soy libertario y quiero un Estado chiquito, un Estado mínimo, el Estado policíaco de fines del siglo XIX, si es bueno o es malo es irrelevante, pero si el Estado es el 90 por ciento de la economía, es muy relevante que sea mejor que los estados de otros países.

Eso es lo que hacen los países nórdicos que nos gusta admirar: tienen Estados grandes, pero Estados buenos. Y, lamentablemente, la pandemia reveló el estado de nuestro Estado. Creo que hizo más evidente que nunca la tarea que tenemos por delante, que nos debemos y que no hicimos. Pasa en la Economía: cuando llega la pandemia, tenemos déficit, estamos en *default*, y el único instrumento que tenemos para poder brindarles a los ciudadanos aquellas cosas que necesitan en el medio de la pandemia, es la emisión, pero por el pasado nuestro, la emisión tiene un límite, porque genera problemas. Entonces, ahí vemos los límites.

Lo mismo pasa con la parte sanitaria: no tuvimos capacidad inmediata de tener test disponibles; no teníamos el mecanismo de seguimiento de qué hacían los contagios; no teníamos una administración de los datos públicos que nos permitiera a todos participar –a matemáticos, a estadísticos, a virólogos– para intentar entender qué estaba pasando. Y no lo estoy adjudicando al gobierno, estoy hablando del Estado a través del tiempo, que se entienda, por favor.

Y creo que lo mismo pasa con la educación: no tuvimos manera de distribuir contenidos de otra manera, no habíamos priorizado contenidos; el sistema que debería deshacer las desigualdades perpetúa las desigualdades por las desigualdades internas que tiene.

Entonces, como decía, esto hizo evidente la tarea que tenemos por delante; y creo que lo que tenemos que reconstruir entre todos es una épica de cómo recuperar el Estado, un Estado que tenga como foco el bienestar general y que no esté apropiado, cooptado. ¿Qué es apropiado o cooptado? Bueno, a veces lo coopta la corrupción, se lo apropia la corrupción. El corrupto se lleva una parte del Estado a su casa. O la política partidaria, una facción de la política partidaria. A veces son los gremios y, a veces, son las corporaciones; las corporaciones empresariales, las corporaciones mediáticas.

Entonces, nosotros tenemos que buscar, desde la política, cómo volver a tener un Estado que sirva al interés general, y eso es un acuerdo político y un acuerdo social. Es un nuevo pacto. La expresidenta, actual vicepresidenta, cuando presentó su libro habló de un nuevo contrato social, de un nuevo contrato entre todos, es decir, la necesidad de redefinir un rumbo colectivo y un compromiso de cada uno de los sectores –hasta un compromiso individual, diría– con ese rumbo.

En algún momento en la Argentina lo hicimos. En el 1983 lo hicimos, lo hicimos con la democracia. Recordemos la famosa frase de Alfonsín de que con la democracia se come, se cura y se educa. Lo que Alfonsín quiso decir, entiendo, es que si no existe democracia no se puede ni siquiera reclamar que eso no llega.

Ahora, no basta con la democracia. Creo que la épica nueva es tomar el Estado entre todos y, así como abrazamos la democracia como modo de vivir entre nosotros, y nunca más perderla, hacer colectivamente un Estado con el que se cure, con el que se eduque, con el que se coma, pero también con el que se pueda tener acceso a la vivienda, al crédito, a la seguridad, a la justicia; un Estado con el que se pueda progresar y con el que se sueñe con un futuro mejor, en lugar de cada día estar preocupados por cómo llegamos a casa y cómo llegamos a fin de mes.

¡Y eso es posible! Por ejemplo, si en lugar de la magra performance económica que tuvimos creciéramos veinticinco años al 4 por ciento, duplicaríamos el ingreso por habitante en un cuarto de siglo. ¿Saben cuánto tardamos hoy con el desempeño de los últimos veinte años? Ciento treinta y ocho años en duplicar el ingreso por habitante. Eso quiere decir que si duplicamos el ingreso para habitante, manteniendo la misma presión tributaria, tendríamos el doble de recursos por cada argentino. ¡Miren si no podríamos construir otra cosa!

Entonces, me parece que ese es el rumbo que tenemos que abrazar, ese objetivo colectivo, que son acuerdos puntuales y generales y, además, compromisos de todas las partes para eso.

Ahora, esa construcción requiere una invitación, requiere un compromiso colectivo, requiere un rumbo general, que es el que tiene que proveer la política y el Estado. Felipe González suele decir que la política es el arte de administrar el espacio público compartido. ¡Y no hay mayor espacio público

compartido que el Estado!, ya lo decía el miembro informante. Pero no es con solidaridad, y menos con solidaridad forzada, sin discutir dónde. ¿Qué dice la Real Academia Española que es la solidaridad? Dice que es la adhesión circunstancial a la causa de otro. Bueno, no queremos adhesión circunstancial: queremos un compromiso permanente; pero, para eso, el Estado tiene que convocar.

Ahora bien, la solidaridad es un buen título para las cosas, ¿no? Ya tuvimos la Ley de Solidaridad Social y Reactivación Productiva. Ya tuvimos el Impuesto Para una Argentina Inclusiva y Solidaria. Ahora, tenemos esto del Aporte Solidario. ¡Y es difícil rebatir la solidaridad! ¡Es difícil discutir con la solidaridad! Es un gran título. Pero cuando discutimos así, no discutimos los matices, no discutimos los contenidos de los proyectos; y si no, hay soluciones mejores. Entonces, repetimos el título de la solidaridad.

Pero yo no quiero depender de la adhesión circunstancial para resolver los problemas de la Argentina. De hecho, para eso está el Estado. Si hay algo que hizo el estado de bienestar es hacer que no sé dependa más de la solidaridad para garantizarle a los ciudadanos que tengan el pasar que deben tener. Es el Estado, no la solidaridad. Ahora, para eso, hay que construir un buen Estado. Un buen Estado es un buen sistema tributario y es un nivel de gasto y una calidad del gasto adecuado.

Entonces, en virtud de este enfoque, vamos a mirar un poquito la iniciativa. En primer lugar, esta iniciativa nació para atender las emergencias de la pandemia. Bueno, si es para atender las emergencias de la pandemia llegamos tarde, ¿no? Se supone –ojalá sea muy pronto– que vamos a empezar a vacunar. Y cuando empecemos a salir de la pandemia –de lo sanitario– y queden las consecuencias económicas y sociales de la pandemia, uno de los recursos más escasos que vamos a tener es el capital: el capital con ganas de invertir, de generar puestos de trabajo; de poner, otra vez, en funcionamiento las fábricas y cada una de las empresas para darle potencia a la reactivación.

Y lo que tenemos que hacer es convencerlo del futuro colectivo. Si convencemos al capital del futuro colectivo, tendremos otras circunstancias. ¡Eso es Keynes puro! ¡Puro! ¡Puro! Lo digo para aquellos que les gusta citar a Keynes.

Ahora bien, vamos a ver qué se hace con lo que recauda este proyecto.

El 25 por ciento –es decir, la porción más grande– se vincula con proyectos gasíferos, hidrocarburíferos. No sé bien qué tiene que ver con la pandemia, pero, como mínimo, tiene dos o tres problemas. Primero, cuando uno calcula el monto da como para producir sesenta y dos pozos. Les recuerdo que está mermando la producción en la Argentina y que IEASA –que es la que decimos que se va a asociar con YPF– ¡nunca produjo! Nunca produjo.

Por otra parte, vamos a incentivar a través de fondos públicos a YPF, beneficiándola con respecto a sus competidores. Creo que esto, además, generará un problema de litigiosidad afuera, donde en el juicio por la estatización de YPF, el Estado argentino esgrime que hay un *alter ego*. Y ahora estamos creando un impuesto para darle plata a YPF, que en su mayoría es mixta o, por lo menos, la mitad, el 49 por ciento, es privada.

Después, le vamos a dar un 20 por ciento de subsidio a las pymes; un 20 por ciento al Programa Progresar; un 20 por ciento más para equipamiento médico y un 15 por ciento al Fondo de Integración Socio Urbana.

La verdad es que hay cosas que llaman la atención. Pregunto: Las becas Progresar, ¿van a ser solo por un año? El Fondo de Integración Socio Urbano, ¿también es por un solo año? Porque este aporte –y ahora me voy a referir a ello– es por un año. ¿Y los subsidios a las pymes son, también, por un año? Porque las pymes están discriminadas en el acceso al crédito de manera permanente por los bancos, no por un año.

Entonces, particularmente en un país donde los impuestos extraordinarios siempre se mantuvieron, ¡claro que genera dudas lo que pueda pasar! Y déjenme aclararlo: esto no es un aporte. Digamos las cosas como son. Es un impuesto. No existe en la legislación tributaria la palabra aporte, salvo para el sistema de seguridad social. Todo lo demás es un impuesto. Este es un impuesto extraordinario por única vez. Perfecto, es un impuesto extraordinario por única vez.

Como dije antes, si es solamente por única vez, no entiendo cómo vamos a seguir financiando estas cosas si son tan importantes.

Entonces, cada vez que queremos gastar en algo más, lo que hacemos es crear un impuesto. Muchas veces, un impuesto peor. ¿No podríamos mejorar la gestión? ¿No podríamos ver dónde bajar gastos que son malos para gastar bien, que es a lo que me refería al principio?

Voy a dar algunas cifras de cómo se podría recaudar esto. Si eliminamos dos años los regímenes de jubilación especial, los de privilegio que no quisimos tratar acá como corresponde, podemos conseguir la plata.

Hay un montón de ámbitos del Estado que tienen regímenes remunerativos con premios que no tiene nadie en el sector privado. Nadie. Con tres años de la suma de esos regímenes financiamos esta plata. Para siempre, además. Para adelante. Para seguir con estas políticas.

Con cinco mandatos de la reforma judicial que quieren aprobar, lo mismo. Con tres años de los entes cooperativos, que son los registros automotores, etcétera, lo mismo.

Con tres mandatos de las ganancias de las mutuales, abusadas por las financieras –entre ellas, por el banco de uno de los autores o coautores de este proyecto–, también. Con tres mandatos de eso tenemos toda la plata.

Un mandato del déficit de empresas públicas. Ya lo dije cuando discutimos el presupuesto. El sector privado hace un enorme esfuerzo. ¿Y el sector público? ¿No tiene derecho el ciudadano, el empresario, el que va a aportar, de decir: “¿Cuál es el esfuerzo que hacen ustedes?”? No, no lo hacemos.

Entonces, se aduce que hay una desigualdad creciente en el mundo –lo escuché en la comisión–, que hay elusión y que con esto vamos a corregir eso. No, no vamos a corregir nada. De hecho, se aduce que en el mundo están usando estos instrumentos. No los están usando. No hay ningún país que haya hecho esto. Hay un montón de iniciativas parlamentarias, porque suena lindo. Nadie lo llevó adelante.

Grecia acaba de dar vuelta uno que tenía desde antes. Y los proyectos de ley que mandaron algunos países son mejores que este. Y son países donde en general no hay impuesto a los bienes personales.

Entonces, voy a algunos temas del proyecto.

Primero, esta base ya está, tiene imposición, que es la de bienes personales, todavía más amplia.

Segundo: no contempla los pasivos. Es un impuesto a los activos, no al patrimonio neto. Quiere decir que si dos personas tienen los mismos activos pero uno tiene mucha deuda, van a pagar lo mismo.

Tercero: ¿queremos construir un mejor Estado? Mejoremos la capacidad de AFIP, que tiene un enorme presupuesto y, además, le impone un montón de costo de la administración tributaria al sector privado. Entre otras cosas, por ejemplo, AFIP no tiene un aplicativo para saber cuánto valen los títulos públicos de cada uno de los contribuyentes de la Argentina. No tiene un aplicativo para eso. Por eso, no sabe decirnos cuántos tienen que pagar.

Cuarto: las valuaciones inmobiliarias. Las diferencias entre provincias. Hay más de 100 veces de diferencia, entre provincias, en las valuaciones inmobiliarias. Ejemplo fácil: si son 10.000 personas, quiere decir que, como mucho, hay 10.000 propiedades en la Argentina, entre casas, departamentos, *countries*, campos y empresas, que valen un millón y medio de dólares. ¿Solo 10.000? Está mal declarado, muchachos.

Mejoremos la AFIP si queremos construir otro Estado.

Tenemos que hacer un sistema coherente. Si no, vamos a tratar al contribuyente con la misma capacidad tributaria de manera diferente.

Va a tener potencial litigiosidad porque duplica y porque es confiscatorio. El 7,5 por ciento cuando las tasas con 0. Y además, porque hay imposición retroactiva del domicilio o la residencia fiscal.

Obviamente, esto no grava el “negro”, lo ilegal. No grava el dinero de la corrupción. Y además, entre otras cosas, le va a sacar plata a las provincias. Porque aquellas cosas que están exentas del impuesto a las ganancias son los activos productivos, pero los otros no. Las propiedades de distinto tipo, no. Y no coparticipamos el PAIS, pero después va a sacar coparticipación a las provincias.

Nota final: ¿qué le pasó al empresariado en este año? Bueno, hace dos décadas que Argentina no crece. Crece a un quinto del resto del mundo. No crecemos desde los años 2006-2007. De 2018 a 2019 cayó la economía. Ahora le tocó la pandemia. Sus activos, todos, cayeron. Su rentabilidad en todos lados cayó. Si tenía títulos públicos, por confiar en la Argentina, se los reperfilaron el año pasado y este año se los reestructuraron. Encima, les subimos Bienes Personales, y ahora les ponemos otro impuesto.

¡Ni siquiera les dejamos utilizar los títulos públicos que tenían para cancelar el impuesto! Les sacamos plata con la reestructuración, pero les decimos que esos títulos públicos no los podés usar para pagar impuestos. Ni siquiera, para incentivar la inversión, tomamos puntos del proyecto del senador Martínez. ¡Si lo que queremos es que inviertan! ¡Eso queremos!

Entonces, quiero volver al principio...

Sra. Presidenta (Ledesma Abdala).- Tiempo, senador.

Sr. Lousteau.- Al principio de las cifras de pobreza, de la participación del presidente en la UIA.

El presidente dijo que de la pobreza no se sale con planes, se sale con empresarios que inviertan y den trabajo. ¡Y es así!

En la comisión alguien dijo que estos empresarios, en realidad, tendrían que sentirse bien. Los empresarios en la Argentina sobreviven a todas estas catástrofes que hemos mencionado, y siguen apostando. Las pymes se pueden dar el lujo de tener la misma noción del largo plazo que una gacela en la sabana africana: que no los coma el león en los próximos 30 minutos.

¡Todos van a hacer un esfuerzo! Y si los convocáramos con un rumbo colectivo, estarían realmente contentos de hacer ese esfuerzo. Ahora, tenemos que construir ese rumbo colectivo. ¡Sí, tenemos que construir ese rumbo colectivo! Tenemos que construir un rumbo donde los seduzcamos para que vengan e inviertan más, pero que confíen en el futuro de la Argentina. Cuando este proyecto nació, el presidente estaba criticando a Rocca y elogiando a Moyano.

Voy a apelar a una última definición, la de un candidato a primer ministro que tuvo Canadá, del partido de Trudeau, hace mucho tiempo. No le alcanzó, pero escribió un libro muy interesante que se llama *Fuego y cenizas*. Él dice que la política es el arte de ser mejores todos juntos. La verdad es que eso nos debemos.

¿Tenemos que hacer un mayor esfuerzo? ¡Sí! Muchos tienen que hacer un mayor esfuerzo, muchos tenemos que hacer un mayor esfuerzo, pero básicamente tenemos que hacer un mejor esfuerzo.

Por todas las razones expuestas, nosotros creemos que esto no lo es. Y no es siendo apocalíptico, para referirme a lo que decía el senador Caserio. No es apocalíptico: este no es el mejor esfuerzo que podemos hacer. Tiene un montón de falencias, va a tener problemas y no va a resolver ni siquiera aquellas cosas que queremos resolver definitivamente.

Muchas gracias.

Sra. Presidenta (Ledesma Abdala).- Gracias, senador.

Tiene la palabra senador Bullrich.

Sr. Bullrich.- Gracias, presidenta. Pensé que había alguien antes.

La verdad es que, como decía el senador Lousteau, no vamos a acompañar esta iniciativa. Y no porque creamos que el que más tiene debe pagar menos, sino todo lo contrario. Justamente, porque creemos que el sistema impositivo argentino debería ser progresivo y no regresivo. Es por eso que estamos en contra.

Nosotros creemos que este gobierno enfrentó muchos problemas y que la pandemia trajo más, pero la verdad es que ha mostrado una gran falta de creatividad frente a esos problemas. Se enamoró de la solución cuarentena.

Escuchaba al miembro informante del oficialismo hablar de todo lo que hicieron por las empresas a las que obligaron a cerrar. Me recordaba ese chiste de Quino, donde había un grupo de políticos inaugurando una gran

red de agua que hacía llover sobre los ciudadanos. La habían hecho con un impuesto al paraguas.

Con esa cuarentena agravamos los problemas económicos, agravamos los problemas educativos, agravamos los problemas sociales con las cifras que también dio el senador Lousteau, y no evitamos las muertes.

En mi provincia hubo municipios que recibieron el virus a fin de octubre; sin embargo, tuvieron sus negocios cerrados, sus escuelas cerradas.

El problema, cuando uno encara todos los problemas con un martillo, es que ve a todos los problemas como un clavo. No son todos los problemas iguales y no se resuelven todos los problemas con la misma solución. Este gobierno resolvió la falta de recursos con impuestos: 15, entre aumentos y la creación de impuestos, en lo que va del gobierno de Alberto Fernández. La senadora Elías de Perez va a entrar en detalle. Pero vale la pena mencionarlo porque muestra esa falta de creatividad.

La economía depende de la confianza. Es la generación de confianza de los miembros de una sociedad que, a través de esa relación de confianza, crean relaciones económicas. Es la confianza que se crea entre los miembros de la sociedad y el gobierno, que está como responsable de ordenar las relaciones de esa sociedad cuando esas relaciones entran en desorden.

Yo invierto si confío; si confío en mi socio, pero también si confío en las reglas que el gobierno me pone.

Acá vamos al revés, lo decía el senador Lousteau. Vamos por el camino contrario, como si hubiera dado algún tipo de solución o respuesta a los problemas que tenemos; si hubiéramos logrado, por este camino, reducir algunos de los problemas: la pobreza, la enorme informalidad. No, no se resolvieron; se agravaron y, sin embargo, en el camino nos transformamos en el país más gravoso del mundo.

Debo hacer una excepción y corregir la última afirmación: somos el anteúltimo. Las islas Comoras, en el norte de Madagascar, son más gravosa. Burundi, Sierra Leona, el Congo, la República Centroafricana, Gambia. Todos países que antes estaban en nuestro lote. Ahora quedamos nosotros con una carga fiscal del 106 por ciento. Esto quiere decir que, sobre la renta de 100 pesos, un contribuyente paga el 106 por carga fiscal. Somos el único país – además de las islas Comoras – que tiene más de 100 por ciento.

Una aclaración –para que no hablemos de la herencia–, cuando asumimos, en 2015, era el 137 por ciento; lo bajamos a 106. Habrá que ver, en el nuevo índice del Banco Mundial, con estos impuestos que se crearon y que se aumentaron, en cuánto estamos hoy.

El mismo Banco Mundial califica nuestro sistema impositivo con 0,0. No es un error. No merecimos ni una décima. No es 0,1; 0,2... No: es 0,0. No es nuevo, tampoco. Aclaro. Hace más de una década que estamos en ese nivel.

No es el camino. Es por otro lado.

Ya explicó con claridad el senador Lousteau los problemas del impuesto en sí, las tasas confiscatorias y hay jurisprudencia de la Corte Suprema que es clara en este sentido. Pero, además, cuando uno lee los fundamentos del

proyecto, lee que se invoca al Fondo Monetario Internacional. Cuando, además, uno lee un artículo del *Financial Times* o a OXFAM, una organización que, supuestamente, avala este impuesto, o cuando uno lee el informe del Fondo Monetario, en todos los casos se tergiversó la declaración o se hizo una lectura absolutamente parcial. El artículo del *Financial Times* termina con el último párrafo diciendo que no debe aplicarse este impuesto.

En la región, solo Perú y Ecuador lo intentaron al principio de la pandemia. Abandonaron, como decía el senador Lousteau, la idea.

Además, otra ironía: de los dos autores, uno –ya lo dijo el senador Lousteau– es alguien que escondió un banco en una cooperativa para no pagar impuestos, y crea este impuesto; y el otro es un evasor fiscal que le debía 4 millones de pesos a la AFIP y se acaba de sumar a una moratoria.

Hay alternativas. Está el proyecto del senador Basualdo, que busca aumentar la inversión. Hay un proyecto, que trabajé con otros senadores, que para seguir la declaración, muy apropiada, de la diputada Lospennato, implica hacer solidaridad con la nuestra y que, básicamente, proponía, por seis meses, hacer un aporte bajando los salarios más altos de la Administración Pública Nacional, actualizados con la inflación al día de hoy, de 90.000 pesos –excluyendo docentes y personal de salud– y se hubieran recaudado 250.000 millones de pesos: más del 80 por ciento de lo que se busca hoy. Y era con la nuestra. Pero no se trató ni el proyecto de Basualdo ni el proyecto de mi autoría, porque no hay diálogo, porque buscamos darle con el martillo a todo. No sirve el camino. Lo decía recién respecto al proyecto del fuego, pero quiero insistir: no es ese el camino.

El senador Lousteau planteaba recién con claridad ¿qué Estado queremos? Definamos el Estado y trabajémoslo juntos. El Estado no es la definición de un partido político, de una fuerza política, de un grupo político. No hay un grupo iluminado que defina el Estado. El Estado es un acuerdo social. Y ese acuerdo, en la Argentina, no existe hoy. ¡No existe! No es solamente que el 50 por ciento de presión fiscal y el 50 por ciento de pobreza; es que los dos creen que tienen razón y no se ponen de acuerdo. Entonces, nunca llegamos al 100.

Ese acuerdo político es el que falta. Y no se hace creando más impuestos. Lo que tenemos que hacer es dejar de lado las camisetas políticas y pensar en serio qué Estado queremos, qué país queremos, qué Argentina queremos.

Coincido con el presidente: no vamos a bajar este 44 por ciento de pobreza si no damos caminos claros a esos empresarios para que inviertan y den trabajo. Este impuesto hace exactamente lo contrario: hace que esos empresarios no inviertan y, por ende, no se genere trabajo. Así, la pobreza solo va a subir, presidenta.

Muchas gracias.

Sra. Presidenta (Ledesma Abdala).– Gracias, senador.

Tiene la palabra senadora Vega.

Sra. Vega.– Gracias, señora presidenta.

En primer lugar, en este cierre de año me hubiese gustado que todos nuestros compañeros y compañeras de banca hubiesen estado acá presentes. Si

no es posible, por todos los protocolos, en esta sala, en otro lugar; pero que nos permitiera estar cara a cara.

Algo que siempre ha caracterizado al Parlamento es esto de poder decir las cosas de frente y, también, posibilitarnos, a la luz de todas las propuestas para las sesiones extraordinarias, debatir acaloradamente cada uno de esos proyectos que se van a presentar y que van a estar en este tiempo de extraordinarias.

Por otro lado, este tiempo de sesiones remotas nos ha dado muchas satisfacciones porque nos ha permitido trabajar a la distancia, pero, también, nos ha impedido esto que es básico en la política, que es aplicar estrategia, el efecto sorpresa. Nosotros, como oposición, un día antes debíamos presentar una lista para saber quién va a hablar, quién no va a hablar, el tiempo que vamos a hablar; y esto le ha quitado ese condimento necesario a la política. Por eso, pedimos que se revea esto, especialmente para este período de extraordinarias.

En segundo lugar, también me hubiese gustado que, en lugar de tratar esta ley, hubiésemos estado sentados en una mesa junto al Poder Ejecutivo todo el Congreso de la Nación y el sector privado: todos los argentinos pensando en forma positiva cómo vamos a superar la pandemia, estrategias para la pospandemia, como hicieron otros países.

Sin embargo, nosotros estamos buscando enemigos, estamos buscando a quienes hoy tienen una posibilidad de subsistir mejor que el resto de los argentinos para aplicarles medidas que, por ahí, contemplan los bienes que tenía el sector privado a diciembre de 2019, sin analizar lo que esta pandemia también produjo en ese sector. Porque ellos no fueron inmunes a todo lo que nos pasó al resto: perdieron empresas, cerraron pymes. Hubo un montón de temas que tienen que ver con la economía del día a día de cada uno de ellos. Y también perdieron a sus familiares.

Entonces, al término de este año, cuando ya tendríamos que estar hablando de un plan de reactivación acerca del cual el Poder Ejecutivo podría haber tenido un gesto y haber llamado a todos los sectores, estamos rotulando al único sector que podría ser el que invierta y el que reactive la economía del país.

En ese sentido, señora presidenta, se han presentado muchos proyectos acá, en esta Cámara, que hablaban de un gran acuerdo nacional para superar todos los efectos de la pandemia. Le menciono alguno, como por ejemplo la creación del Consejo Consultivo Federal Multidisciplinar que junto con otros senadores y senadores presentamos con el fin de tener allí integrantes de todas las provincias y de todos los sectores para que los poderes del Estado que deciden las políticas públicas puedan contar con datos veraces, válidos y coherentes para tomar decisiones con una visión integral y no estigmatizante como la de este proyecto.

Muy por el contrario, se plantea esta ley que apunta a este sector y en virtud de la cual no importa –como dijo el senador Caserio– si son 300.000 millones o 420.000 millones, que está por verse si se pueden recaudar, porque sabemos de la lluvia de reclamos en la Justicia a partir de la aprobación de esta ley.

Diría que vamos en contra de la corriente de lo que podrían ser las decisiones que tomó el resto del mundo. En el resto de los países se hicieron grandes inversiones. Por ejemplo, en el país del norte, o en los países que pertenecen a la Unión Europea fue el propio Estado el que puso una inyección de reactivación de miles de millones de euros para que empresas líderes pudieran seguir trabajando. Eso no ocurre en la Argentina.

Creo que todos los países siempre nos ven a nosotros como ese enfermo que tiene una enfermedad autoinmune que nunca puede salir de esa situación de atraso. Ese país que está primero en las estadísticas donde debería estar último, y está último donde debería estar en el *top ten*.

Y esto que estamos tratando en esta sesión no nos va a ayudar para que el mundo cambie la visión que tiene sobre Argentina. Al contrario, va a seguir sumando este rótulo de que somos un país inviable, que no es adecuado para hacer inversiones. Cuando eso es, justamente, lo que nosotros necesitamos: inversiones, por todo lo que sucedió y por todo lo que acarrea este país desde hace años.

Entonces, en este año, en el que todos nos pusimos sentimentales y dijimos que íbamos a ser mejores después de la pandemia, estamos demostrando que no hemos aprendido nada. Al contrario: todo lo que estamos desarrollando en este último tiempo, y especialmente en esta Cámara y en el Congreso, en definitiva, está apartado de la agenda ciudadana. La agenda política va por un lado y la agenda ciudadana por otro.

Por eso, señora presidenta, insisto en pedirle al presidente de la Nación que tiene, como última oportunidad, estos últimos días del año, llamar a un acuerdo nacional. No creemos que vaya a ser la Moncloa, pero sí podemos avanzar en acuerdos con todos los sectores porque, en este momento, la Argentina necesita de todos los sectores; y lo menos que debemos hacer desde el sector político, desde aquellos que tenemos representatividad y responsabilidad, es insistir en la grieta y en el enfrentamiento. Todo lo contrario: tenemos una sociedad que está esperando un gesto de nosotros y tenemos que avanzar en ese sentido.

Por eso, le digo que no sé si serán 300 millones o 420.000 millones: es una gota en el desierto por todos los problemas que tiene Argentina. Esto no va a solucionar nada.

Y, a pesar de que el miembro informante habló de las virtudes y de dónde se va a invertir el dinero que se va a recaudar con la aplicación de esta ley, le digo que, a diferencia de Maquiavelo, yo considero que el fin que persigue esta ley no justifica los medios; por eso, no voy a acompañar.

Gracias, señora presidenta.

Sra. Presidenta (Fernández Sagasti).- Gracias, señora senadora.

Tiene la palabra el senador Julio Cobos.

Sr. Cobos.- Gracias, presidenta.

Estamos tratando un nuevo impuesto, considerado, según la propuesta que viene en revisión, como un aporte solidario; pero, en definitiva, es el impuesto número 14 que se ha creado ya en la gestión de este gobierno. La

Argentina tiene para sus ciudadanos, para las empresas, en total, 165 impuestos: 41 son nacionales; 39, provinciales; y 85, municipales.

Yo también escuché al presidente, ayer, hablar ante los empresarios, ante el sector industrial, y manifestaba que de la pobreza –como bien decían los senadores de mi bloque– no se sale con planes: se sale con trabajo genuino; que era un verdadero capitalismo, donde los empresarios arriesguen, inviertan. Pero para eso, obviamente, el Estado tiene que generar las condiciones: condiciones en las cuales el sistema tributario tiene mucho que ver, el sistema bancario tiene mucho que ver y la transparencia pública también tiene mucho que ver.

La simplificación en el sistema impositivo también impacta en las condiciones o en las decisiones que toman los empresarios para invertir; pero para invertir tienen que ganar. Y pareciera que, para aquel que gana, el premio es un nuevo impuesto: un doble impuesto.

Mire: si los impuestos son cero, la recaudación es cero. Si los impuestos son muy grandes, la recaudación va a tender a cero.

Yo, mientras escuchaba a mis colegas, improvisé un gráfico. Siempre, a cualquier fenómeno se le puede dar una forma matemática, geométrica; encontrar una ecuación con los algoritmos. Yo no sé si se ve; está muy básico. (*Exhibe un gráfico.*) Pero, fíjese: ésta, en ordenadas –que es la parte vertical–, es la recaudación; y, acá, la tasa impositiva. Fíjese que es una curva parecida –porque son muchas las curvas que se parecen en los fenómenos– a la del COVID.

Hay un punto que resulta óptimo: cuando los impuestos son simples, cuando no son muy grandes; y, si los impuestos se van agrandando, se amesetan. Así como se amesetó el tema del COVID, también corremos riesgo de seguir amesetando la recaudación tributaria. Entonces, me parece que el camino que hay que encontrar es otro.

Fíjese: en la situación de pandemia en la que estamos, le hemos pedido al sector empresario el esfuerzo de que no despidan; se lo hemos dicho por ley y hemos acompañado. Se mantiene la doble indemnización, justamente, como estímulo para que no se realicen los despidos. Tampoco hemos mejorado las condiciones bancarias ni de crédito; las tasas siguen siendo altísimas.

Entonces, la verdad es que generamos un ingrediente más, donde parece que los deseos del presidente no van por la agenda de los temas que estamos tratando. Un presidente que defiende la propiedad privada y resulta que tratamos proyectos como el de recién, que creo que afecta la propiedad privada; o vemos ocupaciones de tierra, donde el presidente tiene que salir a decir que hay garantías para la propiedad privada.

Creo que hay alternativas; y se decía bien, acá. Yo siempre digo que, sobre el desorden, es imposible crecer; y venimos poniendo parches. Ahora, se ha firmado un nuevo pacto fiscal –hoy– con la mayoría de los gobernadores. Esperemos que duren, porque duran poco los pactos fiscales. Pero son pactos que no hablan de responsabilidad fiscal, como se establecía en leyes que tuvimos y no se cumplieron. Es lo que decía el senador Lousteau respecto de optimizar la calidad del gasto público.

Tenemos un Estado donde Nación, provincias y municipios compiten. Parece que, cuando uno llega a la Nación, le gusta seguir haciendo obras municipales. Entonces, hace venir a firmar convenios a los intendentes, a los gobernadores. Así, el Estado nacional hace viviendas o genera fondos para viviendas, que distribuye discrecionalmente; el Estado provincial hace vivienda; los municipios hacen vivienda; pero la verdad es que no hacemos las viviendas necesarias o suficientes para, siquiera, superar el crecimiento vegetativo. ¿Por qué? Porque hay un desorden. El Estado nacional tiene que velar, primero, por una economía sana y, después, por las Relaciones Exteriores, la Defensa. Esto está todo descentralizado.

Hoy aparece este nuevo impuesto, que ya lo han calificado bastante los senadores preopinantes. En ese sentido, yo voy a decir tres cosas.

Primero, implica una doble imposición: ya han pagado bienes personales los empresarios o los que tienen más de 200 millones de pesos de capital, tanto acá como en el exterior. Como se decía: de capital, sin considerar los pasivos.

Además, no es progresivo. En todo impuesto... A ver: el que tenga 199.999.999 pesos, no va a pagar nada y el que tenga 201.000.000, va a pagar 4 millones de pesos. Y los que tienen bienes en el exterior, mucho más. Doble imposición: no es progresivo.

Si queremos que el dinero o este impuesto no sea coparticipable –es decir, que no llegue a las provincias–, démosle una asignación específica. Todas las asignaciones son loables. Uno podría decir: “¿Y por qué no lo utilizamos para mejorar la conectividad de los chicos que no se han podido conectar?” El 30 por ciento tuvo problemas de conectividad; esa es la cifra. O por qué no se lo damos a los jubilados para aumentarle el sueldo, ya que apenas le hemos dado el 35,3 a la mínima cuando la fórmula anterior daba, inclusive, el 42,2.

Entonces, me parece que alternativas hay. Se podría haber hecho como en otro impuesto; y lo sabe la presidente circunstancial, que está a cargo de la Presidencia del Senado. Me refiero a lo que ocurrió con el impuesto a los vinos espumantes. Se generó un impuesto que duró doce años: era una sustitución a cambio de inversiones. Es lo que les decía y les reclamaba el sector industrial: “Pongan impuestos, pero déjenos que nosotros invirtamos y, entonces, el impuesto queda nulo”. O haber dicho: “Lo vamos a hacer a cuenta de ganancias. Necesitamos la ayuda porque hay una crisis y no tenemos un fondo cíclico, porque no tenemos ley de responsabilidad fiscal”.

Ciertamente, es imposible seguir aumentando impuestos. El senador Lousteau hablaba sobre la presión tributaria en función del PBI; el senador Bullrich, sobre la ganancia neta; yo me voy a detener en esto para dar unas comparaciones.

Como bien decía el senador Bullrich, 106 por ciento es la presión tributaria sobre la ganancia neta: es decir que no ganan. Entonces, ¿les vamos a pedir inversión sobre qué?

Fíjese que Bolivia tiene 83 por ciento; Venezuela, 73; Brasil, 65; México, 55. La media mundial es 40. Uruguay está en 41,8. Entonces, ¿cómo hacen los empresarios? Se están comiendo la ganancia y el capital. Si un empresario chico, una pyme, un profesional dice: “Voy a dedicarme al transporte escolar y me voy a comprar una combi”. ¿Qué hago? Tengo que ver qué precio le

pongo al kilómetro recorrido. ¿Qué variables influyen? Obviamente, el capital que compré: cómo lo amortizo, la nafta que voy a gastar, el lubricante, el lavado, el chofer. A todas estas cosas le agrego el beneficio y los impuestos; y el beneficio, que normalmente sale un 10 o un 20 por ciento, se lo está comiendo. Entonces, no amortiza el capital para poder trabajar. Bueno, esta es la salida. ¿Qué hacen los otros empresarios más chicos? Facturan en negro. Entonces, generamos una economía paralela y que no podemos dejar de revertir.

La situación es muy difícil para el país. Tenemos que mirar para adelante; tenemos que ordenarlo; tenemos que simplificar el sistema tributario, Creo que tenemos muchas herramientas válidas para poder mejorar las condiciones tributarias en nuestro país; pero, también, simplificarle la vida a los ciudadanos y a los empresarios para que puedan invertir, reinvertir y generar las condiciones de trabajo mínimas que se necesitan para sacar un país adelante.

Gracias, presidenta.

Sra. Presidenta (Fernández Sagasti).- Tiene la palabra el senador Taiana.

Sr. Taiana.- Gracias, señora presidenta.

Me parece que lo que estamos discutiendo, acá, es algo que se está discutiendo en casi todo el mundo: cómo se hace para enfrentar las consecuencias dramáticas de una pandemia en la sociedad, en las víctimas, directas e indirectas; y, sobre todo, cómo se vive, cómo se transita o cómo se piensa la pospandemia.

Ese debate, que está presente, ya tiene algunas conclusiones en casi todas partes, en casi todas partes. La primera conclusión que ha habido –y es en casi todo el mundo, con sus distintas posiciones e ideologías políticas– es que se revaloriza el rol del Estado. El rol del Estado se revaloriza porque, finalmente, es el único capaz de enfrentar una situación como es una pandemia. Una pandemia global no había desde la llamada fiebre o “gripe española”, que en realidad era norteamericana, pero siempre se la achacaron a los españoles. Desde entonces, no había. Pero aquel momento, que fue en 1919, después de la Primera Guerra, pasó. Muchos de los números se ocultaron; los países europeos salían de una guerra tremenda. Hay que salir de la pandemia y, para eso, el Estado se muestra como una herramienta imprescindible: es imprescindible revalorizar el rol del Estado.

Por supuesto que el Estado tiene que tener un cierto nivel de eficacia y de eficiencia: tiene que usar bien los recursos que tenga y tiene que lograr los objetivos que se propone.

Dentro de ese Estado hay algunas funciones que han sido, además, más valoradas. Obviamente, la más obvia de ellas es el sistema de salud. Muchas de las cosas que pasan en el mundo, y muchos de los efectos dramáticos que vemos de la pandemia en países, incluso, con altos niveles de desarrollo, son debido al deterioro que en las últimas décadas ha tenido el sistema de salud pública. Los sistemas de salud pública han quedado en un segundo lugar, han quedado desvalorizados y muchos están viviendo, dramáticamente, las consecuencias.

Entonces, acá estamos enfrentando un desafío grande. ¿Cómo se enfrenta ese desafío? Ese desafío se debe enfrentar con un principio de solidaridad; y, si no gusta les palabra, de fraternidad o de sororidad; pero se tiene que enfrentar con un principio de responsabilidad colectiva; de sentimiento de pertenencia a una comunidad, donde unos y otros tenemos responsabilidades por el desarrollo del conjunto. Y esa comunidad debe actuar a favor de un principio de equidad: es decir, que los esfuerzos en esa sociedad sean esfuerzos repartidos proporcionalmente a las capacidades y esfuerzos posibles de los distintos sectores.

Nosotros vivimos en una sociedad que enfrenta la pandemia en condiciones muy difíciles, porque la pandemia es muy dura y porque hace exactamente un año, o pocos días menos, estábamos votando las emergencias en que estaba la Argentina. La Argentina ya estaba en emergencia antes de comenzar la pandemia y, obviamente, la pandemia lo que hizo fue multiplicar los efectos y las consecuencias de esa pandemia.

Se necesitan recursos, que es lo que la Argentina no tenía. Es más: la Argentina tuvo que negociar un acuerdo con los bonistas, porque los bonistas tenían una serie de compromisos. La Argentina estaba en *default* y tuvo que negociar un acuerdo con los bonistas. Ahora está negociando un acuerdo con el Fondo Monetario. ¿Para qué? Para no tener que pagar. Entonces, ¿qué es lo que necesita? Recursos. ¿Tenemos déficit? Sí, claro. Tenemos un déficit grande. ¿Y cuántos recursos se ha llevado la pandemia? Se ha llevado no menos del 5,5 por ciento del Producto Bruto: 3,5 por ciento en políticas sociales y 2 por ciento en facilidades financieras. O sea: se ha llevado mucho de lo poco que tenemos; y, sin embargo, sabemos que esa ayuda no ha alcanzado. Por eso, esta propuesta del aporte solidario por única vez.

Y yo quiero volver a insistir en un punto: no es a las empresas. No hablemos de empresas que no van a invertir porque no tienen dinero. No es a las empresas: es a las personas humanas; a un grupo de personas humanas muy específico, que son los que tienen grandes fortunas en la Argentina. Y cuando decimos “grandes fortunas” estamos hablando de, al menos, 200.000 millones de pesos en valor fiscal y declarado. Son 10.000 o 12.000, a lo sumo; 12.000 personas. Un millón de personas pagan bienes personales en la Argentina. Es un pequeño porcentaje de la población que, repito, no son empresas; no son empresas. No tiene nada que ver con la inversión de las empresas, con la rentabilidad de las mismas o con la compra de bienes de capital. Son personas humanas que tienen una gran acumulación de capital. Y lo que se les está pidiendo –y es lógico que lo pida el Estado, porque es el que vela por el bien común– es un aporte extraordinario para contribuir a paliar esta difícil situación que tenemos.

Porque nosotros sabemos: ¿cuánto ha costado el IFE? El IFE ha costado unos 90.000 millones de pesos cada vez que se ha dado y ha alcanzado a 9 millones de personas; y hemos podido dar tres IFE. ¿Por qué? Porque no tenemos más dinero. Esa es la verdad. ¿Y harían falta más IFE? Seguramente, sí. ¿Cuánto se piensa recaudar con este impuesto? Dice el Congreso –la Oficina de Presupuesto– que se piensa recaudar unos 400.000 millones de pesos. Fíjense la importancia.

Se gastaron 200.000 millones de pesos en asistencia al trabajo; la plata que se le dio a las empresas. Porque acá no solo se apoyó a los que casi nada

tenían o nada tenían: se apoyó, también, a las empresas y se apoyó con más de 200.000 millones de pesos.

¿Y a dónde va a ir esta recaudación extraordinaria que se pide; esta contribución que se pide a las grandes fortunas personales? Va a ir a lugares muy específicos: el 20 por ciento a la pandemia, a seguir mejorando la situación de salud y todas las consecuencias que pueda tener; el 20 por ciento de subsidios a las pymes, a las pequeñas y medianas empresas. Por eso tiene razón el presidente cuando ayer, en la UIA, decía que son las empresas las que deben generar y dar trabajo. Porque sabe él, como sabemos todos, que entre el 70 y el 80 por ciento de los puestos de trabajo lo generan las pymes. Entonces, el 20 por ciento va a ir a las pymes en subsidios, no en créditos: en subsidios. Para que arranquen, para poder dar ese impulso.

Otro 20 por ciento va a ir a las becas Progresar. ¿Por qué? Porque tenemos que recuperar la esperanza de los jóvenes; tenemos que ayudarlos a terminar su formación; tenemos que dar el impulso. Y sabemos que las becas Progresar se han reducido a la mitad de lo que eran. Queremos volver a un millón de becas Progresar.

¿Y a qué se dedica, también? Se dedica un 15 por ciento de lo que se recaude a los barrios populares: a ayudar a la solución de los barrios populares, donde sabemos que tenemos una deuda enorme.

Hay otro 25 por ciento, que eso sí va a las empresas: a las empresas que van a desarrollar el gas. ¿Por qué? Porque es un recurso que tenemos, porque va a generar divisas; por una serie de razones. Ese sí que va a las empresas. Las que no van a invertir: van a recibir dinero de esta contribución de las fortunas individuales más grandes.

Además, esto se va a hacer; y se va a hacer con un concepto federal, porque el Progresar se va a distribuir federalmente; porque los recursos para la pandemia se van a distribuir federalmente...

Sra. Presidenta (Fernández Sagasti).- Senador: ha concluido su tiempo; si puede redondear, por favor.

Sr. Taiana.- Cómo no.

Esa distribución federal... Es lo último.

Por último, dos elementos.

¿Que nos debemos una reforma tributaria; que el sistema tributario argentino es regresivo? ¡Pero por supuesto! Bueno: esta no es una medida regresiva. Esta es una medida progresiva. Así que esto va a ayudar un poquito a que sea menos regresivo.

Por último, entonces, todo mi apoyo a este aporte extraordinario, que creo que va a ser una contribución importante para ayudar a paliar los efectos tan negativos de la pandemia.

Muchas gracias, señora presidenta.

Sra. Presidenta (Fernández Sagasti).- Muchas gracias, senador.

Tiene la palabra el senador Poggi.

Sr. Poggi.- Gracias, señora presidenta.

Antes que nada, quiero aprovechar esta oportunidad en esta sesión para saludar, afectuosamente, a todos los empleados públicos provinciales de mi provincia, que hoy –4 de diciembre– festejan su día.

Presidenta: hoy estamos tratando una iniciativa legislativa que crea otro impuesto más, que se suma a la pesada presión impositiva que ya existe en nuestro país.

Lo grave es que este nuevo impuesto grava los bienes afectados a la producción, indirectamente, a través de la persona física o a través de la persona humana; pero grava todos los bienes afectados a la producción en un momento en el que el país necesita de la producción; la necesita para cuidar el empleo o recuperar el empleo, fundamentalmente. Y le suma un mensaje desalentador a un cambio de reglas de juego; una inseguridad jurídica a aquellos argentinos que podrían invertir, que están decidiendo una inversión, un emprendimiento productivo; y, obviamente, esto lo desalienta totalmente.

La verdad es que los mega ricos son los que menos pagarán este impuesto, porque son los que tienen más recursos desde el punto de vista de la asistencia técnica de abogados, contadores, etcétera, para no pagar, para eludir, para judicializar argumentando doble, triple imposición. Creo que, con este impuesto disfrazado de aporte, le damos todos los elementos al rico para que no pague.

Lo que más me preocupa son todos los otros que también entran en el impuesto, que no son ricos, y que tienen afectados todos sus bienes, a través de sus empresas unipersonales o sociedades, a la producción. Y son empresas familiares, normalmente; son empresas regionales que tienen 60, 70, 100 empleados, equipamiento; son motores económicos de muchas ciudades y pueblos del interior de la provincia que no manejan liquidez, que no tienen liquidez y que van a tener que vender parte de su equipamiento para pagar el impuesto. Es absurdo lo que está pasando. Son absurdas las consecuencias negativas que va a tener este impuesto para ese sector productivo, cualquiera sea el rubro.

Coincido, plenamente, en que son momentos extraordinarios y que se requieren, por supuesto, medidas extraordinarias. Claro que sí; estamos en una crisis. Bueno: se plantearon opciones a lo largo de este proceso; alternativas que no prosperaron, que no lograron consenso. Una es la que presentó el senador Basualdo, que seguramente él la explicará con detenimiento. Interesante propuesta: invertir, individualmente, el impuesto que le toque; motoriza la economía. Seguramente, la explicación la va a dar el autor.

Esta medida se podría complementar con otra que en forma directa e inmediata le aportaría recursos fiscales al Estado para morigerar –el objetivo de este impuesto, el mismo objetivo– las consecuencias negativas de la pandemia y de la cuarentena.

El tema pasa por cambiar el chip del razonamiento: así, en lugar de aumentar y crear nuevos impuestos a un sector privado ya muy golpeado en estos ocho o nueve meses, se trata de pensar un minuto en un aporte solidario –para usar la expresión que estamos repitiendo; y me parece bien–, extraordinario, excepcional, por única vez, que tenga por origen –alguna vez– un porcentaje de los salarios altos del sector público de la Argentina.

El presidente de la Comisión de Presupuesto, cuando comenzaba el debate, explicó el rol del Estado; recién, el senador preopinante también. Coincidió; pero yo voy a hablar del Estado VIP; del Estado “primera clase” en materia salarial, y su relación con la crisis y su relación con la solidaridad ante la crisis.

He presentado un proyecto de ley. Recién, escuché –y lo sé– que el senador Bullrich presentó otro parecido. En el caso del de mi autoría, es el expediente 727/2020. Lo presenté el 23 de abril, un mes después de que comenzó la cuarentena. El nombre es la creación de un fondo solidario público para financiar las consecuencias del COVID. Igual que este, pero ese fondo se alimentaría de un aporte, por un plazo de seis meses, del 30 por ciento de los salarios altos de los cargos jerárquicos del sector público provincial: del Estado VIP, del Estado de primera clase en materia salarial.

Yo hice como si la ley estuviera sancionada –no prosperó el proyecto– y realicé mi aporte del 30 por ciento de mi dieta a dos instituciones de mi provincia, que contienen y trabajan mucho con la asistencia social; pero no prosperó.

Momentos extraordinarios requieren de medidas extraordinarias. Creo que el Estado VIP tiene que hacer su aporte. ¡Tiene que hacer su aporte! Los salarios jerárquicos del sector público en la Argentina estuvieron al margen de la crisis: de los nuestros, los legisladores; de los ministros y funcionarios del Poder Ejecutivo nacional; de los jueces y funcionarios de la Justicia, de los directores de los entes autárquicos, fondos fiduciarios, sociedades del Estado, los gobiernos provinciales y sus empresas estatales, y los municipios grandes y sus empresas municipales. En los tres poderes y en cada nivel de gobierno estuvieron al margen de la solidaridad con origen salarial en relación a esta crisis. Al margen. Ninguna, ninguna de las instituciones o niveles de gobierno dejó de cobrar el sueldo por la pandemia.

Más aún, muchos en las instituciones públicas aumentaron el sueldo durante la pandemia, cuando, –en paralelo–, comerciantes, emprendedores, industriales y hoteleros cerraban sus negocios o tenían que, con mucho dolor, acordar con sus empleados suspensiones, no aumentos e, inclusive, reducciones salariales. Entonces, es la realidad: el Estado vip quedó fuera de foco en su solidaridad en esta crisis que vivimos.

Cuento la experiencia de mi provincia, San Luis. Allí todo el universo de funcionarios, de los tres poderes del Estado –por decisión de la cabeza de los tres poderes, que es el gobernador–, se aumentó el sueldo en un 40 por ciento. Reitero, en un 40 por ciento. Un aumento muy superior al de cualquier actividad privada y también superior al que se refería ayer la licenciada Raverta relativo a las jubilaciones mínimas. Y ni que hablar de las jubilaciones no mínimas. Repito: 40 por ciento.

Hace unos pocos días –o ayer o anteayer– en una publicación nacional, en un medio nacional, se publicaron los salarios, por ejemplo, de los gobernadores. No tengo nada para cuestionar, pero lo digo con vergüenza: San Luis, nuevamente, número 1 en el *ranking* en cuanto al salario del gobernador. En efecto, el gobernador de San Luis le ganó a la inflación.

Sra. Presidenta (Fernández Sagasti).– Senador, ha culminado su tiempo. Le pido, por favor, que redondee.

Sr. Poggi.- Sí, sí. Cierro.

Entonces, lo que quiero decir, presidenta, es que tenemos que legislar para que el Estado vip, por única vez, en forma extraordinaria y con una medida excepcional, haga su aporte con los salarios públicos más relevantes y con los cargos jerárquicos. No es contra de la política, no es autoflagelarse la política, es la realidad, es la realidad y es reivindicar la política. Pero esto no se dio, presidenta, no se pudo avanzar en ese proyecto de ley y no voy a votar el proyecto que se encuentra en consideración.

Gracias, presidenta.

Sra. Presidenta (Fernández Sagasti).- Gracias a usted, senador.

Tiene la palabra el senador Basualdo.

Sr. Basualdo.- Gracias, señora presidenta.

Un grupo de senadores del interbloque Cambiemos desde marzo empezamos a trabajar en este tema. Veníamos todo el año trabajando, pero, cuando comenzó la pandemia, quisimos ver cómo podíamos hacer para colaborar con el país.

Todos sabemos que el que más tiene debe hacer un esfuerzo. Eso lo compartimos, no hay ningún tipo de duda. Pero por ese esfuerzo que vamos a pedir hay que explicar cómo se lo va a invertir mejor, qué resultado da, cuál genera más trabajo y cuál más inversiones.

De hecho, nosotros empezamos a trabajar en un proyecto similar al que estamos tratando hoy, en el sentido que pedíamos el 2,5 por ciento del capital. Según la declaración de bienes personales, usted tenía que pagar con el 2,5 por ciento, o si no el Estado le cobraba una multa. Con ese 2,5 ¿qué le pedíamos? Que invirtiera. Se llamaban “Inversiones productivas”. Le dábamos la posibilidad, a ese señor que tenía que hacer el esfuerzo –coincido en que el que más tiene, tiene que hacer el esfuerzo y no tengo ninguna duda de ello–, que lo hiciera invirtiendo, generando trabajo, que es lo que sabe hacer.

El Estado sabe distribuir a la utilidad, al impuesto que le dan, y la empresa privada sabe generar, sabe cómo se genera trabajo privado y cómo se gana plata. Entonces, a ese señor le pedíamos nosotros que invirtiera 2,5 por ciento de su capital.

Acuérdese que todo lo que consumimos nosotros tiene un 50 por ciento de impuestos. Entonces, le podíamos decir que podría tener un bien de capital, comprar una maquinaria nueva, comprar un tractor nuevo, comprar un camión, construir un edificio, comprarse un auto. De esa manera generaba trabajo cuando estaba comprando la máquina, cuando estaba haciendo el edificio. Después esa máquina iba a requerir un trabajador, y ese trabajador también seguía generando trabajo, ya sea para hacer la máquina o para hacer el edificio, y si se compraba un bien de capital íbamos a tener más oferta y eso ayudaba a bajar la inflación.

Bueno, teníamos para decirle “Señor: invierta en lo que quiera usted. Yo, Estado, voy a recaudar el 50 por ciento de lo que usted invierte. Y como Estado lo sé distribuir”, y si no lo sabe distribuir lo cambian, porque si el empresario no sabe manejar su negocio se funde.

Bueno, la idea era que el que sabía manejar su negocio invirtiera. Entonces, si llegaban a invertir todos –que es lo que queríamos nosotros– entrábamos en un círculo virtuoso. Esa máquina que usted construía generaba trabajo, pagaba ganancias. Si usted hacía un edificio, el año que viene pagaría más bienes personales; más bienes personales por lo que tenía. Obviamente, que todo eso tenía que justificarlo con factura, con lo cual, inmediatamente, el Estado se llevaba el 50 por ciento de los impuestos, y también lo sabía distribuir, lo distribuía en lo que quisiera.

Si alguien no quería invertir, bueno, lo donaba; podía donárselo hasta a la Cruz Roja, que la Cruz Roja iba a trabajar para la pandemia. Y si por equis motivo nadie invertía pagaba una multa del 2,5, y el Estado lo hacía por él. Indudablemente, que todos lo iban a hacer e iban a invertir ellos.

Hoy, como decimos nosotros, se espanta a las inversiones. Pero, ¿por qué se espantan? Por una cuestión lógica y natural. Acá recién decían que algunas empresas no pagan, y las empresas pagan; el que dice que no paga no tiene la menor idea de lo que está diciendo.

¿Quiénes son las pymes argentinas? ¿Quiénes son los dueños de las empresas?, las pymes. Pagan participación accionaria, como bienes personales, y usted va a pagar por el capital de su empresa. Lo va a pagar. ¿De dónde va a sacar la plata? De la empresa, para poder pagar.

Si usted iba a hacer una inversión y tiene que pagar este impuesto nuevo, indudablemente, que la inversión la va a cortar, porque no hay otra. Si usted estaba dispuesto a hacer una inversión el año que viene y ahora le sale un impuesto de 20, 30 o 40 millones de pesos –o lo que sea–, usted va a tener que frenar la inversión para poder pagar el impuesto. Eso en el mejor de los casos. Y, en el peor de los casos, capaz que no hace la inversión y demande al Estado, o que no pueda darlo y lo judicialice.

Creo que no sirve de nada ni que lo judicialicen ni que dejen de invertir. Nosotros necesitamos inversiones para generar trabajos reales.

Esto es lo que hemos puesto acá. Acá estamos diciendo: “¿Qué queremos? ¿Generar trabajo?” Estamos ayudando.

Los que presentamos este proyecto, porque no fui solo yo, me acompañaron diez senadores más con los que estuvimos trabajando, lo hicimos con la idea y la propuesta de cómo generar trabajo, cómo entrar en un círculo virtuoso para que el año que viene se paguen más impuestos, no menos impuestos.

Entonces, ¿qué es lo que decíamos con este proyecto? Que para la gente que tuviera menos de 200 millones hagamos una campaña publicitaria y les pidiéramos que hagan un favor, que inviertan también dentro de sus posibilidades, que inviertan hasta en ir a comprar una pizza a una pizzería, que inviertan lo poquito que tienen. Si todos invierten se empieza a mover: esa pizzería no cierra. Esa señora que se iba a comprar una cartera, que se la compre. Que inviertan un poco. Y quienes tienen más de 200 millones, que inviertan por obligación, y si no que paguen una multa. Eso es lo que queríamos nosotros.

Nosotros no venimos a descalificar a nadie, ni a los anteriores ni a los posteriores; no, queremos ayudar. Creemos que este proyecto que teníamos

nosotros, que lo presentamos el 24 de abril, ni lo trataron. ¡Ni lo trataron para decirnos “Esto no sirve”! ¡Nada! Era un proyecto que generaba trabajo, para poder estar. Eso es lo que queríamos nosotros: generar trabajo.

Y estoy convencido de que el que más tiene, tiene que apoyar. Yo tengo que pagar, y gracias a Dios que soy uno de los que tiene que pagar, porque sino no tendría nada. Siempre que en mi empresa alguien dice “Ay, la cantidad de impuestos que tenemos que pagar”, ¿sabe lo que digo yo? “Gracias a Dios que tenemos que pagar impuestos. Peor sería que no tuviéramos nada y no tuviésemos que pagar nada”. Pero lo que quiero yo, más allá de pagar, es que se genere trabajo.

Si yo supiera que con ese impuesto voy a solucionar el problema lo pago tres veces más, pero el problema es que no vamos a solucionar nada. El problema es generar trabajo, cómo hacer para generar trabajo.

A veces me da impotencia porque no me entienden. Lo que quiero hacer es generar trabajo, que es lo fundamental. ¡No correrlo! Cuando hablamos de amigos o de enemigos, del que le fue bien en todo en la vida, escuchamos decir que si a usted le va más o menos bien en la parte comercial, ya es un oligarca. ¡Y capaz que usted se rompió todo el tiempo para poder estar ahí y para tener lo que tiene! Pero la gente ya lo mira hasta mal.

¡Hasta políticamente sucede! A los políticos que están bien en las encuestas, también lo miran mal, porque todo lo descalificamos. Pareciera que en este país fuera un pecado que a alguien le vaya bien. ¡Al contrario! ¡Yo ruego a Dios que a todos les vaya bien! Que si mañana hago una actividad, me vaya bien, o que pueda caminar bien por la calle, seguro.

El Estado tiene que cumplir el rol del Estado, que es lo que mejor sabe. El empresario no sabe. El empresario tiene que pagar el impuesto. Y el Estado tiene que destinar ese impuesto a la parte noble: dar salud, educación, seguridad, que sabe hacerlo. El empresario sabe generar trabajo. Cada uno que haga lo que tiene que hacer.

Con este proyecto –a diferencia del que presentamos nosotros el 24 de abril–, ustedes le están diciendo a alguien: “Mirá, te doy diez kilos de pescado”. “¡Ah! Con esos diez kilos de pescado voy a hacer una comida espectacular para la gente; le voy a matar el hambre”. Y nosotros le decimos: “Le damos la caña de pescar. Usted no va a tener el pescado para este fin de semana. Con la caña de pescar va a tener pescado todos los días, pero se va a tener que esforzar más”. “No, no, dame el pescado y no la caña de pescar”.

Eso es lo que se va a votar: “Dame el pescado, pero no me des la caña de pescar”. Nuestro proyecto es: “Tome la caña de pescar para generar trabajo y poder eliminar todos esos planes”.

Muchas gracias, señora presidenta.

Sra. Presidenta (Fernández Sagasti).- Gracias, señor senador.

Tiene la palabra la senadora Sacnun.

Sra. Sacnun.- Gracias, presidenta.

El artículo 4° de la Constitución Nacional expresa cómo se conforman los fondos del Tesoro nacional y plantea que dentro de los recursos que se aportan para la conformación del Tesoro nacional se hallan las contribuciones

que, equitativa y proporcionalmente, le imponga el Congreso Nacional a la población. Por lo tanto, aquí tenemos dos principios: el de la equidad y el de la proporcionalidad.

Entiendo que este proyecto, claramente, cumple con ambos requisitos de la Constitución de la Nación Argentina. Si bien me eximiré de explicitar los términos de todo el proyecto, porque lo ha hecho con mucha precisión y con mucha locuacidad el miembro informante de nuestro bloque, del Frente de Todos, diré que en su artículo 8° plantea que el Poder Ejecutivo nacional deberá realizar una aplicación federal de los fondos recaudados.

La verdad, presidenta, durante todo este día -tanto en el tratamiento del proyecto de reforma de la Ley de Manejo del Fuego como en esta iniciativa- lo que, también, estuvimos discutiendo o estuvo en ciernes se relaciona con la propiedad privada, con el uso y el concepto de la propiedad privada. Muchos creen que la propiedad privada es un derecho absoluto establecido en la Constitución Nacional y, en verdad, no lo es. No es un derecho absoluto. Claramente, hay que respetar la propiedad privada, tal como lo establece el artículo 17 de la Constitución Nacional.

Ahora bien, estos son momentos de crisis, donde vivimos una crisis mundial como producto de la pandemia. En efecto, se habla de una caída del producto bruto mundial de más del 12 por ciento, lo cual se puede asemejar, prácticamente, a una posguerra. Si a eso le sumamos la situación de la República Argentina, los efectos son muy fuertes y, por supuesto, siempre generan una mayor destrucción, una mayor pérdida del poder adquisitivo de los sectores populares, que son los que siempre más padecen, frente a estas situaciones.

La verdad es que quiero plantear, de alguna manera, algunas cosas que tienen que ver con la doctrina social de la Iglesia y con la doctrina nacional peronista, es decir, con lo que nosotros creemos que debe suceder en una comunidad organizada. En este sentido, me parece que el principio de la solidaridad y el principio de la justicia social hacen que, en este momento, tengamos que avanzar con este aporte extraordinario.

Algunas declaraciones del papa Francisco. Dice, por ejemplo, que cuando resolviendo en el derecho damos a los pobres las cosas indispensables, no les damos nuestras cosas, ni las de terceros, sino que les devolvemos lo que es suyo. Hemos perdido, muchas veces, esta idea de devolver lo que les pertenece.

La construcción de una nueva justicia social hacia la plena vigencia de los derechos fundamentales de las personas, en condiciones de vulnerabilidad, es otra de las cuestiones que plantea en su última encíclica, *Fratelli tutti*, sobre la fraternidad y la amistad social.

La verdad es que estamos en una situación de emergencia previa a la pandemia. Este Senado de la Nación sancionó la ley 27.541 de solidaridad social y reactivación productiva. Y allí, antes del advenimiento de la pandemia, declarábamos la emergencia económica, financiera, fiscal, administrativa, previsional, tarifaria, energética, sanitaria y social.

Por supuesto, con la pandemia se han profundizado esos efectos. Y la verdad es que estos gastos extraordinarios, atípicos, que le han significado al Estado afrontar la pandemia, implican cuestiones que nosotros tenemos

que resolver, también con herramientas excepcionales como este aporte solidario.

Y aquí, por supuesto, hay que tener en cuenta la capacidad contributiva de los sujetos, que es lo que se está teniendo en cuenta.

El mismo Adam Smith, en *La Riqueza de las Naciones*, habla de la capacidad contributiva de los sujetos que tienen que aportar a los recursos que requiere el Estado. Y acá, en este caso, este aporte extraordinario va a servir para aportar a la educación, al registro de barrios populares.

Sabemos que la inversión en materia de obra pública y de vivienda es un gran multiplicador de la economía. Esto está inserto en el presupuesto de la Nación Argentina que hemos sancionado en esta Cámara.

En cuanto a la oportunidad, la verdad es que es esta, señora presidenta. Esta es la oportunidad de avanzar con este aporte extraordinario, porque requerimos, necesitamos que el Estado pueda hacer efectivos los derechos. Y para ello, claramente, se requieren recursos.

Con respecto al aporte solidario en el derecho comparado, hay múltiples iniciativas en Francia, en España, en Italia, en Suiza, en Rusia, en Brasil.

La verdad es que antes de la pandemia ya la globalización neoliberal había dejado despojados de derechos a millones de personas y, por supuesto, esta pandemia ha profundizado la brecha existente entre pobres y ricos. Y es necesario que el Estado, de alguna manera, lleve adelante y despliegue paquetes de asistencia a familias, a trabajadores, a trabajadoras y a empresas.

Y en cuanto a esto, escuchaba a un senador preopinante hablar de quiénes se habían expedido. La verdad es que el diario financiero conservador *Financial Times* se expidió, publicó una editorial en la cual admitió la necesidad de que los gobiernos llevaran adelante reformas, que reviertan la dirección política prevaleciente en las últimas cuatro décadas, admitiendo que la crisis y la situación, claramente, eran anteriores a la pandemia.

Hasta el Fondo Monetario Internacional se ha expedido respecto de eso, recomendando la adopción de medidas fiscales que involucren el aumento de las alícuotas, justamente, para los tramos más altos de los impuestos a las ganancias y a los bienes personales.

Otros economistas, por ejemplo, John Talbott, experto en finanzas, escribió varios libros acerca de la crisis y señaló, justamente, que en esta debacle hay que obtener el dinero de quienes más lo tienen, y estimó que ese grupo de personas involucra al diez por ciento más rico del mundo.

En cuanto a la naturaleza del aporte, hubo varios antecedentes en la República Argentina, en situaciones de emergencia, presidenta. Por ejemplo, el gobierno de la Alianza aprobó la ley 25.239, que creaba un impuesto de emergencia sobre las altas rentas. No hubo ningún tipo de cuestionamiento respecto de la constitucionalidad de ese impuesto de emergencia, que tenía características muy similares a esta. Yo realicé un cuadro comparativo.

La verdad es que también fue por única vez y lo tuvieron que pagar personas humanas y sucesiones indivisas. El hecho imponible tomó como presupuesto la capacidad contributiva de los sujetos fiscales de 1998 y 1999 en

el impuesto a las ganancias. Este aporte que estamos considerando tiene características similares a las de ese impuesto.

También podemos señalar el Régimen de Ahorro Obligatorio, que fue calificado en su momento, por algunos, como un impuesto; por otros, como un empréstito forzoso; y por otros, como un híbrido. Pero la verdad es que se trataba también de un impuesto, en este caso, y hay antecedentes de la Corte de Suprema de Justicia de la Nación expresándose respecto de eso.

En el caso Campomar de Echevarría contra la Dirección General de Réditos, concretamente, la Corte Suprema de Justicia de la Nación, sosteniendo el voto de la mayoría, planteaba que no existía necesidad de acuerdo alguno. Es decir, que esto tenía que ver con la potestad que tiene el Estado nacional para aplicar, en este caso, contribuciones o impuestos para poder cumplir con sus finalidades.

Existen otros antecedentes, pero no voy a ahondar en ello. Entiendo que este es un impuesto o un aporte progresivo, proporcional y que, claramente, es por única vez. Me parece que lo estamos planteando en un momento donde el Estado requiere y necesita de esos aportes.

Por otra parte, escuché hablar de confiscatoriedad. Y la verdad es que la confiscatoriedad, en todo caso, deberá ser probada. Por supuesto, que la Constitución Nacional defiende y protege la propiedad privada, pero, en todo caso, quien considere que este aporte extraordinario es confiscatorio, tendrá que probarlo ante la Justicia. Y, por supuesto, la AFIP también tendrá que producir prueba en ese caso.

La verdad es que, con los impuestos del gobierno de Mauricio Macri, que los bajó en muchos casos, a los ricos... Escuchaba a nuestro miembro informante, al senador Caserio, que en algún medio de comunicación le plantearon si los senadores y las senadoras éramos Robin Hood por este proyecto. Si nosotros, por este proyecto, somos Robin Hood, la verdad es que durante el gobierno de Mauricio Macri fueron Hood Robin, porque fue al revés: les sacaron a los pobres para darle a los ricos. Esa fue la lógica. Y la verdad es que no llegó nunca la lluvia de inversiones que nos prometieron, presidenta, ni los brotes verdes de la economía.

La verdad es que los ingresos tributarios de la Nación disminuyeron dos puntos porcentuales del PBI durante el gobierno de Mauricio Macri, reduciendo los gravámenes sobre los sectores de más elevada capacidad contributiva. El gasto primario retrocedió 5,4 por ciento, entre 2015 y 2019, con un fuerte ajuste de las partidas en salud como en la economía familiar. Y, por supuesto, que los intereses de la deuda –estuvimos tratando el otro día la recuperación de la sostenibilidad de la deuda– aumentaron dos puntos porcentuales del producto bruto interno.

Mire, presidenta: yo escuché hablar mucho de pymes, de reactivación económica, y quiero decirle que durante esta semana, en mi provincia, sucedieron dos hechos que fueron muy importantes. En el primero, estuvo presente el ministro de Desarrollo Productivo de la Nación y también el gobernador de mi provincia, Omar Perotti, a través de videoconferencia. En la empresa Liliana, la empresa de electrodomésticos, en Granadero Baigorria, muy cerquita de la ciudad de Rosario, se llevó adelante el tercer día de deliberaciones de la Conferencia Anual de la Unión Industrial.

La verdad es que allí hubo consideraciones muy importantes de parte del sector empresario. Había empresarios de todos los sectores de la industria de mi provincia, Santa Fe, y todos planteaban que esta recuperación acelerada, que está experimentando el sector industrial, es indiscutible en este tercer trimestre del año, y que se va experimentando esto en otros sectores de la economía.

En septiembre, diez de las dieciséis ramas industriales experimentaron aumentos de producción respecto de 2019. Con pandemia y todo, presidenta, se están experimentando ya los efectos de la recuperación económica.

Mire lo que decía el presidente de la Federación Industrial de la provincia de Santa Fe, lo decía Víctor Sarmiento, que fue más allá todavía de esta radiografía que estoy planteando. Dijo que, en la provincia, el 63 por ciento de los sectores manufactureros experimenta la reactivación interanual. Con pandemia y todo, presidenta. También habló de un proceso, de cuatro años del gobierno anterior, de desindustrialización.

Allí, el ministro de la Producción, anunció también una herramienta muy importante, que la utilizamos durante nuestro gobierno –durante el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner–, que es la recuperación de los Repro para apuntalar, justamente, el desarrollo productivo. Y por supuesto, los distintos sectores de la industria agradecieron la presencia del Estado, a través de los ATP, que impidió que se produjera una caída estrepitosa de las pequeñas y medianas empresas en la República Argentina.

Voy redondeando, presidenta. Ya termino. Ayer, en Venado Tuerto, el presidente de la Nación estuvo visitando dos empresas, junto con una parte muy importante de su gabinete. Primero estuvo en la fábrica de motos, en Corven. El proyecto que va a llevar adelante Corven va a implicar la fabricación local de los nuevos modelos de la marca Kawasaki, 300, 400, 650 y 900 de cilindrada. ¿Y sabe qué, presidenta? Se sumarán a los más de 1.300 puestos de trabajo una gran cantidad de nuevos puestos de trabajo, con una inversión de más de 900 millones de pesos. Allí estuvo el presidente ayer, en Venado Tuerto. Y luego, en Syngenta.

Allí escuché hablar de campo, hoy, cuando se discutía la ley de manejo del fuego. La verdad es que hay una enorme satisfacción de múltiples sectores: de pequeños y medianos productores de mi provincia, de distintas instituciones ligadas al desarrollo en materia de ciencia y tecnología, y de la inversión en materia de ciencia y tecnología que se va a hacer en Syngenta. En Syngenta se van a invertir más de 26 millones de dólares. Así se anunció en la planta, ayer, en el sur de mi provincia, en la ciudad de Venado Tuerto.

También se anunció, por parte del CEO de la empresa, un acuerdo entre Syngenta y Sinograin Oils Corporation, por la venta a China de 1,2 millones de toneladas de soja de Argentina y de Uruguay, y esta inversión que le decía de 26 millones de dólares.

Mire, presidenta, si queremos hacer efectivos los derechos económicos, sociales, medioambientales, culturales en nuestro país, claramente, necesitamos un Estado que sea capaz de recaudar.

En este momento pedimos un aporte excepcional, y creemos que este aporte cumple con los requisitos de solidaridad, de justicia tributaria y que, seguramente, va a apuntalar la recuperación económica.

Por todo esto, señora presidenta, por todas estas razones es que voy a acompañar, positivamente, este proyecto de ley. Muchas gracias.

Sra. Presidenta (Fernández Sagasti).- Gracias a usted, senadora.

Tiene la palabra el senador Schiavoni.

Sr. Schiavoni.- Gracias, presidenta.

En primer lugar, me preocupa un clima de división, un clima antiempresario, que se vino instalando en este debate, a medida de que, -tanto en los medios como en la Cámara de Diputados y también parcialmente acá, en nuestra Cámara-, este proyecto se fue tratando.

No vamos a solucionar ni encontrar las posibilidades de salir adelante con este clima de divisiones, que claramente no contribuye.

Está claro que acá subyace un fundamento, una matriz en este proyecto, que tiene que ver con un diagnóstico: que los problemas de la Argentina son problemas de distribución de riqueza, más que de generación de riqueza.

Está claro -y estamos totalmente de acuerdo- que el que más tiene, tiene que pagar más. Cualquier sistema impositivo progresivo se estructura de esta manera. Pero lo que no está bien, no nos parece bien, es que se castigue a quien puede ayudar a la recuperación del país en este momento.

Hoy -sin ir más lejos, esta mañana- hablaba con un productor de la provincia de la senadora preopinante, que me decía que se endeudó con los bancos para comprar tractores y cosechadoras, y ese monto, que en realidad lo debe -no es de él, es del banco en su gran mayoría-, se le computa como base imponible para tributar el impuesto, y va a tener que liquidar otros activos, productivos también, para poder hacer frente al pago de este impuesto. Es decir, saca bienes del circuito productivo.

¿Cuál es el mecanismo para financiar -como dije- esta concepción? A través de una mayor carga impositiva. La presión impositiva en la Argentina, desde el 83 a la fecha, más que se triplicó: pasamos del 11 por ciento que teníamos en 1983, a más del 30 que tenemos, o a alrededor del 30 por ciento que tenemos en la actualidad. El Frente de todos, sin ir más lejos -y eso ya se dijo en este recinto, en esta sesión- incrementó y creó catorce tributos en este primer año de gestión, y ya son 165 los tributos -como también se dijo- que existen en el país, entre provinciales, nacionales y municipales. Claramente, esta distorsión de la carga impositiva en nada beneficia al desarrollo de la economía. Esta es la manera de financiar, también, un gasto público que crece década tras década, año tras año.

En el año 2004 -fíjese este dato- el gasto público era del 17 por ciento del producto bruto. Y, ahora, está alrededor del 40 por ciento. Como también lo dijo el senador Lousteau, claramente, los bienes públicos producto de esa acción del Estado son altamente deficientes y esto, lamentablemente, tampoco está originado en este gobierno, sino que es algo que se viene encontrando administraciones tras administraciones en nuestro país.

Como dije, se parte de la premisa equivocada de que nuestro problema está vinculado a la distribución y, la verdad, es que nuestro problema está vinculado a la creación de riqueza, a la producción, a la necesidad de incre-

mentar la producción. Tenemos una torta que se achica cada vez más. Nuestra economía es igual que hace 45 años y veinte –la mitad de estos años– fueron años recesivos, donde se aumentó la exclusión, donde se aumentó la pobreza, donde se aumentó la marginalidad. El gasto público creció y la exclusión también creció, paradójicamente. O trágicamente, en realidad.

La única alternativa para crecer, para agrandar la torta y tener la posibilidad de que, entre todos, tengamos un mejor futuro, es invirtiendo. La única manera de crecer, en economía, es a través de la inversión.

En los períodos de reactivación, nos dedicamos a subsidiar el consumo, en lugar de alimentar o incrementar la inversión. Debimos priorizar aquellos rubros que nos hubieran permitido integrar nuestra economía, diversificarla, dotarla de capacidad exportadora, con mayor innovación.

Quiero recordar lo que pasó: las mejores condiciones que seguramente tuvo la Argentina en las últimas décadas fueron a la salida de la convertibilidad. Esa salida abrupta, sin embargo, sinceró los precios relativos de la economía y, además, había un contexto internacional altamente favorable para el desarrollo de la economía. Teníamos términos de intercambio muy favorables. Nunca, como en ese momento, la soja –que era nuestro principal *commodity*– valió tanto. Nunca hubo tanta disposición de capital en el mundo para invertir y a tasas realmente muy bajas. Sin embargo, nos dedicamos a subsidiar el consumo.

Recuerdo que, en ese momento, lo que nosotros pagábamos una garrafa de gas en Misiones, lo que pagábamos nosotros en un mes equivalía a tres meses de lo que se pagaba de gas o de luz acá, en la zona central del país. Y otro tanto ocurría con el transporte público: en las provincias se pagaba muchísimo más que en el AMBA.

Este año, la inversión, según consultoras privadas, va a caer por debajo del 10 por ciento del producto bruto. Claro, también es cierto, con la pandemia mediante. Pero hace décadas que la inversión viene siendo insuficiente para reponer la dotación de capital y para incrementarla y así alimentar el círculo virtuoso del crecimiento.

La pandemia nos afectó a todos, a todos los sectores. Y, claramente, afectó a algunos sectores más que a otros. El asalariado de una pyme sufrió menos que el cuentapropista que por meses no pudo salir a ganarse la vida. Y encima, como estaba fuera del radar del Estado –porque era parte de la economía informal–, tampoco pudo ser beneficiario de los programas de emergencia.

El asalariado de una gran empresa estaba mejor que el de una pyme, porque la gran empresa tenía más espaldas para aguantar la emergencia.

Y mucho más privilegiados somos los asalariados del sector público. Por eso, en esa inteligencia –como lo expresó también el senador Bullrich–, presentamos un proyecto para gravar, en la emergencia, los sueldos más altos de la administración pública.

Y claro: está claro que también el que más tiene, el que tiene más capacidad contributiva, tiene que ayudar en esta emergencia más que los otros sectores. Por eso, nosotros suscribimos –y acá quiero agradecer la generosidad del senador Basualdo, que le permitió a todos los integrantes de nuestro

bloque compartir con él la autoría del proyecto- y compartimos el criterio de que ese sector tenía que hacer lo que mejor podía hacer, que era invertir en la producción, poner en marcha la rueda de la producción y de la generación de trabajo. Eso era lo que mejor podía hacer para contribuir en la emergencia. De la otra manera, lo que va a pasar, si este proyecto se aprueba, es lo que yo les comentaba al principio que me decía un productor agropecuario de la provincia de Santa Fe. Y ese ejemplo lo podemos multiplicar, seguramente, a lo largo y a lo ancho del país.

El proyecto tiene, además, severas inconsistencias desde el punto de vista legal y constitucional. Va en contra del principio alberdiano de gravar la renta sin afectar al capital. Es claramente confiscatorio, con tasas que, en algunos supuestos, superan el 7,5 por ciento. Viola el principio de igualdad, ya que discrimina en la localización de los bienes. Y también se aplica retroactivamente para aquellos que dieron de baja la residencia fiscal. Hay suficiente jurisprudencia de la Corte Suprema en contra de esta concepción.

Por eso, también la Unión Industrial Argentina y la Cámara Argentina de Comercio se pronunciaron en el mismo sentido en que va el proyecto del senador Basualdo, que, lamentablemente, ni siquiera tuvo comienzo de tratamiento en las comisiones respectivas.

La verdad es que hubiera sido un aporte que habría enriquecido este esfuerzo que todos estamos de acuerdo que debemos hacer, solidariamente, el conjunto de los argentinos.

La única manera de aspirar al desarrollo que todos queremos y a una economía integrada -como dije-, diversificada, con innovación tecnológica, con incorporación de valor, es a través de la inversión. Y para ello tenemos que diagramar un sistema impositivo que la aliente, no que la desaliente. Y también tenemos que generar el clima -el clima de seguridad jurídica, el clima de negocios- que nos haga amigable de ese capital que viene a invertir, que viene a arriesgar y que viene a generar fuentes de trabajo.

Ese debería ser el objetivo de la política económica.

Por eso, nuestro bloque va a votar en contra de este proyecto. Vamos a rechazar este proyecto por las consideraciones que expuse.

Muchas gracias, señora presidenta.

Sra. Presidenta (Fernández Sagasti).- Gracias, señor senador.

Tiene la palabra la senadora Elías de Perez.

Sra. Elías de Perez.- Gracias, presidenta.

Hoy nos presentan este proyecto de creación de un impuesto extraordinario -aunque no quieran llamarlo de esta manera- y, en esta proposición que nos hacen, en teoría nos dicen que es por única vez. En teoría nos dicen que se van a recaudar entre 300.000 y 400.000 millones de pesos. En teoría nos dicen que apelan a la colaboración de los que más tienen en este momento de pandemia.

¿Por qué digo “en teoría”? Porque en nuestro país, cada vez que se han creado impuestos por única vez, los impuestos han quedado para siempre. Solo nos basta poner un ejemplo: el impuesto a los débitos y créditos bancarios -conocido como el impuesto al cheque- también fue puesto por única

vez, también en un contexto especial y, hasta el día de hoy, seguimos con ese impuesto vigente y cada vez más vigente.

¿Por qué digo “en teoría”? Porque tratan de mostrarnos una épica. Llámennle como le llamen, pongan el nombre de la historia que quieran ponerle; pero lo que tratan de mostrarnos es que les sacan a los ricos para darles a los pobres. Miren: la verdad, pueden tener los argumentos más seductores que a ustedes les cierran, pero lo único que estamos viendo acá es un nivel de improvisación nunca visto antes en la Argentina, presidenta. Hace pocos días, pocas semanas, se ha aprobado aquí el presupuesto nacional y, por supuesto, no se tenía en cuenta este proyecto, a pesar de que muchos meses antes ya venían anunciándolo.

Por supuesto, tal como recién decía el senador Schiavoni, tiene un montón de fallas que lo único que van a hacer es aumentar el nivel de litigiosidad y, por lo tanto, van a quedar siendo una teoría los valores o los montos que dicen que van a poder recaudar, presidenta.

Están llevando acá a una doble imposición, porque la base imponible es exactamente la misma que la de bienes personales, que ya está gravada. Y, tal como lo han dicho los miembros de mi bloque que han hablado antes que yo, lo que están mostrando acá es que solamente tiene en cuenta el activo y no el pasivo sobre el que puede estar apoyado.

Lo han comparado, en muchas ocasiones, con lo que pasa en otros países; y la verdad es que en ningún país se está llevando adelante una cosa como esta, aunque haya muchos proyectos también por ahí. Pero cuando uno habla de otros países lo que tiene que ver es el sistema tributario que se aplica en otros países. Si nosotros vemos los sistemas tributarios que se aplican en los países emergentes, vamos a ver que ponen el acento en lo que tiene que ver con el consumo, o sea, lo que sería el IVA para nosotros. Si nosotros analizamos los sistemas que se aplican en los países en desarrollo, vamos a ver que ponen el acento en lo que tiene que ver con el ingreso a las personas o sus bienes. Pero en nuestro país ponemos el acento en todo, presidenta; y así no se puede. Queremos cobrar todo, por todo y por todo motivo.

Realmente, si a esto le sumamos la presión tributaria de nuestras provincias, con los ingresos brutos, con el impuesto a los sellos, hacen que sean inviables las actividades en nuestro país.

Nosotros, en nuestro gobierno, habíamos creado la comisión bicameral para la reforma tributaria, porque entendemos y estamos convencidos de que, cuando uno quiere hacer una reforma tributaria, esta tiene que ser integral, tiene que ser armónica. Muchos senadores del justicialismo han trabajado arduamente con nosotros, pero hay un pequeño grupo que no ha querido ni siquiera participar cuando hacíamos esa revisión, cuando veíamos cómo disminuir los impuestos en la Argentina. Y son los mismos que ahora nos proponen este tipo de impuesto llamado extraordinario.

Pero lo que vemos es que esto va a contramano de lo que necesita el país, presidenta. Hay un contexto de una incertidumbre inmensa. ¿Y esto qué es lo que hace? Aumenta aún más la incertidumbre. ¿Cómo pretendemos que alguien quiera invertir, que alguien quiera hundir capital, que alguien quiera producir en la Argentina si no le sostenemos las reglas básicas con las cuales van a poder, luego, moverse en la actividad? ¿A quién se le ocurre que, en

medio de la pandemia, en medio de la falta de confianza que tiene el mundo, y el mundo empresarial en la Argentina, nosotros vamos a poder recuperar ese terreno creando un impuesto al que ni siquiera queremos llamarle impuesto?

Mire, presidenta: con 166 impuestos que pagan los argentinos, ¿no le parece que ya es hora de que en este país nos preguntemos en qué se gasta y cómo se gasta? En pocos días, ya se cumple un año –un año– de este gobierno. Ha llegado la hora de que hagan un balance sobre lo que han hecho en este año, presidenta. Récord de creación de impuesto. En esta materia, les puedo decir que han sido los abanderados, presidenta.

En doce meses, han creado, con este, quince impuestos o han aumentado los ya existentes, como el impuesto PAIS. Han aumentado también los servicios digitales. Han aumentado las alícuotas de bienes personales, presidenta, duplicando la tasa mínima de 0,25 a 0,5; aumentado la máxima de 0,75 a 1,25; aumentando todos los bienes que están en el exterior a 2,5. ¿Y por qué me detengo acá? Porque es la misma base imponible que ahora, de vuelta, quieren gravar, presidenta.

El IVA a los alimentos. Han hecho que vuelvan a estar gravados trece alimentos de la canasta básica –repito, trece alimentos–, en un país donde el 50 por ciento de la población está por debajo de la línea de pobreza y donde hay hambre, presidenta.

Han aumentado el impuesto a los autos. Primero, lo han hecho con los autos de lujo, pero a los pocos meses se dieron cuenta de que no era suficiente y, entonces, le han aumentado también a los autos medianos. Han dejado congelado el plan gradual de reducción de las cargas previsionales, cuando esto es clave y vital para crear trabajo en la Argentina. Han suspendido el pacto fiscal, lo que ha hecho que se suspenda la baja de ingresos brutos y de sellos en nuestras provincias. Han aumentado las retenciones a las exportaciones. Luego, han aumentado las retenciones a la soja. Han aumentado también los impuestos internos a los bienes electrónicos, a los producidos en el país y a los importados también. Han modificado el impuesto a las apuestas y, ahora, este nuevo impuesto. Son quince, quince, los que he enumerado, en estos doce meses.

Por supuesto que aquí no estamos defendiendo a los ricos. Por supuesto que no. Lo que defendemos es a la Argentina que invierte, a la Argentina productiva. Defendemos que haya una Argentina previsible, una Argentina confiable, que diga y sostenga las reglas de juego en el tiempo. Una Argentina que abra verdaderamente caminos al crecimiento.

Sentimos que, lejos de esto, lo que tenemos es un país sin rumbo, presidenta, donde hay un gasto sin control, que en todos los niveles del Estado se aumenta y se aumenta de manera discrecional. En todos: a nivel nacional y a nivel provincial.

Para ponerle un ejemplo, el año pasado en la cuenta de inversión, veíamos que el gobernador de mi provincia –una provincia pobre, una provincia con dificultades– había gastado la bonita suma de mil millones ¡en publicidad, presidenta!

Del mismo modo, se han puesto cada vez más oscuros los expedientes digitales, se están relajando los controles. En la propia Cámara, también,

cada vez que viene una ley, aumentamos y aumentamos los gastos sin límite, como sucedió hace poco tiempo con la reforma judicial, que ha tenido media sanción en nuestra Cámara.

Y qué vamos a decir de la otra Cámara, la de Diputados, en donde han puesto obras que no tienen ni siquiera la información de dónde se van a financiar. Han multiplicado los impuestos para satisfacer amigos.

Realmente, acá hace falta que se den cuenta de que en este año de gobierno han aumentado la pobreza a niveles increíbles: 45 por ciento de nuestra población está debajo de la línea de pobreza, presidente. 45 por ciento de argentinos, que tienen nombre, rostro, que la pasan mal y que sufren.

Realmente, nos han dicho, cuando venía el presidente, que venía a llenar las heladeras, que venía a que retornen los asados de los domingos –decían–, que venía a prender la luz de la economía y a poner a la Argentina de pie.

A diferencia de eso, presidenta, ¿sabe lo que han hecho? Nos han arrodillado como nunca en la historia, y la verdad es que lo que hay es una enorme cantidad de argentinos que todavía tiene el estómago vacío, presidenta.

Por eso, déjeme terminar con unas palabras del presidente de la Nación dichas ayer, y que las han repetido casi todas las personas de mi bloque. Yo las voy a leer textuales. Él dijo: de la pobreza no se sale con el auxilio del Estado a través de planes, se sale con empresarios que inviertan y den trabajo. Empresarios que inviertan y den trabajo. Para que un empresario invierta y dé trabajo, presidenta, este no es el camino.

Muchas gracias.

Sra. Presidenta (Fernández Sagasti).- Gracias, senadora.

Tiene la palabra el senador Recalde.

Sr. Recalde.- Gracias, señora presidenta.

Es una obviedad que esta pandemia es una situación extraordinaria que afectó de manera virulenta a todas las economías del mundo. Y también es una obviedad que una situación extraordinaria requiere de respuestas extraordinarias, sobre todo en un contexto económico como el que vivía la Argentina al momento del inicio de la pandemia. Hay que acordarse de que en diciembre de 2019 este Congreso tuvo que sancionar la ley de emergencia económica, porque el nuevo gobierno tuvo que hacerse cargo de un país en crisis económica y con una deuda externa que condicionaba y que dificultaba todo tipo de medidas.

Sin embargo, el Estado se hizo presente. El Estado, a pesar de estas dificultades propias de la pandemia y de la situación económica heredada, se hizo presente de una manera fenomenal, desde el comienzo de la pandemia, con una batería de medidas, un paquete que el Ministerio de Economía resumió en un informe –que les recomiendo a todos que lo lean– de 28 medidas que insumieron al Estado una inversión, una erogación de 1,8 billones de pesos. Esto es un millón ochocientos mil millones de millones de pesos.

Evidentemente, esta intervención, esta decisión del Estado de cuidar a los argentinos, de estar al lado de los que más necesitan, de las pequeñas empresas y de las grandes también que dan trabajo, requiere de financiamiento.

Y el financiamiento se puede buscar de distintas maneras. En algún momento, frente a una crisis, decidieron recortarle el 13 por ciento a los jubilados, a los empleados públicos y a los docentes. Recién escuchaba al miembro informante de la oposición, de alguna manera, proponer otra vez recortarles los salarios a los empleados públicos o recortar el presupuesto de las empresas del Estado, que cumplen una función social. Otros proponen, como en la Ciudad de Buenos Aires, ponerle impuestos a la clase media, gravar el consumo con tarjeta de crédito o suspender el barrido y la limpieza los fines de semana como medidas de ajuste para contrarrestar los efectos económicos de la pandemia.

Nosotros tenemos otra propuesta. La propuesta de hacer este aporte, que es progresivo. Que las 11.865 personas de mayor fortuna de la Argentina hagan un aporte por única vez para sostener a millones de compatriotas, nos parece que es una medida progresiva, una medida justa, una medida razonable y que, sin ninguna duda, apunta a un sistema tributario más progresivo y más justo.

Escuché que recién se mencionaban algunos tributos que se sancionaron en este tiempo, y todos tienen ese carácter progresivo, a diferencia de la política economía del gobierno anterior que, en materia tributaria, lo que hacía era bajarles el impuesto a los que más tenían, a los ricos. Bajarles el impuesto a los ricos, como pasa con el caso de bienes personales que se redujo a la mitad. Ya son pocos los que pagan bienes personales en la Argentina, pero encima se redujo, durante el macrismo, ese tributo a la mitad.

Poner un aporte extraordinario, frente a una situación extraordinaria, al 0,02 por ciento de los argentinos para contribuir con la situación de millones, me parece una medida justa, razonable y que de ninguna manera le va a cambiar la vida a los que aportan, pero que seguramente se la cambie a muchos argentinos. No solamente no les va a cambiar la vida, sino que, además –y esto me interesa remarcarlo porque han insistido y machacado mucho con esto para defender a esa minúscula porción de la población–, tampoco va a resentir las inversiones. No hay verificación empírica de que gravar con un impuesto extraordinario por única vez pueda afectar el nivel de inversiones. Decididamente, les digo que no. Primero, porque no recae sobre las empresas, que son las que invierten, sino sobre personas.

También se dijo por ahí que iban a tener que vender los bienes para poder pagar este tributo. Y la verdad es que tampoco es cierto. En promedio, quienes se ven incluidos tienen una liquidez que supera ampliamente lo que tienen que aportar. En promedio, apenas un veinticincoavo de su capital líquido es lo que se vería afectado para este tributo, pero va a generar un aporte verdaderamente extraordinario que va a ayudar a cumplir esas funciones que tiene la ley.

Tampoco es cierto que desaliente las inversiones porque carga sobre la presión tributaria. Recién leía en *Página/12* un comentario del presidente de la Nación en una charla con Angela Merkel que la canciller alemana le preguntaba: ¿por qué en la Argentina las mayores fortunas pagan tan poco? Esto lo decía Angela Merkel refiriéndose a nuestro país.

La inversión no tiene nada que ver con eso y los datos son elocuentes. Les voy a mostrar un gráfico, que tal vez no es tan artesanal ni artístico como el de Cobos, pero espero que se pueda ver y entender. El nivel de inversión

entre 1993 y 2001, como porcentaje del PBI, cayó al 1 por ciento anual; durante los 12 años que van del 2003 al 2015 creció la inversión al 7,8 por ciento anual de promedio; y, durante el macrismo, que le bajaron el impuesto a los ricos, la inversión cayó a menos 4,2 por ciento por año. Entonces, no es cierto que espante las inversiones.

Tampoco es cierto que nos creamos Robin Hood. La verdad es que tampoco es un agravio que tengamos políticas al estilo Robin Hood. Pero no es que nos creamos Robin Hood, ni superhéroes, ni que planteemos cuestiones originales o épicas de una mística militante como algunos periodistas señalaron, sino que, simplemente, es recoger ideas y expresiones que no son nuevas y que no son propias solamente de la Argentina. Y ni siquiera son propias, solamente, de los representantes de fuerzas políticas populares.

Leí en el diario *Clarín* una nota titulada *Pandemia global. Millonarios de todo el mundo piden pagar más impuestos para salir de la crisis del coronavirus*. El grupo llamado “Millonarios por la Humanidad” pide a los gobiernos ayudar a recaudar más fondos para la recuperación económica.

Y hay un millonario, dueño o parte de los socios de *Amazon* que es una de las empresas más valiosas del mundo; el multimillonario llamado Nick Hanauer participó de una charla TED –que les recomiendo a todos que vean; después fue prohibida y esa charla TED no se reprodujo más–, y él titulaba la charla *Cuidado compañeros plutócratas, vienen las horcas*. Decía Nick Hanauer: ¿Qué veo del futuro? Si me permite, presidenta, voy a leer.

¿Qué veo del futuro? Veo horcas. Turbas enojadas con horcas, porque mientras los plutócratas vivimos más allá de los sueños de la avaricia, el otro 99 por ciento de nuestros conciudadanos se está cayendo cada vez más.

Y él hablaba del 1 por ciento más rico. Este proyecto de ley apunta al 0,02 por ciento más rico de la Argentina.

Y seguía diciendo: si no hacemos algo para corregir las desigualdades económicas evidentes de nuestra sociedad, las horcas vendrán hacia nosotros. Porque ninguna sociedad libre y abierta puede soportar este aumento en la desigualdad económica. Nunca ha ocurrido. No hay ejemplos. Muéstrenme una sociedad altamente desigual y les mostraré un Estado policial o un levantamiento. Dice Hanauer: las horcas vendrán por nosotros, si no abordamos esto. No es cuestión de si ocurrirá o no, sino de cuándo ocurrirá.

Y termina diciendo, en esta parte que rescaté de su larga charla, que el aumento de la desigualdad es algo tonto y, en última instancia, autodestructivo; no solo aumenta nuestro riesgo de la horca, sino que también es terrible para los negocios.

Creo que estos millonarios tienen también en la mente –sin ninguna duda; no creo que haya sido su afán altruista ni generoso lo que los llevó, sobre todo a Nick Hanauer, a señalar estas cosas y a pedir más impuestos–, algo que los peronistas entendemos muy bien y que es que nadie se realiza en una comunidad que no se realiza.

Deben entender también que sus finanzas, en gran medida, y el crecimiento de la economía, del producto bruto –que tanto se mencionó acá– dependen no tanto de que le vaya a bien a los ricos, sino de que le vaya bien a la gran mayoría de la población; y terminar con ese mito de que para que le

vaya bien al país hay que ayudar a los ricos en vez de ayudar a los que más necesitan; que hay que bajarle impuestos a los ricos en lugar de subirle el salario a los trabajadores.

Hay un millonario que también se expresó en el mismo sentido, pero sí acá le creo que fue por generosidad, por su origen popular, por sus experiencias de vida y por su gran cariño por el pueblo.

El 2 de enero de 1996, hace ya mucho tiempo –y se vincula con este proyecto de ley que hoy estamos tratando–, un millonario, que era de Boca, pero millonario, dijo: Creo que el gobierno debería sacarle más plata a los que más tienen, a mí, por ejemplo, y usarla para darles a los que están más abajo.

Ese millonario era Diego Armando Maradona. Así que creo que hoy va a ser muy bueno que este proyecto de ley se convierta en ley, se sancione, porque sin ninguna duda va a ayudar a morigerar los efectos de la pandemia. Es un impuesto, un tributo, razonable, justo, equitativo y es, además, un pequeño homenaje a Diego Armando Maradona.

Muchas gracias.

Sra. Presidenta (Fernández Sagasti).- Gracias a usted, senador.

Tiene la palabra el senador Marino.

Sr. Marino.- Muchas gracias, presidenta.

Indudablemente, estamos ante la creación de un impuesto que ya es engañoso desde su propio título. Pomposamente se lo ha dado en llamar aporte solidario extraordinario para ayudar a morigerar los efectos de la pandemia.

Este gravamen no va a ayudar a morigerar absolutamente nada. Seguirá seguramente espantando inversiones; esas inversiones que tanto necesitamos los argentinos; y además va a desalentar cualquier intento de inversión, por supuesto.

Contrariamente a lo que el título declama, el título de este impuesto que estamos votando hoy, se está creando un impuesto de dudosa constitucionalidad, que de solidario tiene muy poco y que le pega justamente en la línea de flotación a las empresas agroindustriales, a las industriales, a las fabriles, a las de servicios, que son los sectores fundamentales, los que no solo mantienen, sino que generan mano de obra y empleo genuino. Le pega también al campo, al gravar los inmuebles rurales sin siquiera establecer un mínimo no imponible que quede exento.

Y también debemos considerar que en América Latina solo tres países tienen un impuesto que grava los bienes personales: Argentina, Colombia y Uruguay. Menos del 10 por ciento de los países del mundo cobran impuesto a los bienes personales. Y eso tiene un por qué. Justamente, los impuestos al patrimonio, como el de la riqueza, van en contra del ahorro, van en contra de la inversión, van en contra de la productividad, pero fundamentalmente van en contra de la generación de trabajo genuino.

A este impuesto hay que analizarlo en el contexto general de la Argentina, donde ya hay un impuesto que grava el patrimonio; y con una tasa que es la más alta del mundo, repito, la más alta del mundo.

Acá, en la Argentina, se intentó expropiar empresas, se tomaron tierras privadas, se fueron innumerable cantidad de empresas del país. Se crearon y se aumentaron impuestos; se aumentó la alícuota de bienes personales; se incrementó el impuesto interno sobre los productos tecnológicos; se duplicó la alícuota del impuesto al cheque y muchos más. Señales; todas señales que son muy malas y que dan un muy mal mensaje a los posibles inversores.

La verdad es que somos el país con la mayor cantidad de impuestos y con la mayor presión tributaria del mundo. Por eso, cuando hace un par de sesiones yo hablaba de una gran reforma tributaria, creo que la tenemos que hacer; es fundamental que la hagamos. Según el Instituto Argentino de Análisis Fiscal, en la Argentina hay ciento sesenta y cinco impuestos en total, entre nacionales, provinciales y municipales.

Pero miren qué dato: de esos ciento sesenta y cinco impuestos, solo seis explican el 70 por ciento de la recaudación total; son el impuesto al valor agregado, los aportes a la seguridad social, las contribuciones a la seguridad social, ganancias de las sociedades y de los emprendimientos personales y, por supuesto, ingresos brutos.

Y si a estos les agregamos otros cinco impuestos más, que son los derechos de exportación, los derechos de importación, el impuesto al cheque y el impuesto sobre los combustibles, llegamos al 90 por ciento de la recaudación total de la Argentina.

¿Qué quiere decir esto? Que de ciento sesenta y cinco impuestos que hay en la Argentina, ciento cincuenta y cuatro son de muy baja recaudación. Solo el 10 por ciento de estos ciento cincuenta y cuatro impuestos significan el 10 por ciento de la recaudación total en la Argentina.

Lo que hace esto es generar mayores costos a las empresas, a las personas unipersonales que los pagan y, por supuesto, al propio Estado, que a la hora de fiscalizar y de recaudar ha demostrado durante muchísimos años que es ineficiente.

Pero para completar este panorama que hoy estamos discutiendo, se presentan algunos inconvenientes, tanto de índole jurídica como técnica, que generan dudas con relación a su legalidad y también, a mi criterio, vicios de inconstitucionalidad.

También debemos preguntarnos por qué se da un destino específico y no se tiene en cuenta la coparticipación federal a las provincias. Obviamente, esto hoy acá no se está discutiendo. Y los que componemos este Cuerpo somos justamente representantes de las provincias argentinas. ¿Cómo no se va a coparticipar este impuesto? Es también como las retenciones, que no se coparticipan. Entonces, Estado nacional cada vez más obeso, más gordo en cuanto a recursos y provincias más flacas.

Además, también debemos considerar que se están vulnerando algunos principios básicos del derecho tributario: la legalidad, que no sea confiscatorio, la equidad y, además, la capacidad contributiva que deben tener quienes van a tener que pagar este impuesto.

La verdad que suena preocupante, pero es posible –parafraseando justamente el pomposo título de este impuesto– que nosotros estemos sancionando hoy un aporte solidario y extraordinario para qué: para la industria

del juicio, donde lógicamente los abogados y los contadores seguramente van a aplaudir mucho después, si es que se convierte en ley este tributo.

Le soy absolutamente sincero, presidenta: yo no estoy defendiendo a los ricos, no es mi estilo –los ricos se defenderán solos–, sino que creo que estamos defendiendo a un país que hoy, más que nunca –¡más que nunca!– necesita de inversiones para crear empleo y para desarrollar las enormes potencialidades que tiene la Argentina y que, la verdad, no sabemos cómo valorar.

Mire, le pongo un ejemplo de mi provincia, que es lo que más conozco. En los últimos diez años, según los datos del INDEC, la población en La Pampa creció un 9,6 por ciento. En esos mismos datos que nos da el INDEC, el empleo genuino, el empleo privado en la provincia de La Pampa creció el 0,12 por ciento. ¿Sabe cuánto creció el empleo público de planta? 21,6 por ciento.

Entonces, creo que estamos equivocando los caminos. Yo me canso de repetir que el Estado no tiene que ser el que genera trabajo; lo tiene que generar el privado. Entonces, flaco favor le estamos haciendo con este nuevo impuesto.

Mire, presidenta: es fácil ser solidario con plata ajena o con billetera ajena, como se dice habitualmente, pero fundamentalmente lo es gravando al capital productivo, golpeando a los sectores que realmente son los que necesitamos para poner en marcha al país.

No hay mejor justicia social que la creación de empleo –esto está absolutamente claro–, pero no la creación de nuevos impuestos, porque esto genera mayor recesión. Esto está comprobado a lo largo de toda la historia argentina. No se puede ahogar a la producción con mayores impuestos; demasiada presión impositiva tiene hoy. Gravando activos a empresarios, a bienes productivos desalentamos la inversión y, por supuesto, destruimos el empleo genuino, el empleo privado. Argentina necesita todo lo contrario.

Para terminar, yo sé que se ha dicho ya, pero quiero repetirlo: yo lo escuché al presidente de la Nación ayer y la verdad es que no debe haber un solo argentino que no piense como él en lo que dijo. Cuando él hace referencia a que la Argentina va a terminar con la pobreza no con planes sociales sino con la creación de empleo genuino, esto es así, es real.

Ahora bien, me parece que es contradictorio el presidente, porque por un lado dice eso y, por otro lado, hoy estamos justamente votando un tributo más, un impuesto más al que tiene que generar trabajo genuino. Mire, la coherencia y la responsabilidad entre lo que uno dice y lo que uno después hace, me parece que hoy brilla por su ausencia.

Para terminar, presidenta, permítame decirle algo que no quiero que suene a chicana ni mucho menos. Voy a usar un término o un vocabulario de la calle: yo creo que vamos a contramano, presidenta. Vamos a contramano de lo que realmente necesita la Argentina. Y si vamos a contramano, seguramente, en algún momento, vamos a colisionar. Y lo que no nos podemos permitir, ni ustedes como oficialismo ni nosotros como oposición, es que el país colisione, porque ya ha colisionado muchas veces.

Realmente, lo que tenemos que hacer es apostar a los emprendedores, a los empresarios. Como lo dijo el senador Basualdo y otros senadores: Ojalá haya muchos ricos en la Argentina. ¡Ojalá!

Cuando por ahí leo que determinada empresa ocupa mil, dos mil, tres mil, cinco mil personas, la verdad es que ruego a Dios que le vaya muy bien, que le vaya muy bien. Porque si a esas personas les va muy mal, volvemos otra vez a foja cero, volvemos otra vez al comienzo y volvemos a incrementar el trabajo del Estado; y realmente el Estado tiene que ocuparse de otras funciones; tiene que ocuparse, en el caso de nuestro país, de recorrer el mundo. Para eso están los ministros y para eso están las personas que se tienen que ocupar de ver cuáles son los nichos donde nos podemos insertar. Un país que produce de todo, la verdad, de todo, y que le ponemos tan poco valor agregado a la Argentina. Entonces, me parece que ese es el camino. El camino no es ponerle un tributo más; el camino es realmente el Estado acompañando a ese privado. No hay que tenerles miedo a los privados. El Estado está para ordenar, está para brindar salud, para brindar educación, para brindar seguridad; y el privado está para generar trabajo; trabajo genuino, verdadero, el que dignifica, el que pone bien a la familia. Eso es lo que tenemos que hacer.

Así es que, presidenta, voy a votar en contra, como lo va a hacer todo mi bloque, porque realmente demasiada carga tributaria tienen los que deciden emprender en la Argentina. Más fácil es vivir del Estado, pero creo que mucho más importante es invertir y generar trabajo genuino.

Gracias, presidenta.

Sra. Presidenta (Fernández Sagasti).- Gracias, senador.

Tiene la palabra la senadora Verasay.

Sra. Verasay.- Gracias, presidenta.

¿Se me escucha? Hola.

Sra. Presidenta (Fernández Sagasti).- Sí, senadora, se le escucha perfectamente.

Sra. Verasay.- Gracias por la palabra.

La verdad es que llevamos horas discutiendo esta sanción que viene de la Cámara de Diputados y que trata, básicamente, la creación de un impuesto denominado solidario.

Y digo impuesto y no aporte, porque justamente fue la propia titular de la AFIP la que, luego de mil malabares que hizo en la comisión para evitar el uso de esta palabra, finalmente terminó hablando del impuesto.

Sr. Castillo.- Se corta Pamela; se corta.

Sra. Verasay.- También quiero sintetizar algo que decía la senadora Elías de Perez en cuanto a la cantidad de impuestos que ha traído este gobierno. La verdad es que desde que llegó, por cada mes que gobernó, creó un impuesto; esa es la frase que tiene que quedar hoy. Somos uno de los países que más grava el sistema productivo.

Voy a reiterar ahí algunos conceptos que han hecho los compañeros, compañeras, en los discursos preliminares, en donde queda claro que este impuesto implica una doble imposición. Y también lo dijo la titular de la AFIP

en el momento en el que no pudo explicar la diferencia de la base imponible entre bienes personales y este impuesto; dijo que era más amplia, no distinta. Resulta confiscatorio, resulta violatorio del principio de igualdad en los impuestos que establece nuestra Constitución.

Y un aspecto muy complejo, que seguramente abrirá la puerta en la Justicia, es que no considera los pasivos de las personas, solamente caben los activos; es decir, aquella persona que se endeudó, por ahí para algún bien de capital, también termina quizás endeudado para pagar este famoso aporte o impuesto.

Aunque lo quieran negar, este impuesto atenta contra la producción, porque al redireccionar el impuesto a la riqueza –que podría destinarse a un plan de acción que sostenga la producción–, en un corto plazo este aporte traerá seguramente algo de alivio, pero les puedo asegurar que, en simultáneo –como lo dijo el senador Bullrich–, se van a perder puestos de trabajo por todo lo que significa el desempleo en el país. Porque al final de la cuenta, vamos a tener más necesitados; seguramente aumentará la pobreza. Sin mencionar que este aporte espanta a futuros capitales e incentiva que los que están en el país tristemente se vayan, porque la economía, señores, se basa en la confianza, no en el voluntarismo.

Este impuesto, además, está lejos de ser federal, porque aun estableciendo un criterio específico en su articulado, al momento de fijar una distribución basada en programas del presupuesto nacional, inmediatamente se transforma en un impuesto discrecional.

Capítulo aparte merece el punto de YPF, el subsidio de los más de 1.000 millones de dólares que va a recibir.

El senador Lousteau mencionaba algunas cuestiones judiciales respecto de esta sociedad. Pero la verdad es que, si yo me pongo a analizar ese inciso, para que fuera creíble la intención de hacer crecer la producción de gas en la Argentina, debieron haber explicado los proyectos que comprendían esos rubros de reactivación, de desarrollo y de producción. Deberían haber dejado de lado un poquito la discrecionalidad, que tanto les gusta, y haber explicado a los argentinos, a los contribuyentes, a dónde iban a ser afectados esos recursos, el impacto principalmente que iban a tener en la matriz energética...

–Contenido no inteligible.

Sra. Verasay.- Reitero que, si la intención es hacer crecer la producción de gas en la Argentina, la salida no es con más subsidios...

–Contenido no inteligible.

Sra. Verasay.- Todo lo contrario; se necesita señales claras a la inversión, se necesita seguridad jurídica, comenzando por el respeto a las instituciones.

Para cerrar, me gustaría hacer dos comentarios: uno muy breve, y es que quede claro también que este gobierno hoy, con esta ley, se está haciendo de una caja de más de 3.000 millones de dólares. Veamos cómo la gasta.

Segundo, una reflexión política. Porque la verdad es que hoy, en esta Cámara, debemos comprender que esta discusión excede lo recaudatorio. Este es un proyecto identitario, donde el kirchnerismo busca afirmarse; de hecho,

no es casual el cierre que hizo el presidente de la bancada de Diputados del oficialismo, cuando concluyó su discurso definiendo quiénes son; que, si me permite, lo voy a leer textual: el Frente de Todos es un colectivo que representa a distintos sujetos sociales, políticos, culturales y sindicales que viene a interpretar los anhelos de todos como sociedad.

Sinceramente, presidenta, me impacta escuchar esta visión del todo que tienen. El Frente de Todos ha demostrado en toda la historia de sus gobiernos como una especie de adicción a gobernar bajo las excepciones. Lo hizo en el pasado, con la excepcionalidad que les dio la ley de emergencia económica; lo hace hoy bajo las diez emergencias prepandémicas que rigen o también lo hace cuando gestiona en el presente cada intervención que hace permanentemente...

-Contenido no inteligible.

Sra. Verasay.- ...públicos. Persigue un modelo centralista, porque sinceramente la distribución de recursos que hace con las provincias, lejos de tener un criterio federal, posee un criterio exclusivamente disciplinador. Y, como broche, con mucha tristeza, es adicto a fomentar...

-Contenido no inteligible.

Sra. Verasay.- Y, si no, miremos el intento fallido que tuvieron de querer enfrentar a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires con el interior, como para dar un ejemplo.

De verdad, en el fondo creo que el único valor de unidad que tienen, y que reconocen, es el interno; y solamente lo hacen porque es el único instrumento que necesitan para mantenerse en el poder.

Lamentablemente, desde la vuelta a la democracia, este es el modelo que más lesiona la unidad nacional pregonada por nuestro Preámbulo.

Es lamentable cómo esta idea que tienen ustedes de representar los anhelos de todos, les impida ver las bondades que tiene alcanzar acuerdos políticos amplios, con objetivos comunes.

Hoy quiero decirle a la sociedad argentina que debe saber con claridad que, frente a este conflicto de voluntades, hay una alternativa en el sistema democrático y está representada por esta oposición, que a pesar de los esfuerzos que están haciendo por romperla, se mantiene unida y convencida de que, para superar la decadencia, la prosperidad está bien y es un valor.

A la clase media, que aspira a tener movilidad social y ascendente por el esfuerzo, al talento emprendedor que impulsa a tantos argentinos, hoy quiero que reciban este mensaje.

Ganar dinero en el marco de la ley está bien y es deseable. Necesitamos muchas más empresas, muchos emprendedores. Que cumplir con las leyes no es un estorbo que impide gobernar. Que la Constitución y el sistema federal de ninguna manera pueden ser aplicados selectivamente. Y que un sistema tributario justo, con un Estado -como lo decía el senador Lousteau- que administra rigurosamente los gastos y que trabaja junto con el sector privado, definitivamente son las herramientas para terminar con esta decadencia.

Muchas gracias.

Sra. Presidenta (Fernández Sagasti).- Gracias, senadora.

Tiene la palabra la senadora Almirón.

Sra. Almirón.- Gracias, mi querida presidenta.

Estamos tratando este aporte solidario y extraordinario para ayudar a morigerar los efectos de la pandemia. Pero también debemos recordar cómo llegamos hasta acá.

Nosotros asumimos en diciembre del año pasado con nueve emergencias, como recién lo mencionó recién la senadora Sacnun. Asumimos con nueve emergencias. Asumimos con una ley de emergencia. Hay que volver a repetirlo para que lo entiendan. Y además de las nueve emergencias, llegó la pandemia.

Y en verdad, nuestra concepción del Estado es la de un Estado presente, de un Estado con sostenimiento, que con la pandemia encima ayudó a sostener a las familias más vulnerables, a los más necesitados; a sostener el empleo; a sostener el sistema sanitario de cada una de nuestras provincias. Así, se aplicaron un montón de políticas, como mencionaba el senador Recalde: la ATP, el IFE –un ingreso urgente que se otorgó por la pandemia–; hubo un aumento en las jubilaciones, en las asignaciones y en las pensiones. También se otorgaron fondos extraordinarios a cada una de nuestras provincias. Así llegamos: con esta pandemia y con un Estado presente que no dejó sector alguno sin cubrir sus necesidades.

Naturalmente, hoy el Estado necesita financiamiento y necesita recaudar para sostener, justamente, cada una de estas políticas que se fueron implementando en una situación excepcional como es la de la pandemia.

Una forma de obtener financiamiento hubiera sido endeudarnos, obtener una deuda pública, pero tampoco lo podemos hacer. Cuando asumimos el gobierno, teníamos más del 70 por ciento del PBI endeudado, entonces, ya nos dejaron un país endeudado. Nadie nos quiere prestar, no nos quieren otorgar créditos, porque nos dejaron un país endeudado.

Por eso decidimos aplicar este aporte. Hoy, con mucho eufemismo belicoso, escuché mencionar varias veces que se trata de un impuesto. No es un impuesto; es un aporte extraordinario –como bien lo define el título de esta ley– para ayudar a morigerar los efectos de la pandemia.

Que quede claro que no estamos hablando de la clase media –como se trató de señalar hoy, también de manera belicosa– ni de las pequeñas y medianas empresas ni de los pequeños y medianos comerciantes, sino que estamos hablando de un poquito más de 11.000 personas –según lo que mencionó la titular de la AFIP–, que son las grandes fortunas que tiene nuestro país. Estamos hablando de cambiar una mínima porción de privilegios, para ayudar a todas las políticas de una gran población de la Argentina.

También es una gran falacia decir que esto desalentará las inversiones. Durante el gobierno de Mauricio Macri, durante los últimos cuatro años, con la gran flexibilización que se dio en materia financiera y con la desregulación que hubo, tampoco tuvimos grandes inversiones –no llegó la lluvia de inversiones que prometían–, entonces, es una gran falacia decir que este aporte va a desalentar las inversiones.

Sí coincido con la senadora Elías de Perez en cuanto a que nosotros tenemos que plantearnos algún tipo de reforma tributaria que beneficie a todo el empresariado y a las pequeñas y medianas empresas. Muchas veces, a lo largo de este año, lo mencionamos cuando tratamos varias normativas. Pero también debemos decir que esa reforma tributaria tiene que desalentar la evasión impositiva; cosa que no se hizo en los últimos cuatro años. Esa evasión impositiva hizo que se perdiera mucho dinero en la Argentina. Repito: hizo que se perdiera mucho dinero en la Argentina.

Se ha repetido varias veces que este aporte que estamos haciendo nosotros no soluciona todos los problemas. Y sí; claro que no soluciona todos los problemas. Yo creo que este aporte y el gran volumen que se va a recaudar no es la panacea. Nosotros entendemos que no va a solucionar todos los problemas.

Pero sí quiero mencionar y volver a reflexionar sobre los artículos 7° y 8° de la norma –en donde se establecen un sistema sumamente federal y asignaciones específicas–, porque muchos se preguntan adónde va a ir esta recaudación. Y esto lo establece la misma ley en su artículo 7° y en su artículo 8°.

Miren: habla de equipamiento médico, en un 20 por ciento. La verdad es que el día uno de la pandemia, este gobierno ha centralizado la compra de insumos, de respiradores, de insumos médicos y se ha repartido con un criterio sumamente federal en las veinticuatro jurisdicciones. Eso es importante seguir fortaleciendo y manteniendo.

También se habla de un subsidio a las pymes, para seguir sosteniendo el empleo. Y esto también vimos que ya lo realizó el gobierno. Los ATP fueron parte de ese sostenimiento del empleo.

Se habla de un incremento en el Progresar. Es necesario que nuestros pibes y nuestras pibas puedan seguir estudiando; y en muchos casos es el único ingreso que tienen. La provincia de Corrientes está en una zona donde hay muchos universitarios, porque centraliza a las cuatro provincias del Norte, donde tenemos universidades, y la verdad es que muchas veces el Progresar es el único ingreso que tienen los chicos para poder estudiar.

El fortalecimiento del saneamiento del sector urbano también es de cada una de nuestras provincias. Las provincias del Norte son las que más necesitan este aporte.

Y para la producción de energía, en la provincia de Corrientes, hoy todavía nosotros no tenemos el gas natural. Por eso creo que es importante seguir sosteniendo.

Mire, presenta: en lo que va de la pandemia, el 70 por ciento de la población correntina –tanto los correntinos como las correntinas– tiene algún ingreso con ayuda del gobierno nacional. No habríamos podido tener este ingreso si no hubiera sido con el aporte nacional.

Hoy el Estado necesita recaudar, necesita financiamiento. Y creo que es una mínima ayuda que le podemos dar, reduciendo privilegios para ayudar a la gran mayoría de los argentinos.

Y también escuché alguna frase. La verdad es que me preocupa un poco que algunos senadores se preocupen tanto por la cantidad de impuestos. Y lo mencionaron varias veces; quince impuestos se crearon.

Y escuché también decir que tenemos que generar un mayor esfuerzo. La verdad es que, en su gobierno, el anterior, el de Mauricio Macri, el esfuerzo lo realizaron los sectores más bajos, más vulnerables. Y yo siempre lo digo, son perversos, empobrecieron a los sectores más pobres. Empobrecieron a las asignaciones universales, empobrecieron a nuestros jubilados, empobrecieron a nuestros pensionados. Perdieron poder adquisitivo los sectores de la clase media.

¿Hoy nos vienen a hablar a nosotros de que tenemos que hacer un esfuerzo? Para nosotros, el esfuerzo lo tienen que hacer los que más tienen. Así lo declaró el presidente de la Nación al decir que vamos a poner a la Argentina de pie, empezando por los que menos tienen. Y eso es lo que estamos haciendo con esta norma.

Muchas gracias, presidenta.

Sra. Presidenta (Fernández Sagasti).- Muchas gracias, señora senadora.

Tiene la palabra el senador Castillo.

-Luego de unos instantes:

Sra. Presidenta (Fernández Sagasti).- El micrófono, senador, por favor.

Sr. Castillo.- Iba a ser difícil, si no. ¿Me escucha bien ahí?

Sra. Presidenta (Fernández Sagasti).- Sí; se lo escucha muy bien.

Sr. Castillo.- Gracias. En los últimos nueve meses, en el Congreso y en otros lugares, hemos estado analizando la situación socioeconómica del país. Y en verdad, planteábamos si su recrudescimiento se debía a la pandemia, por un tema de orden mundial, o si esta se estaba debiendo a unas cuestiones referidas a la cuarentena, que el gobierno iba decretando sucesivamente.

A comienzos de la semana hemos conocido un informe de la OCDE, este organismo internacional, que tiene treinta y siete Estados, donde estima que la Argentina va a sufrir la mayor recesión mundial, es decir que será el país en donde más efecto va a tener en 2020, con una caída aproximada del 12,9 por ciento de su Producto Bruto Interno.

Con este informe queda zanjada esa discusión de pandemia versus cuarentena. Y nos obliga necesariamente a ponernos a trabajar en este tipo de situaciones, para ver cómo las corregimos, más allá de ponernos a discutir sobre el origen, sobre...

-Contenido no inteligible.

Sr. Castillo.- Esta semana hubo también una noticia interesante, según el ministro...

-Contenido no inteligible.

Sr. Castillo.-... que lo hizo antes. Es que, a partir del miércoles, está la aprobación de la vacuna para el COVID-19 y que, probablemente, se empiece

a aplicar a partir del día lunes. En la tarde del mismo día miércoles, el ministro de Salud de la República Argentina anunció que dicho laboratorio pidió permiso para inscribir la vacuna en la ANMAT

¿Por qué hago mención a estas dos noticias? Porque me parece que el debate de este proyecto de ley se da, casualmente, en el marco de este contexto que hoy tenemos. Entonces, hoy sabemos que nuestra economía ha caído como nunca antes en la historia en todo lo que respecta a la pérdida de empleo y al recrudecimiento de la pobreza. Ayer, la UCA corroboró esto con datos escalofriantes. Y también la posibilidad de que una vacuna pueda empezar a pelearle al flagelo en los próximos meses.

Una cosa muy diferente sería si este proyecto lo hubiéramos tratado en los meses de abril o mayo, cuando el Estado estaba necesitando respiradores e implementos médicos. Hubiera sido claro que, recién declarada la emergencia, el Estado nacional busque algún aporte o alguna contribución extraordinaria, por parte de los sectores de mayor poder adquisitivo de la población.

La verdad es que la agenda que hoy tenemos, en este mes de diciembre, donde el proceso de caída económica es tan fuerte y lejos está, obviamente, que superemos la pandemia –tenemos este proceso que es muy agudizado con indicadores que son casi catastróficos en la caída de nuestra economía–, nos obliga a que pensemos, seriamente, en cómo revertir esta situación.

Es en función de esta caída que nosotros debemos buscar, rápidamente, cómo revertir la actividad económica. Es decir, debemos buscar una actividad económica que sea sostenible y eso solo es posible aumentando la inversión. Entiendo que aprobando este impuesto estamos en un camino contrario. Lejos de conducirnos hacia un aumento de la inversión, vamos a alejarnos de cualquier tipo de inversión. Es decir, esto de utilizar la política impositiva –lo decía hace un rato Lousteau– como un martillo.

También podríamos decir: esto de pasar la gorra a punta de pistola a un sector de la población al que le va a ser muy fácil obstaculizar con cuestiones jurídicas, con cuestiones judiciales, dado que este impuesto, obviamente, tiene elementos de confiscatoriedad y de inconstitucionalidad. Esto va a hacer que le resulte muy difícil al Estado recaudar lo que nos estaba planteando el miembro informante. Y estoy muy lejos de decir que estas 10.000 u 11.000 personas, a las cuales va dirigida este proyecto, no tengan que contribuir o apoyar en una forma proporcional.

A mí me parece que no es esta la política impositiva, no es la del martillo. A ese sector lo necesitamos y más que nunca. ¡Más que nunca! Pero como un motor de la inversión, como una herramienta para llevar adelante la política impositiva que nos permita ver un camino, un futuro. Como decía hace un rato Lousteau, ver un futuro colectivo que nos lleve a todos por un camino diferente.

Mire, si no sería muy fácil, en cualquier país capitalista democrático, cada vez que hay una recesión, llamamos al Congreso y sanciona una ley que les detrae dinero a los sectores ricos y se los da a los pobres, y superamos con eso los problemas económicos. Esa magia no existe. ¡Esa magia no existe! Está fuera de cualquier pensamiento económico.

Si nosotros quisiéramos ver algo que, realmente, ha sido revolucionario y que algunos lo han llamado una especie de milagro, es el milagro chino, en el que a millones de personas las fueron integrando en un proceso económico; a millones de personas las fueron sacando de la pobreza durante años, o por años, y, en verdad, ¿en qué consiste el milagro chino? En que durante los últimos cuarenta años –desde el año 1978 a la fecha– han ido invirtiendo en el orden del 30 por ciento de su producto bruto en su economía.

Hay otros países que han hecho algo parecido en el sudeste asiático. Tenemos a Corea del Sur, Singapur, Tailandia, Malasia. Ellos, en los últimos veinte años han ido invirtiendo, aproximadamente, un 30 por ciento de su producto bruto y han logrado el desarrollo que hoy estamos asombrados de ver cómo lo llevan.

Es decir, en esta pandemia, antes y con posterioridad, me parece que en el mundo, casualmente, su competencia va a estar en atraer capitales, y nosotros nos damos el lujo de aplicar un impuesto a los capitales.

A mí me parece que, entonces, estamos en un camino muy equivocado. Creo que este proyecto tiene, solamente, un fin recaudador. Grava a las personas en sus activos declarados. No hay diferencias, por ejemplo, entre un plazo fijo bancario y un tractor, entre un bono y una máquina para producir.

Es decir, me parece que gravar de esa manera o gravar patrimonios sin ver cuáles son sus deudas y sus componentes, realmente, es muy difícil.

En verdad, con toda sinceridad, en este diciembre yo lamento la posición del oficialismo y no logro entenderla. Quizás haya un componente ideológico. Si es así, voy a terminar mi alocución y pido permiso para leer, señor presidente.

“En el año 2002 logramos emerger de la crisis gracias al esfuerzo del pueblo argentino, de los ricos y de los pobres, sin que se los quiera dividir. Solo sería posible recobrar parte de ese crecimiento gracias a la inversión, que le dio sustento al inicio de un ciclo virtuoso de cinco años de crecimiento, y que eso estuvo a cargo de los locales. Fueron alentados para hacerlo, no desalentados. La inversión no se alienta con látigo, sino con instrumentos y el diseño de un paisaje que muestre un camino hacia la prosperidad.”

Esas expresiones no son de ningún economista de Juntos por el Cambio ni de ningún economista neoliberal, las dijo Roberto Lavagna, opinando sobre esta ley, quien fuera ministro de Economía o de Hacienda desde el año 2002 a 2005 y que, en este recinto, muchas veces se lo alabó por ser parte de los momentos más virtuosos que ha tenido en los últimos años la República Argentina.

Gracias, señor presidente.

Sr. Presidente (Lousteau).- Gracias, senador Castillo.

Tiene la palabra ahora el senador Víctor Zimmermann.

Sr. Zimmermann.- Gracias, presidente.

Yo quiero, en primer lugar, reafirmar lo dicho por nuestro miembro informante y los demás senadores del interbloque que me precedieron en el uso de la palabra y, a partir de ahí, quiero hacer algunas consideraciones.

Creo que este es un impuesto inoportuno porque en medio de la caída del PBI, con rentabilidad negativa, estamos generando más compromisos. Es un impuesto que no es coparticipable. Si bien tiene una afectación específica, queda claro que los recursos quedan en la administración central. Y si bien el artículo 8° faculta al Poder Ejecutivo para hacer una aplicación federal, cuando nosotros hicimos esa consulta en las reuniones de comisiones no recibimos respuesta. De la misma forma que cuando preguntamos sobre su naturaleza jurídica y si habría doble imposición.

Yo, inclusive, le hice llegar una pregunta por escrito a la directora de la AFIP con relación a este tema, pero no he recibido respuesta, sabiendo que tenemos un impuesto muy parecido, que es el de los bienes personales, más allá de que la senadora Sacnun hizo una interpretación en relación a este tema cuando estuvo haciendo uso de la palabra recién en el recinto.

Un impuesto por única vez que nos va a resolver el problema del financiamiento en la Argentina. Es raro, ¿no?

Señor presidente: también considero que este nuevo impuesto conlleva un esfuerzo desigual. Ante la crisis que nos afecta a todos, le pedimos más esfuerzo a los que producen. No se puede salir de la pobreza castigando la riqueza.

Entonces, la pregunta es: ¿no será tiempo de empezar a revisar la aplicación y ejecución de las cuentas públicas en la Argentina, a ver si podemos ir hacia el equilibrio fiscal? Y hablo de equilibrio fiscal y no de superávit porque la administración pública no es una empresa que distribuya dividendos. Y, entonces, no tiene mucho sentido porque se busca la rentabilidad social de que tengamos superávit.

En ese marco, señor presidente, yo quiero volver a repetir lo que dije en las comisiones cuando debatíamos el proyecto. Estamos mirando la problemática de las cuentas públicas en forma parcial y debemos hacer el abordaje del problema en forma integral. Y esto no es solo ver los recursos y su distribución cuando nos faltan, sino ver cómo se gasta la plata de los argentinos en la administración pública. Debemos mirar la calidad del gasto.

Señor presidente: muchos de los que estamos acá fuimos intendentes, ministros provinciales, algunos vicegobernadores, otro gobernador, otros fuimos, o serán, o fueron ministros nacionales, funcionarios nacionales, y otros fueron vicepresidente y presidente de la Nación. Y todos sabemos cómo funciona la administración pública en la Argentina: si nosotros estamos administrando la intendencia, cuando nos faltan recursos, miramos para arriba. ¿Y qué significa mirar para arriba? Golpear la puerta de algún ministro provincial o de algún gobernador.

Cuando estamos administrando una provincia y nos faltan recursos, miramos para arriba: golpeamos las puertas de algún ministro nacional o, eventualmente, las del presidente de la Nación. ¿No será tiempo de que empecemos a mirar hacia el costado y de que podamos, de alguna manera, generar el debate y debatir la calidad del gasto público en la Argentina, el gasto improductivo, el gasto de la política –de lo que tanto se habla–, el gasto de los subsidios, el Estado vip, –como dijo aquí en esta sesión el senador Poggi–, el gasto del resto de los poderes, del Poder Judicial y de los poderes legislativos, que poco saben de recaudar, pero sí de la fijación del gasto? ¿No será

momento de que apliquemos los principios de una buena administración, que fijemos prioridades y, a partir de ahí, discutamos la redistribución de los recursos en la Argentina?

Mire, señor presidente, yo no pierdo la esperanza de que lo podamos hacer y de que, a partir de allí, hagamos un acuerdo de cuánto estamos dispuestos a poner cada uno en cada sector, con qué vamos a contribuir. Yo no creo que esta sea la salida: pedirle un mayor esfuerzo al sector privado, que hoy tiene el tamaño de una pelota de tenis, para financiar al sector público, que tiene el tamaño de una pelota de básquet.

Yo creo que el desafío, entonces, es ver cómo somos nosotros capaces de generar la tarea de debatir y generar las condiciones para que la economía crezca. Esto creo que es, fundamentalmente, lo que tenemos que hacer.

Y, finalmente, quiero decirle a todos que la salida no es la creación de un impuesto o de un aporte, como acá de dijo a través de los senadores oficialistas. Creo que el debate se tiene que dar y la salida es un acuerdo político. Y nosotros, desde el interbloque de Juntos por el Cambio, tenemos proyectos de Basualdo y otros, y esta me parece que es la salida para la Argentina.

Gracias, presidente.

Sr. Presidente (Lousteau).- Gracias a usted y al senador Castillo por atenerse a los tiempos establecidos.

Tiene ahora la palabra el senador Oscar Parrilli.

Sr. Parrilli.- Gracias, presidente.

Buenas tardes a todos y a todas.

La verdad es que mis compañeros de bancada han sido muy explícitos todos en los fundamentos, en los datos, en los números que fundamentan y, obviamente, sustentan este proyecto.

Yo quiero mencionar que estamos tratando, precisamente, un aporte solidario y extraordinario para ayudar a morigerar los efectos de la pandemia. Entonces, como a mí me gusta rastrear en la historia para ver qué es lo que pasó, me puse a buscar a ver en qué otro momento de la historia argentina había existido el requerimiento o la necesidad de hacer aportes extraordinarios a determinados sectores de la sociedad.

Y sin que sean los únicos, por lo menos, quiero referirme a dos de ellos. Quiero recordar la campaña del general San Martín, en 1814, cuando, desde Cuyo, armó el ejército que después libertó a Chile y a Perú. Además, es nuestro padre de la patria. En ese momento, todo el sector poderoso, rico, de Cuyo se negó, precisamente, a hacer aportes, y tuvo que recurrir a empréstitos forzados. Tuvo que recurrir San Martín a créditos forzosos. Incluso, a la confiscación de bienes. Además, se cuenta que en algunos casos las familias poderosas pagaban para que sus hijos no fueran convocados a formar parte del ejército de San Martín.

¿Qué otro caso hubo? Güemes, en el norte argentino, cuando se encargaba, -mientras San Martín hacía todo ese proceso-, de defender el norte frente a la agresión realista, también las familias acaudaladas del norte argentino se negaban a contribuir. Y hay una carta -muy famosa en su momento- de Güemes a Belgrano en la que se queja por eso y dice que va a

tener que recurrir a empréstitos forzosos, a fuertes tributos, a la confiscación de bienes, para llevar adelante su tarea.

No quiero compararlos a ellos con nosotros ni mucho menos. Pero sí lo que quiero es hacer mención de quiénes se negaban porque en la historia pasan a ser los mismos.

Y ahora tenemos un caso que no fue tan legal. También tuvimos el caso de un empréstito forzoso de un candidato a presidente, quien le pidió a los empresarios de la Argentina que contribuyeran con el 1 por ciento de su patrimonio a la campaña y a los recursos de él, porque con las políticas que iba a implementar se iban a beneficiar.

Bueno: resultó ser al revés porque salieron todos perjudicados.

Nadie puede decir que el periodista Hugo Antonio María Alconada Mon es kirchnerista. Pero él cuenta en una declaración ante la Justicia que el expresidente Mauricio Macri, en los años 2015, 2016, 2017, les pedía -casi como contribución obligatoria- a los empresarios que aportaran el 1 por ciento de sus patrimonios a la campaña. Y les decía que lo podían hacer en blanco, en negro o como ellos quisieran.

Bueno, todo esto lo dice él. Si miento, miento por palabras de Alconada Mon.

También hay una causa judicial que se abrió por los aportantes truchos; ustedes la recordarán. Esa causa judicial, obviamente, duerme el sueño de los justos.

Pero yo me quiero referir, precisamente, a ese sector social supuestamente rico. La verdad es que la riqueza no está mal en sí misma. Siempre que sea bien habida, en buena hora. Nadie niega eso ni mucho menos.

Pero entre los motivos o las causas por las cuales estamos frente a este proyecto es porque hemos tenido una pandemia en el mundo. Y eso ha afectado, gravemente, las finanzas del Estado, además de lo que ya relataban mis compañeros de cómo venían.

Simplemente, para dar un dato: los gastos directos del año 2020 -entre IFE, ATP, los gastos en salud, lo que fuere-, gastos derivados, directamente, de la pandemia, fueron casi el 20 por ciento del presupuesto del año 2020, y va a ser arriba del 15 por ciento durante el año 2021.

Entonces, como todos los sectores sociales están siendo víctimas y afectados por esta pandemia, porque muchos trabajadores perdieron su trabajo, muchos empresarios pequeños y medianos perdieron sus empresas o se endeudaron, aumentó la pobreza -ya sabemos todo lo que está pasando-, a esta fuerza política le pareció que aquellos sectores más privilegiados de la Argentina, a los cuales esta pandemia los ha afectado menos, podían hacer una contribución extraordinaria y por única vez, que es lo que estamos tratando.

Estos sectores son los que se quejan del Estado, pero han vivido gracias al Estado. Mire: cuando uno hace una recorrida por la historia argentina y ve cómo se formó la pampa húmeda, cómo se formaron los grandes terratenientes en la Argentina, nos encontramos con que entre 1860, aproximadamente, y 1915 o 1920, el Estado argentino vendió a plazos o cuotas, -a muy

bajo precio-, 40 millones de hectáreas a 1.800 familias, que fueron las que se enriquecieron y se adueñaron de la pampa húmeda. Puedo darles apellidos famosos -a algunos hoy los tenemos presentes, incluso, acá, en el Senado-: Martínez de Hoz, Santamarina, Peralta Ramos, Luro, Guerrero, Duhau. La verdad es que hay innumerable cantidad: Lezama, Álzaga..., las familias que ustedes ya saben, que hoy tenemos a uno de ellos como compañero en el Senado. Y se hicieron ricos, muy ricos, gracias, precisamente, al Estado, que les dio esas tierras en cuotas largas, fijas, a pagar de esa manera.

Después, ¿saben lo que pasó? Vino una crisis en 1930. Ustedes saben: la crisis internacional. Esas familias acaudaladas, poderosas, que hicieron esas fortunas gracias, precisamente, a la acción del Estado, se habían construido aquí, en la Argentina -hay un libro que lo relata-, en esa época, 500 residencias o viviendas particulares de más de 5.000 metros cuadrados cubiertos. ¿Qué pasó? No las podían sostener. Entonces, ¿qué hicieron? Se las empezaron a hacer expropiar o se las vendieron al Estado. Ahí tenemos el Círculo Militar, el Palacio San Martín, el Museo de Arte Contemporáneo... una cantidad de viviendas de todas esas familias que no las podían sostener y se las hicieron comprar por el Estado. El Estado las compró: ese Estado bobo, ese Estado que estaba al servicio de ellos, precisamente.

¿Después de esa crisis que pasó? Vinieron las épocas del yrigoyenismo, del peronismo, que comenzaron a poner un poco de justicia, un poco de equidad en la distribución de la riqueza, en la distribución del ingreso en Argentina. Esas familias siguieron teniendo muchos privilegios: abusaron del Estado, se apropiaron de él, se otorgaron créditos que después no pagaron.

Después del 55 vienen los nuevos ricos, la nueva riqueza generada. Y fue a partir de la política de 1976, de la dictadura militar, donde se hicieron esas grandes fortunas, esos grandes negocios que hicieron con el Estado. Y como vino la devaluación del año 81, ¿qué es lo que se hizo? Se estatizó la deuda de esos grandes empresarios. Para que la gente entienda, es como si viviésemos en un barrio y los que tienen la casa más linda del barrio están muy endeudados con el almacén de la esquina. Entonces, llega alguien y dice: "Bueno, miren: ahora, para solucionar este problema, lo que vamos a hacer es que la deuda de los dos o tres más ricos del barrio que le deben al almacén, la vamos a pagar entre todos los vecinos del barrio". Eso fue la estatización de la deuda del año 81, así se hizo.

Es decir que, gracias al Estado, se hicieron multimillonarios y consiguieron esas grandes fortunas.

Y así siguió, después, obviamente, con las privatizaciones, cuando, prácticamente, se les regaló los bienes del Estado. Y, después, llegamos -porque se me va acabando el tiempo, pero lo quiero hacer explícito para que todos lo veamos- a lo que fue el año 2001 y 2002, obviamente, con la pesificación asimétrica, que ustedes recordarán. También ahí esas grandes fortunas que hay hoy fueron beneficiadas por esa pesificación asimétrica, y todos los argentinos les pagamos a los bancos, a las financieras, y les garantizamos sus negocios.

Mire, entre otras cosas, por ejemplo, en aquella época, el Fondo Monetario Internacional exigió la derogación de la ley de subversión económica. ¿Saben por qué? Porque, si no, iban a ir presos todos los banqueros. Ya recordarán ustedes todo lo que pasó en aquella época.

¿Qué es lo que quiero decir con esto? Miren... Y ahora, por último, vino, por un lado, el blanqueo que hizo el gobierno de Macri, donde estos 10.000 o 12.000 –que seguro que están en esa lista– tenían 120.000 millones de dólares en negro en el exterior y los blanquearon. Esos son los que van a pagar. Esos son los que se beneficiaron con la pesificación asimétrica, los que se beneficiaron con las políticas del Estado. Todos esos son los que van a pagar.

Entonces, a mí me parece que no tenemos que tener ninguna duda en cuanto a que si hay una situación de pandemia, si hay una situación de emergencia, aquellos privilegiados, aquellos que se abusaron del Estado, aquellos que se enriquecieron gracias al Estado de una manera exorbitante, pongan algo.

Y, además, otra gran cosa que tiene este proyecto de ley es que grava de manera distinta a aquel que tiene los bienes aquí, en la Argentina, que a aquel que los tiene en el exterior. Y esto viene porque esos 120.000 millones de dólares que se denunciaron que están en el exterior producto de los que entraron al blanqueo, es de gente que la ganó con trabajo argentino, con recursos naturales argentinos, con las leyes argentinas, con el consumo interno de los argentinos y, después, se los llevaron para afuera.

Entonces, nos parece, absolutamente, razonable que en esta situación de emergencia lo menos que podemos hacer es gravar, diferenciadamente, a aquellos que se llevaron la plata afuera cuando la habían ganado aquí. Se imaginan ustedes qué hubiera pasado si estos 120.000 millones de dólares estuvieran acá, en la Argentina, invertidos en fábricas, en viviendas, en edificios, en hoteles o en lo que fuere y no en especulación financiera como están invertidos en este momento.

Por eso, señora presidenta, la verdad es que quiero decirle que me siento muy satisfecho y, además, con mucho orgullo de que estemos votando una ley de estas características. Porque, en realidad, no estamos castigando a nadie, estamos poniendo un tributo extraordinario a los privilegiados. No todos, pero muchos de esos son privilegiados, y la fortuna que hicieron, la hicieron gracias a los privilegios que se apropiaron del Estado, sacándoles a todos los argentinos.

Entonces, me parece que resulta –además de justo y necesario– muy ético, porque, precisamente, en estas circunstancias los que más tienen que aportar son los que, en definitiva, más beneficios han tenido de la actividad económica de la Argentina.

Simplemente, para terminar, quiero recordar una canción de un cantautor lamentablemente fallecido, Facundo Cabral. En una canción, él relata que la condesa de no sé dónde, de un pueblo de España, estaba donando al municipio tierras para hacer una plaza. Entonces, Facundo Cabral se preguntaba: ¿Donó o devolvió? Porque, en realidad, esas tierras también eran de todos los vecinos de ese municipio hasta que alguien, algún día, se lo transfirió a alguien en particular.

Mucho de eso es lo que pasó con estos 40 millones de hectáreas ricas y productivas que tenemos en la Argentina, de las que se apropiaron 1.840 familias, que hoy gozan, precisamente, de recursos muy abundantes. Lo único que se les está pidiendo es que hagan una pequeña contribución, un pequeño aporte, para ayudar al pueblo argentino a superar la pandemia por

la cual estamos atravesando.

Muchas gracias, presidenta.

Sra. Presidenta (Ledesma Abdala).- Gracias, senador.

Tiene la palabra senador Romero.

Sr. Romero.- Muchas gracias, señora presidenta.

Realmente –y esto lo voy a reiterar en distintas oportunidades, para que se sepa y la gente lo tenga muy en claro el año que viene, cuando tenga que optar en las elecciones–, acá, en una sesión, tratamos un tipo de tema y, en otra sesión, otro.

Por ejemplo, tiene dos ejes este oficialismo en el Congreso, como lo dije varias veces: por un lado, la impunidad –eso ha sido la semana pasada–; la anterior, con la reforma de la Justicia; las comisiones que se han creado para que los propios defensores de los imputados reformen la Justicia –que es una forma de poner al zorro a organizar el gallinero–; y, la semana pasada, la organización del Ministerio Público. Eso es parte del paquete, llamémosle, de impunidad. Y, hoy, toca el paquete de venganza o de revancha, que son las dos leyes importantes que tratamos hoy: la de castigar a los tenedores de la tierra, a los dueños de la tierra, si por alguna razón son culpados de haber incendiado su campo; cosa que es como enojarse con aquel que quiere suicidarse, porque ningún propietario va a arruinar su propia propiedad. Eso es una locura. De todos los propietarios argentinos, deben ser muy pocos los que alguna vez fueron acusados de dañar su propio campo.

El señor senador de Neuquén, que tan bien representa el modelo o proyecto de venganza y revancha, ha señalado, obviamente, una serie de aprovechadores que, seguramente, hubo en la historia argentina. No voy a dudar. Desde “la pandilla del barranco”, que contrabandeaba desde antes de 1810, hasta ahora, hubo mucho abuso, aprovechamiento e impunidad. Pero se olvidó de los últimos: se olvidó de la fortuna de Cristóbal López, de Lázaro Báez; se olvidó de Boudou, de la familia Kirchner. Bueno: yo lo apporto como una contribución al revisionismo histórico argentino que tanta falta hace.

Quiero decir que, acá, no hay ninguna intención mía de defender a los empresarios y menos su patrimonio –sobre todo de los más pudientes–, sino que cuestiono dos cosas en estos proyectos: primero, como ya lo dije, que la motivación es un profundo sentido de revancha, de persecución, de castigo a quienes creen que son culpables de los males argentinos; y, segundo, que es poco práctico. Ya voy a explicar por qué. Este tipo de medidas, acá y en el mundo, no conducen a los objetivos deseados o queridos.

Por ello, adhiero a lo que dijo el senador Basualdo –y a quienes lo acompañamos en ese proyecto– sobre la importancia de esa idea de una contribución obligatoria para la inversión, el desarrollo argentino y el desarrollo productivo.

Como se dijo acá, también, en esta escribanía que es el Senado, resulta imposible cambiar una coma, corregir algo y menos hacer un esfuerzo o un aporte porque, realmente, la soberbia y el enojo que porta el oficialismo impiden cualquier tipo de colaboración o participación. Por lo tanto, hasta es ocioso participar de las comisiones para ir a escuchar discursos sesgados y,

encima, que tampoco traten la mayoría de los proyectos de la oposición, y que otros ni siquiera los revisan.

Pero yendo al tema, en este proyecto se repite el concepto de la leyenda de Robin Hood: esa vieja leyenda del siglo XII o XIII, en lo que hoy es Inglaterra, donde un grupo de muchachos del bosque le quitaban a los ricos para repartir a los pobres. ¿Y cuál es el trasfondo psicológico de este concepto, de esta leyenda de Robin Hood de sacarle a uno para darle al otro? Lo está practicando el gobierno al quitarle dinero a la Capital Federal para darle a la provincia de Buenos Aires. Lo está practicando, aquí, quitándole a lo que ellos suponen ricos para, supuestamente, noble causa. La noble causa es lo que justifica, moralmente, la actitud. ¿Cómo se justifica el concepto Robin Hood? Se justifica diciendo: “¡No, no! Lo nuestro no es maldad. Lo nuestro es quitarle a uno para darle al otro, pero la causa es noble. Vamos a ayudar a los pobres de la provincia de Buenos Aires, que viene gobernada, por el mismo partido, después de los radicales en la época de Alfonsín”. De ahí, hasta ahora, siempre gobernó el mismo partido, aumentando la desgracia del país a través de la mala administración de la provincia de Buenos Aires. Entonces, la justificación es “le saco a uno para darle a los otros”. Eso no es justicia: eso es revancha, venganza. Eso está mal. La gente debe saber que la motivación no es sana, no es noble.

Ya se dijo acá que esto, por más nombre que le pongan, es un impuesto; que tiene un montón de vicios y defectos; que lo disfrazan de contribución, pero es obligatoria. Se dijo, también, todo el riesgo de que sea confiscatorio y de que la Justicia, en algún momento, lo convierta en inaplicable. Hay muchísimos fallos de la Corte –históricos fallos– a partir de los que puede caer en la confiscatoriedad este impuesto.

También, este modelo trae cosas absurdas, como no tener en cuenta los pasivos. Quiere decir que, si alguien hubiera comprado un campo y debe el 70 por ciento, no paga por el 30 que es de él, no: paga por todo. No se le deduce el pasivo. O sea, no es sobre el patrimonio neto.

Esto de quitarle a uno para darle a los otros es para que la Nación maneje a capricho, con supuestas becas, con supuestas grandes obras, pero no lo coparticipa. Y muchos, todos los que están votando a favor, sepan que no pueden volver a sus provincias a decir que no llevaron nada. Al contrario: les van a sacar plata a vecinos de las provincias para repartirla, a gusto y placer, por el centralismo del gobierno nacional. Es inadmisible que no sea coparticipable.

Por supuesto, también se dijo acá que ya existe el impuesto a los bienes personales, que subió la alícuota, que se sigue subiendo y que hoy se superpone este impuesto sobre los bienes, tanto nacionales como en el exterior, llevando la carga de un 4,7 a un 7,5: ¡una barbaridad! Es una barbaridad.

También, el miembro informante habló de cómo nos parecemos a los países de la OCDE. Yo debo decir que la información que debe tener el señor senador es muy vieja, porque en 1990 había 12 países de la OCDE que cobraban este tipo de impuestos a la riqueza personal. En 2018, o sea hace 2 años, solamente 3 países siguen cobrando impuesto a la riqueza. Y no es por bondad o por mengua de la voracidad fiscal de los gobiernos de esos países, sino por la sencilla razón de que es difícil cobrarlo; y, por eso, es poco práctico. Porque a Francia se le fugaron más de 10.000 personas pudientes a

Bélgica y a otros países vecinos; y es lo que estamos viendo en la Argentina, cuando grandes empresas y grandes patrimonios se están yendo a Uruguay. Más de 20.000 empresas y personas ya están allá para liberarse de esta voracidad fiscal argentina.

Previo a 1990, la contribución por impuesto a la riqueza en la OCDE era de 0,17 por ciento; Suiza, la más cara, 1,1; Dinamarca 0,1; Alemania 0,1; Finlandia y Austria, 0,2; Holanda; y así va subiendo hasta llegar a la Argentina, con 0,8 por ciento. Suiza es la única que nos pasa, con el 1,1. Pero, además, otra ventaja tienen en Europa: los países de la OCDE lo aplican con más justicia, porque lo hacen sobre el patrimonio neto, que es lo que venimos diciendo acá. O sea: los activos menos pasivos, el saldo, que es el patrimonio neto, sobre eso se tributa. No como aquí, que –ya dije– no se permite desgravar los pasivos.

El proyecto –ya les digo– tiene grandes sesgos de inconstitucionalidad y va a ser cuestionado, sin duda.

Ya se habló, también, de la cantidad de impuestos que este gobierno ha creado o ha aumentado. Hablamos de 15: bienes personales, el PAIS, suba a los costos laborales, impuesto a las ganancias a las sociedades; más impuesto al cheque, aumento de la retención de exportaciones, ajuste por inflación, recargo del 35 por ciento en la compra de dólares, suba de impuestos internos a los productos electrónicos, tanto sean fabricados o armados aquí, en el sur del país, como los importados; suba a las apuestas *online*; todo, gracias al último presupuesto que salió de Diputados y pasó como nada; una contribución a la prima de los seguros de automotores para encarecerle el costo a la gente; ahora, una prima a los seguros para el manejo del fuego –no para prevención, no sé qué van a manejar–; y ahora el impuesto a la riqueza, como gran gloria.

Por eso digo que es poco práctico este impuesto: porque va a provocar cuantiosa salida de capitales. Lo peor es que disminuye el incentivo al ahorro y la inversión.

No es que esta gente que pague va a quedar pobre. Nada más que los efectos de la política, los mensajes y las señales que se dan son totalmente contrarias a lo que dijo el presidente ayer: que no vamos a salir de la pobreza solamente con subsidios. Tiene razón, pero se hace todo al revés: la ocupación de campos, las expropiaciones, la toma de tierras.

No contribuyen las señales de tipo socialista utópicas que se plantean en este proyecto por sus autores. Disminuye, realmente, el incentivo al ahorro y la inversión. Eso es lo malo de la Argentina: la gente no invierte, no tiene confianza. Se ha dilapidado el valor de las cosas.

Distorsiona este impuesto cualquier acción o decisión de consumo y ahorro. También, una gran carga de impuestos en el país, como tenemos, es un incentivo a la elusión o a la evasión.

Lo dijo el presidente ayer y espero que él mismo se lo crea: que la pobreza no la vamos a sacar con subsidios.

Mire cómo será el estado de la pobreza –menos mal que se adelantó a las elecciones–: el Observatorio de la UCA decretó una pobreza de más del 40 por ciento el año pasado, justo unos días antes de las elecciones. Por suerte,

ahora se adelantó la UCA y declaró una pobreza del 44,2 por ciento; una indigencia que el año pasado era del 14 por ciento hoy es del 16 por ciento; seis de cada diez chicos son pobres. Y si no hubiera sido por los planes, expresa el mismo informe del Observatorio de la UCA, la pobreza sería más del 50 por ciento. Este es el éxito de este gobierno.

Está bien, está la pandemia; pero a la pandemia le hemos agregado el desastre del encierro, sin control, que igual nos trajo una suba enorme de fallecidos. Y ese es el tema por el cual...

-Interferencias acústicas.

Sr. Romero.- ¿Alguien me está hablando?

Alguien tiene el micrófono encendido.

Sra. Presidenta (Ledesma Abdala).- Continúe, senador.

Sr. Romero.- Gracias.

¿Y con esto qué estamos diciendo? Que el presupuesto tiene el 66 por ciento en gasto social: ¡en buena hora! ¿Qué espera: llegar al 100 por ciento si no crece la economía? ¿Qué espera: llegar a que tengamos que sostener a más del 50 por ciento de pobres? ¿Llegar a cuánto? ¿Qué esperan con el desánimo a la producción? ¿Pagar y sostener el 66 por ciento o el 100 por ciento de pobreza? Ese es el destino o el futuro si no toman medidas, sobre todo la búsqueda de consensos, que la niegan y la rechazan para trabajar los grandes temas.

Están a la vista los problemas que tienen con el Fondo Monetario Internacional, que le pide al gobierno que diga cómo va a hacer en el futuro para ordenar la economía y crecer. Obviamente que lo hacen para poder cobrar después, pero nosotros lo tendríamos que hacer como una obligación para salir de la pobreza. La única forma es con el crecimiento de la economía. Y esta ley, la anterior, la acción del gobierno, de sus aliados y sus leyes, son totalmente contrarias a la salida del país de la crisis, al crecimiento económico y a la disminución de la pobreza.

Por eso, señora presidenta, voy a votar absolutamente convencido en contra, en general y en particular.

Muchas gracias.

Sra. Presidenta (Ledesma Abdala).- Gracias, senador.

Tiene la palabra senador Naidenoff.

Sr. Petcoff Naidenoff.- Sí, gracias presidenta.

De las cosas que se han dicho por parte de algunos integrantes del oficialismo, antes de los cierres yo me quiero quedar con esta idea del tributo que se crea en función de los efectos que se generaron en el marco de la pandemia.

Lógicamente que la pandemia golpeó muy fuerte, no solo a la Argentina sino también al mundo; pero creo que vale la pena analizar la herramienta que utilizó el gobierno para enfrentarla. La herramienta que utilizó el Poder Ejecutivo para enfrentar la pandemia fue la cuarentena; una cuarentena inédita, también en el mundo, por su prolongación.

Con sinceridad me parece que el mayor daño que se generó en la pandemia, independientemente de las cuestiones de arrastre en materia económica, fue la prolongación de la cuarentena, porque el gobierno se equivocó, y se equivocó mal. No midieron los tiempos. Tampoco escucharon otras voces. Se quedaron con esta idea de que, con el encierro, estaba la solución de todo: no solamente de contener al virus sino también de que, a partir del encierro, venía la recuperación inmediata, y terminamos con los peores indicadores en materia sanitaria, con una sociedad muy golpeada en todos los aspectos, y en materia económica –bueno: acá se ha dicho en todo este debate–, los números son alarmantes: golpean desde arriba, en el medio y hacia abajo; parálisis; cierre de más de 60.000 pequeñas y medianas empresas, y negocios en la Argentina; caída del producto bruto interno; una aceleración descomunal de la inflación.

Por lo tanto, la conclusión es simple: no hay sector –¡no hay sector!– productivo del área empresarial, de las pequeñas y medianas empresas, y del sector social en la Argentina que no se viera afectado por las medidas que tomó el Poder Ejecutivo, de lo que se tiene que hacer cargo. De la cuarentena y de su prolongación se tiene que hacer cargo el Poder Ejecutivo.

Cuando reclamaban los comerciantes, cuando reclamaban las pequeñas y medianas empresas mayor apertura, cuando se reclamaba en función de criterios de libertad, la respuesta desde el gobierno fue: “Cuidado, ¿eh?, son responsables de contagios masivos”. Y, en vez de contagios masivos, generaron concursos preventivos masivos en la Argentina de sectores que hoy están, ahí, mirando y no tienen salida. De eso también hay que hacerse cargo, y hay que hacerse cargo porque esa fue una decisión política del gobierno. La pandemia no, la pandemia golpeó con todo; pero de la cuarentena, de su prolongación y de los efectos que generaron, se tiene que hacer cargo el gobierno.

Entonces, ante la realidad económica que golpeó a todos, con excepción de algunos grupos privilegiados... Ya vamos a hablar de los grupos y de los privilegios en la Argentina. Es un buen debate. De alguna manera me parece que, en cuanto a los privilegios y a los sectores privilegiados en la Argentina, fue muy claro el miembro informante, el senador Lousteau sobre los sectores privilegiados que parece que están, ahí, inmutables e inmodificables. Pero vamos a estos sectores.

La pregunta es: está bien, hay que tratar de tender la mano, desde el Estado, en función de situaciones de emergencia con determinadas decisiones. Ahora, ¿es esta la mejor respuesta? Este tributo –así como lo han dicho: este tributo; si no quieren denominarlo “tributo”, aunque lo expresaron–, este aporte solidario y extraordinario, supuestamente, por única vez, etcétera, etcétera, ¿es esta la mejor respuesta para la realidad de la Argentina? ¡No! ¡No es la mejor respuesta! ¿Y saben qué? El propio gobierno –el oficialismo– es consciente de que no es la mejor respuesta.

Este proyecto quedó ahí, en un rincón; todo el año se pasó durmiendo el proyecto. No pasaba, no arrancaba el proyecto. ¡No arrancaba! No arrancaba porque no le cerró al equipo económico, no arrancaba porque no le cerró al Poder Ejecutivo, no arrancaba porque cuando tenían que hablar con los sectores de las empresas, de las micros, pequeñas y medianas empresas, pen-

sando en la pospandemia, en realidad, generaba mayor incertidumbre, mayor presión tributaria: todas las recetas que no son recomendables en el marco del contexto.

Entonces, ¿por qué se lo presentó y por qué lo tratamos a esta altura del año? Bueno, es muy simple. Es muy simple. ¿Saben qué? El gobierno tiene un problema y el problema no es menor, porque en este debate también hay una enorme carga ideológica. Y claro que es un problema para un gobierno que dice representar –digamos– sectores que se identifican con lo nacional y popular. Entonces, para sostener lo nacional y popular, ¿cómo se le explica a esa masa crítica que los acompañó de buena fe, que la única respuesta que tienen para la sociedad es un ajuste? ¿Cómo se les explica, a los que son abanderados de movimientos nacionales y populares, que de lo que tienen que hacerse cargo desde la sociedad es un ajuste? ¿Cómo se les explica a los jubilados que la receta es ajuste, pérdida de poder adquisitivo? ¿Cómo se les explica a los movimientos sociales que 8.900.000 argentinos no van a tener más Ingreso Familiar de Emergencia en la Argentina? Ajuste.

¿Cómo se les explica a los empresarios que tiraban de la piola, de los ahorros, de sus ahorros personales, que iban a su participación en las propias empresas, que están “hasta acá”, que el Estado les tendió una mano en la crisis –y está muy bien– con los ATP, que hoy es mayor presión tributaria y ajuste? ¿Cómo se les explica a los argentinos que creyeron en este Estado contenedor, que puede distribuir, que puede tenderte la mano, que hoy en materia de tarifas –cuando antes demonizaron las actualizaciones tarifarias– no hay más subsidios: hay tarifazos que se vienen en la Argentina? ¿Cómo se les explica?

¿Cómo se explican estas cosas que no se discutieron en el presupuesto? Y ahí está y esa no es una cuestión menor. Este tema no se discutió en el presupuesto. ¡Y en el presupuesto, su autor –su autor; uno de los autores, que es el presidente de la bancada del oficialismo– no lo defendió! ¡Porque hay que defender un ajuste cuando se cree en otras cosas!

Entonces, de la misma manera que acá, en estas gradas, estaba el ministro de Economía esperando la aprobación del proyecto de presupuesto y, bueno, se fue a su casa, porque se comieron algunas planillas, entonces, ¿saben qué? Hay que compensar a los propios con un relato. Hay que compensar a los propios con un relato. ¿Y cómo se compensa? La herramienta de la compensación es “vamos por los sectores privilegiados de la sociedad, que son 12.000; vamos, que aporten para compensar”. Pero, es tan grotesco el proyecto que no compensan a nadie. Apuntan desde la pandemia –ya no estamos en pandemia–, cuando la Argentina debería pensar en la pospandemia, hasta –como lo decía el informante– proyectos energéticos. Ni tampoco van dirigidos a los sectores sociales, en un determinado porcentaje. Van por aquí. Van por allá. No van por nada, porque saben que esto termina muy mal. Este proyecto termina en la nada.

Yo entiendo la historia de los relatos: que puede servir para la tribuna, que puede servir para generar cierta mística, pero no alcanza con la mística. No alcanza. Esto es un engaño que termina perjudicando al colectivo.

Miren: primero que no son 12.000, son muchos más. Lo dijo Marcó del Pont: primero, porque la ley surte efecto a partir de la promulgación. Yo quiero que ustedes tomen como parámetro, cuando comenzó a discutirse

esta idea, a cuánto estaba el tipo de cambio y a cuánto está hoy; y, con la brecha cambiaria que existe en la Argentina, cuántos van a ser incluidos en un tributo o en un aporte –como se ha dicho hasta el hartazgo– que no contempla los pasivos, como si fuese que no hay pandemia.

Miren: acá, aparentemente, hay un sector de la sociedad al que la pandemia no le afectó. Todo el sector productivo, el que empujó, el que genera valor agregado, a estos sectores parece que no los afectó la pandemia, que no tienen pasivos. Digamos que los ATP no existieron, ¿eh? Parece que trabajaron a full, con las fábricas de punta a punta, que no sufrieron los efectos, que no sufrieron las persianas cerradas. No. No. No. Esos son sectores que, supuestamente, vivieron aislados, que no les afectó la pandemia. Como también a un sector de la sociedad no le afectó. Mentira. Mentira. Golpeó a todos. ¡Golpeó a todos!

Entonces, esta carga, esta carga... Miren: es bueno el debate. Lo dijo el miembro informante, y yo coincido con él en el rol del Estado. Él dijo ¿qué sería de la salud sin Estado?, ¿qué sería de la seguridad sin Estado?, ¿qué sería de la Justicia sin Estado?, ¿qué sería, en momentos de crisis, sin el Estado? En momentos de crisis como ésta, donde se han emitido más de 1,8 billones de pesos. Yo coincido con eso, y yo creo que ese es el debate. Tiene que ver con el rol del Estado y con cómo se planta el Estado. Pero, ¿saben qué? Sin prejuicios. Porque un Estado, para dar respuesta en materia de salud, en materia de educación, en materia de Justicia, de contención social, para ampliar derechos, ampliar derechos sociales –como se han dado–, la discusión es qué espalda tiene el Estado. Y la espalda del Estado se llama recursos. Recursos. Se trata de cómo se generan recursos en la Argentina para sostener a un Estado, no para ajustar un Estado: para sostener al Estado –al Estado argentino– en sus condiciones actuales. ¡Cómo se sostiene a este Estado!

A un Estado se lo sostiene, a diferencia de lo que se cree... Miren: de 11 millones de empleos formales, el 65 por ciento lo generan las pequeñas y medianas empresas en la Argentina. Tres millones y medio de empleos contiene el Estado, de 11 millones de empleos formales. El motor, el que enciende, el que dinamiza la economía y la Argentina y genera expectativas, es el sector privado, nos guste o no nos guste.

Esta historia de un Estado que emprende, del Estado que contiene, sirve con espaldas, sirve con recursos; sirve cuando se cuenta con la previsibilidad y la certidumbre para generar esos recursos. De lo contrario seguiremos –si quieren– en un círculo vicioso de un Estado que contiene y acá vamos, pendularmente de crisis en crisis con periodos cortos de crecimiento y crisis recurrentes. No. No. No. No alcanza. No hay país que haya utilizado una receta de estas características en el marco de la pandemia. ¡En el marco de la pandemia se piensa en la recuperación! ¡Y la pospandemia requiere de otra actitud de parte del gobierno!

¡Yo los entiendo, eh! Yo creo que hay una especie de –no es fácil– complejo culposos en función del ajuste. Pensaban otra cosa y hoy tienen que decir que la receta del presidente es ajuste ¡Ajuste! ¡Y hay que tapar el ajuste! ¡Venga este proyecto, que no lo iban a presentar porque no cerraban para compensar! ¡Relato! Está bien, está bien... ¡Pero no alcanza! ¡No alcanza! ¡No alcanza!

El senador Romero hablaba del Uruguay. Yo quiero hablar un poquito de la inversión de argentinos en el Paraguay, que hace años que oscila en 200 millones de dólares. ¿Y por qué se van al Paraguay y no solamente al Uruguay? Y no hablo de otro lugar del mundo, sino ahí, cerquita, en el límite con mi provincia. Por la previsibilidad.

Hace seis, ocho o diez años que el Paraguay tiene una inflación promedio del 5 por ciento. Un país ordenado, que crece. ¡Que contagia! ¡Que alimenta las inversiones! ¡Que no excluye a quien invierte! Y son 200 millones de dólares por año de argentinos que invierten en el Paraguay. ¡Invierten! Invierten en emprendimientos productivos, como la producción de soja y la carne. Invierten en emprendimientos de otras características. Miren los números y comparen, no hay que ir muy lejos. ¿Y por qué es eso? ¿Por qué el presidente del Paraguay, como el de Uruguay, hace un llamado? ¡Porque no hay que desalentar la inversión! Y acá está el problema.

Miren, este error ya lo cometieron con la 125; este prejuicio. Hay un prejuicio. Hay un prejuicio ideológico, de alguna manera. Escuchaba –respetuosamente lo digo– al senador Parrilli, que hablaba de no sé cuántas familias, de los que forjaron la Argentina, de la distribución de la tierra... Salvando las distancias, es muy similar a ese debate que se dio con esa resolución cuando no contemplaban el fenómeno de la nueva ruralidad en la Argentina. La mirada pasaba por la Sociedad Rural, la que está acá, en Buenos Aires. Y la ruralidad es otra cosa.

Y hoy les va a pasar lo mismo con este tributo. Tiene dos grandes problemas: primero, la caracterización de grandes fortunas, porque con este importe de 200.000.000 de pesos, con la brecha en el tipo de cambio, al no incluir el pasivo, están afectando a muchos tipos que empujan en serio, que traccionan, que generan el crecimiento en los pueblos. Ojalá sea –como dijo el senador– para esos privilegiados que han vivido del Estado con las privatizaciones, la pesificación, el blanqueo... ¡No! ¡No! ¡No! ¡No vamos por ninguno de estos muchachos! ¡No! ¡No vamos por ninguno de los fondos que están en el exterior! ¡No! ¡No vamos por plata oculta! ¡Mentira! Vamos ahí y le metemos mano a algunos que están en concurso, que pueden tener ese patrimonio y el resto del pasivo no lo contemplamos!

¡Y ese es un error grosero! ¡Ese es un error político! Es un error político que se comete, porque no es un aliciente a la producción: es una traba más. Y hay muchas trabas que obstaculizan la previsibilidad. Ya no hablo del crecimiento, sino de la previsibilidad para arrancar... Porque hay que arrancar, el gobierno tiene que arrancar, arrancar en serio.

Como se han dicho tantas cosas, quiero hablar de un tema que me parece central y es esto del prejuicio. También hay un prejuicio en cuanto a los valores en la idea del valor de la propiedad. Y no me refiero a la propiedad en sí.

No hay que descalificar el mérito al trabajo, al esfuerzo, al emprender. Que no caigan todos en la bolsa. ¡Que no caigan todos en la bolsa! Porque de estos tipos de los que ustedes hablan, que van a pagar, ¡muchos crecieron trabajando! No están acá. ¡Yo no participé de la privatización en los 90! Ni siquiera era legislador. Mi partido estuvo en la vereda de enfrente. No participé. Ni siquiera informé nada de los 90, ni tampoco en la pesificación asimétrica. A los grandes grupos, no. A esos no se los toca, muchachos.

Si miran y examinan la realidad de las pequeñas y medianas empresas en la Argentina, de los dueños que han puesto y tienen un porcentaje en las pequeñas y medianas empresas, la sacaron para salvar, a medias, lo que tienen. Ojalá esto apuntara a los que están afuera. Ojalá la idea fuera para las que se llevaron en serio. No, están acá. Emprenden, empujan. Y en vez de un aliciente, nosotros lo que les estamos haciendo es hundirlos un poco más.

¿Por qué hablo del tema del prejuicio con la propiedad? Por eso, porque creo que la propiedad es la coronación del esfuerzo y el mérito. Y de alguna manera, con esta carga ideológica se la pone en discusión.

Y también me parece que hay algo que preocupa y tiene que ver con la cuestión de la seguridad jurídica. Esta idea de la previsibilidad que también genera incertidumbre.

¿Qué necesita la Argentina? Atraer. ¿Qué hace la Argentina? Expulsa. El gobierno expulsa, no ayuda. A sabiendas. Porque sabe que al final del camino esto no prospera. Pero bueno, está bien: el relato.

Voy a decirles una sola cosita. Hay dos temas como conclusión. Acá hay relato y mala praxis.

En realidad, hay cierta picardía. Pero es para la construcción de relatos. Y además de haber picardía, son muy ingenuos. Porque con este proyecto, si pensaban recaudar, primero logran el efecto contrario. Y en segundo lugar, me parece que es un símbolo no de época, del primer año. Esperemos que sea el primer año.

El símbolo del primer año es: malas decisiones políticas que terminan siendo resueltas en la Justicia.

En todas les fue mal. Porque fueron pésimas. No hay una sola decisión que pueda prosperar con este tributo. No la hay.

Por eso, ese es el relato. Pero también es una derrota política para el gobierno. Va a ser una derrota política que no hace bien a un presidente que está muy devaluado, que se devalúa día a día. Y no se devalúa por la oposición. Todos los días hace un aporte a la devaluación el propio presidente.

La devaluación de la palabra de alguna manera del propio presidente genera un daño a la gestión. Y esto devalúa al propio presidente. Se devalúa en su accionar. Se devalúa con la presentación, al decir: "Bueno, únicamente se crece con inversión, con el sector empresarial". ¡Mentira! Todo el mundo se escapa.

Entonces, no hay que devaluar en tanto tiempo. Hay que aportar con inteligencia. Pero tiene que encontrar la inteligencia el propio gobierno.

Ha recibido señales por donde se mire. Pero no alcanzó. Ni cartas, etcétera. No hay señales. Que pare un poco.

Y la mala praxis ¿saben dónde está? Miren: con el afán de alimentar al propio electorado, se alejan de la realidad. Entonces, mientras hay afán, como fue en el pasado, acá vamos por las corporaciones, los medios, los grupos hegemónicos, etcétera... ¡Bum! Llegó el 2011: 54 por ciento. Esto ya lo pasaron ustedes. Ganaron con el 54 por ciento en 2011.

¿Y cómo terminó eso? En 2015 creo que Scioli sacó el 35. Creo que licuaron 19 puntos antes de la primaria, en la primera elección.

Porque no alcanza con el relato. Porque se esfuma.

Entonces, si uno tiene que hacer una sumatoria en este final de año de tantos relatos, de embestidas judiciales, de aquí, de allá, la Corte, el procurador, etcétera, y le sumamos esto...

Miren: les puedo decir una cola cosa. Hagan lo que quieran. Alimentar el relato y la mentira tiene patas cortas.

El problema es que no es de ustedes. No es una cuestión de relato para ver cómo contengo a los propios. Porque se les fueron 19 puntos con el relato ya que muchos, que de buena fe creían, después terminaron cambiado el voto.

Esto ocurre, es parte del sistema democrático. Pero el problema es que acá se juega con fuego, estamos al límite.

Entonces, como la mentira tiene patas cortas, les diría, como señal de aprendizaje de este primer año, de esta simbología de la judicialización por las malas decisiones, que escuchen. Cambien un poquito el rumbo, la están errando. Están a tiempo. Las señales de esta casa, las señales de la oposición... Están a tiempo, escuchen. Si no, ya se sabe, esto es la crónica de un final anunciado.

Gracias, presidenta.

Sra. Presidenta (Fernández de Kirchner).- Gracias, señor senador.

Tiene la palabra, como oradora de cierre por el oficialismo, la senadora Anabel Fernández Sagasti.

Sra. Fernández Sagasti.- Gracias, señora presidenta.

Para analizar el porqué de la necesidad de este aporte de emergencia solidario y extraordinario, primero debemos situarnos en el contexto actual en que nos encontramos. Porque he estado escuchando durante toda la tarde, obviamente, relatos. Para hablar de relatos: continuar con el miembro preopinante. Relatos segmentados de la realidad, como si lo que estuviésemos debatiendo fuese una foto y no una película. En realidad, digo esto porque he escuchado durante toda la tarde a dirigentes y a colegas hablar de confiscaciones, de dobles imposiciones, etcétera, como si viviéramos un momento de normalidad en la economía mundial.

Sinceramente, los veo muy preocupados y muy, muy eufóricos, defendiendo el bolsillo de personas con mucha, mucha, fortuna, pero que son un puñado de personas si los comparamos con la totalidad de habitantes de la República Argentina. Personas que han tenido la gran oportunidad de acumular mucha riqueza, y la mayoría la tiene en el exterior de la Argentina. Dejando de lado... Porque ni una sola vez se nombró el interés de la gran mayoría de los argentinos y las argentinas, muchos de ellos votantes de la oposición.

Entonces, para hablar de este aporte solidario, primero tenemos que reconocer lo obvio, lo que estamos viviendo hace más de diez meses, que estamos en una situación de crisis mundial producto de una pandemia brutal sin antecedentes, por lo menos cercanos, en la historia mundial.

Lo segundo, que también tenemos que reconocer, porque no lo he escuchado en el debate de hoy por parte de la oposición, es que la Argentina tuvo que afrontar esta crisis mundial con una economía devastada; con una economía hiperendeudada, con un 55 por ciento de inflación, con el PBI en caída libre, con pérdida de poder adquisitivo por parte de la gente, con pérdida de empleo y con el cierre de pymes.

Esas son las dos cuestiones que debemos poner sobre la mesa, en este contexto, cuando estamos tratando un aporte extraordinario, solidario y de emergencia.

Para resumir, nuestro gobierno ha asumido tres compromisos que han tenido mucho éxito en la República Argentina, en este contexto de pandemia. Primero, darle sustentabilidad a la deuda pública que nos dejaron. Este desastre de endeudamiento, un verdadero carnaval de endeudamiento, que nos dejaron como herencia a todos los argentinos y las argentinas.

Segundo, paliar los efectos inmediatos de la pandemia. Primero, invirtiendo para combatir la enfermedad: muchos hospitales. No hablemos de respiradores, de insumos o de “plus” a los trabajadores y trabajadoras de la salud que estuvieron en la trinchera curándonos y cuidándonos a todos los argentinos y las argentinas. También las ayudas a las empresas, porque acá nos tildan de antiproductivistas. ¡Al peronismo! ¡Al peronismo lo tratan de antiproductivista y antitrabajadores! La verdad es que eso es no estudiar la historia.

También nos ocupamos de las empresas, y nos ocupamos de los trabajadores de las empresas. Y también sostuvimos a los trabajadores no registrados y a los trabajadores desocupados.

Todo eso, en el medio de la pandemia. Y finalmente, también nos pusimos a trabajar en la vacuna, porque si hay una virtud que tuvo nuestro gobierno es estar involucrado en cada uno de los proyectos científicos, a nivel mundial, que estaban desarrollando la vacuna para que la República Argentina fuera uno de los primeros países que tuviera la vacuna. Y a pesar de los malos augurios, a pesar del odio y a pesar de todas las cosas que nos viven diciendo, parece que lo hemos logrado. Parece que vamos a ser uno de los primeros países del mundo que vamos a poder vacunar a nuestra población. Pero también pensamos en la pospandemia y presentamos un proyecto de presupuesto nacional que, evidentemente, va a trabajar mucho en la inversión pública para la construcción y la reactivación de la Argentina.

También, en ese marco, decidimos invertir más en reconstruir la Argentina, invertir en salarios, reinvertir en el consumo y dejar de invertir tanto en los intereses de la deuda que ustedes nos heredaron.

Este aporte solidario es extraordinario, señora presidenta, porque claramente estamos viviendo circunstancias extraordinarias.

Pero resulta también obvio decir que en este 2020 se dieron dos procesos muy complejos, de una economía mundial en crisis y una economía heredada, devastada. Por un lado, la caída de ingresos –como todo el mundo sabe–, y por el otro lado, una gran inversión para sostener a los argentinos y las argentinas.

Para decirle más –para que sepan y darle solamente pocos números– los primeros diez meses del año los ingresos tributarios de la seguridad social cayeron entre un 10 y un 12 por ciento. El gasto público –a nosotros nos gusta decir inversión pública– creció un 22 por ciento respecto del año pasado, y crecieron las prestaciones sociales en un 24 por ciento. Y escuchen: las transferencias a las provincias, ¿saben cuánto crecieron, señora presidenta? Un 109 por ciento. Repito: las transferencias del Estado nacional a las provincias argentinas crecieron durante este año en un 109 por ciento.

Entonces, había que sostener empleo, teníamos que proteger a las familias, teníamos que curar a los argentinos y cuidar a los argentinos, y eso fue lo que hicimos durante este año.

Pero quiero puntualizar bien; aquellos que critican el gasto público, como les gusta llamarlo a ustedes, nosotros lo llamamos inversión. Y queremos recordarles que durante 2020, en este gasto público, nosotros ahorramos un 46,5 por ciento de los intereses de la deuda que nos dejaron, y ese ahorro lo invertimos en las familias argentinas.

Entonces, quiero con este breve contexto de la actualidad, esta película, que a nosotros nos gusta relatar... Porque cuando uno toma decisiones de gobierno mira las películas, las circunstancias y, sobre todo, proyecta el futuro. Pero acá creo que vivimos en una discusión de dobles discursos, y a mí me gustaría desmitificar ciertas zonceras que se repiten y se repiten como si fueran verdades, pero la realidad, señora presidenta, es que no pueden decirnos por qué defienden con tanta vehemencia el bolsillo de un puñado de multimillonarios en la República Argentina.

Primer mito. ¿Quiénes pagarán este aporte? 9.300 contribuyentes de grandes fortunas; personas humanas físicas. No lo van a pagar las grandes empresas, ni las medianas, ni las pequeñas. Solamente 9.300 contribuyentes. Personas físicas que tienen grandes fortunas y, sobre todo, que las tienen en el exterior. De estas 9.300 personas, contribuyentes, 2.800 tienen patrimonios de entre 200 y 300 millones de pesos. ¿Y saben cuánto van a pagar, en virtud de este aporte solidario extraordinario, en promedio? 6 millones de pesos cada uno.

De esos 9.300 contribuyentes, 253 contribuyentes... O sea, de los 9.300 contribuyentes, 253 contribuyentes poseen patrimonios de más de 3.000 millones de pesos. O sea, el 0,00056 por ciento de la población va a aportar casi la mitad de lo que se va a recaudar con este aporte extraordinario.

Y la verdad –también hay que decir– es que la mayoría de esas fortunas se encuentran en depósitos, en títulos, en acciones y, sobre todo, que están en el exterior.

Y para los que hablaban del campo, el sistema agropecuario de la Argentina que también estuvimos escuchando con la ley del fuego, quiero decirle, para los que se victimizan, que ninguno va a tener que vender absolutamente

nada; ni siquiera sus campos. Porque, ¿saben qué? De esos 9.300 contribuyentes, solamente los campos representan el 2,7 por ciento de sus patrimonios.

Pero, además, para que hablemos seriamente, las personas sujetas a este aporte extraordinario solidario tienen una liquidez 25 por ciento superior a lo que deben aportar. Entonces, la verdad es que esas fábulas de vender máquinas, de vender campos, de vender propiedades, son una zoncera y una mentira que repiten y repiten y repiten, por el solo hecho de no poder decir por qué no acompañan este aporte solidario para todos los argentinos.

Esta medida es todo lo contrario a los que ustedes dicen; absolutamente lo contrario. Porque, como estuvo explicando –y muy bien lo hizo el miembro informante de nuestro bloque– va a ir a la producción. A estos aportes, a estas fortunas que atesoran inmovilizadas en el exterior, vamos a hacerle el puente para que vayan a nuestras pymes y a nuestra producción, al Progresar, al gas, cuya conectividad tanto hace falta, no solamente para los servicios de las familias, sino, también, para que se puedan instalar nuevas industrias en el interior de nuestro país.

Este aporte, simplemente, plantea que estamos en una situación extraordinaria y que los que tienen la mayor capacidad de contribuir, ayuden a la producción de trabajo de todos los argentinos y las argentinas. Es simple, es claro, y lo que pedimos es que no tengan dobles discursos, sino que planteen, claramente y a la luz del día, por qué no acompañan el aporte que estamos proponiendo.

El segundo mito –hablando de relato y hablando de que la realidad es la realidad–, es el mito de que la reducción de impuestos promueve inversiones. Yo, acá, como estuve escuchando toda la sesión, traje algunos cuadros para desmitificar y comparar qué sucede cuando hay un modelo productivo en el país, y qué pasa cuando, desconsideradamente, se le bajan impuestos a las grandes fortunas y a los grandes terratenientes en la Argentina.

Escuchamos de la oposición, señora presidenta, que solo se generan inversiones si se bajan impuestos. Esa es la premisa. Y que hacer un aporte extraordinario va a ahuyentar inversiones. Eso es lo que dijeron toda la tarde. Entonces, desde nuestra visión, las inversiones dependen de dos situaciones muy, muy concretas. Primero, el crecimiento esperado de la economía y, segundo, la estabilidad de la moneda. Entonces, el crecimiento esperado del nivel de la actividad depende de las perspectivas de consumo. Y las perspectivas de consumo dependen del nivel real del salario y las jubilaciones. Entonces, el nivel de impuesto influye solo marginalmente en las inversiones, porque lo que mira un inversor, claramente, es la actividad económica y la posibilidad de consumo de las personas. Es simple: si las personas tienen para consumir, van a demandar y, por lo tanto, el inversor proyecta si va a poder vender más. Y ahí es cuando invierte.

Entonces, yo traje unas filminas para ver qué pasó durante el período de su gobierno, señora presidenta –el “carnaval populista”, como le llaman– y, por supuesto, qué pasó en el período donde vinieron a terminar con el “despilfarro del populismo”.

Entonces, si usted puede ver, he tomado cuatro áreas muy importantes de inversión: las construcciones, la maquinaria y el equipamiento de origen

nacional, y la maquinaria y el equipamiento de origen importado. Así, vemos que –obviamente, lo amarillo es el promedio 2016-2019, y el celeste, el del Frente de Todos, el promedio desde el 2004 al 2015–, en el período nuestro, en el período de su gobierno, la totalidad de la inversión, en el total del período, fue de un más 6,61 por ciento. Y en la totalidad del período 2016-2019, la inversión cayó un menos 3,63 por ciento.

Ahí tienen, año por año, cómo sucedió. Y, obviamente, discriminado por cada una de las inversiones que se hicieron en capital fijo en la República Argentina.

Pasamos a la próxima filmina. Acá está más concretamente la totalidad del período, incluyendo su gobierno, señora presidenta. Se pasaron toda la tarde diciendo que prácticamente teníamos una adicción a la suba de impuestos. Pero cuando se bajaron los impuestos –y se bajaron los impuestos más progresivos que existen en la República Argentina–, no vino una lluvia de inversiones, no pasó nada de lo que auguraban que iba pasar, sino que las inversiones en capital en la República Argentina bajaron un menos 3,63 por ciento.

Pasamos a la filmina posterior: observen la presión fiscal. Dijeron que en la Argentina somos, claramente, los campeones de la presión fiscal. La verdad es que a mí me gusta este cuadro, elaborado con datos oficiales, por supuesto –ahí tienen la fuente–, donde se muestra en qué número está la República Argentina en el ranking mundial de la presión fiscal. Entonces, vemos con mucho asombro que Uruguay, Brasil, España, Holanda, Suiza, Francia, Dinamarca, tienen mayor presión fiscal que la República Argentina. Y no creo que acá nos tengamos que poner a discutir que hay inversiones en esos países.

Pasamos a la próxima filmina: estos son números reales. Lo que quiero decir es que nosotros podemos discutir todo lo que queramos. Ahora, los números son los números: los podemos persuadir, los podemos colorear, podemos enojarnos, podemos levantar la voz... Ahora, el 1,3 por ciento es el 1,3 por ciento y no va a cambiar. Y el 0,7 por ciento es el 0,7 por ciento y no va a cambiar.

Esta es la recaudación por bienes personales que había en su período, señora presidenta, y en el período de Mauricio Macri. Creo que es uno de los impuestos más progresivos, no dicho por esta senadora ni por el Frente de Todos. Cualquier doctrina económica, sea de izquierda, de derecha, de arriba, de abajo, coincide con que este es uno de los impuestos más progresivos que existen a nivel mundial.

Esta era la idea de la tributación progresiva que tenía el macrismo en el gobierno. Esto es lo que hicieron. Pero, además de bajar los impuestos –el impuesto más progresivo que existía en la Argentina–, eso no tuvo el efecto que ellos dijeron que iba a tener. Dijeron que iban a bajar los impuestos e iban a llover inversiones: todo lo contrario; absolutamente todo lo contrario.

Entonces, lo que quiero decir con esto –porque la verdad es que escuchar todo el tiempo, repetir y repetir, que la baja de impuestos produce inversiones– es que la evidencia empírica de los números demuestra que no es solamente repetir para, en definitiva, defender intereses que no son los propios.

Por lo menos, los propios de los grandes sectores y mayorías de la República Argentina, que, incluso, muchos votaron a Juntos por el Cambio.

Entonces, quien quiera oír, que oiga. Si quieren seguir repitiendo estas zonceras, estos mitos, para justificar que no acompañan un aporte solidario extraordinario, en circunstancias extraordinarias, que tiene gran apoyo popular... Pero ¿saben por qué tiene gran apoyo popular? Porque todos los argentinos y las argentinas, en este periodo, hemos hecho un gran esfuerzo. Todos hemos aportado en esta pandemia.

¿Cómo es posible que este Congreso no vote por unanimidad que quienes más pueden contribuir al desarrollo productivo de la Argentina no lo hagan?

Por supuesto que nosotros y nosotras tenemos que mejorar la estructura tributaria de la Argentina. Por supuesto que nuestros impuestos tienen que ser menos y más progresivos. Por supuesto que hay que ir por la evasión fiscal. Pero eso no significa que haya que desoír la necesidad de que debemos votar este aporte solidario extraordinario, en estas circunstancias extraordinarias.

Finalmente, hay un tercer mito en donde se dice que este debate en la Argentina y esta discusión es un capricho del presidente, del Frente de Todos. Mire: la verdad es que eso también es mentira. Hay seis países en Europa y cinco países en América latina que están discutiendo este tipo de aportes extraordinarios en emergencia. La diferencia, en algunos casos, es simple: es que este proyecto o esta iniciativa es del oficialismo en la Argentina. Y no creo que haya sido ninguna sorpresa para nadie, porque está en nuestra doctrina, en nuestra esencia buscar, a como dé lugar, beneficiar a la inversión, a la producción y al trabajo de los argentinos y de las argentinas.

¿Y sabe, señora presidenta? A mediados de noviembre se juntaron, a instancias del presidente de Francia, -Macron-, 450 bancos de inversión de todo el mundo, bancos de desarrollo regionales, nacionales, locales. Por supuesto, participó el BICE de la República Argentina. Obviamente, también participó nuestro presidente, el presidente Alberto Fernández. En realidad, la discusión que se daba entre estos 450 bancos -que son el 10 por ciento, aproximadamente, de la inversión en economía real, y que tienen una identidad anticíclica que no tiene el sistema financiero internacional- es que la inversión financiera cada vez tiene que estar más atada a la economía real y, por supuesto, a la inversión en los aparatos productivos de las naciones.

La conclusión también era, señora presidenta, que, desde la caída de Lehman Brothers -eso con lo que usted, cuando era presidenta, le tocó lidiar para proteger a todos los argentinos y las argentinas-, la salida de esa pandemia financiera, podríamos decir, nunca fue tal. Y si la salida de esta pandemia de salud no es entre todos y tratando de hacer un puente entre la especulación financiera, esos capitales ociosos destructivos de muchas naciones; si no se hace un puente para que ese financiamiento sea en la economía real, para que las economías de los países puedan crecer, pero en base a la producción, el desarrollo y el trabajo; si no articulamos esa salida, finalmente, vamos a profundizar la desigualdad, que es lo que está pasando.

Claramente, este proyecto, este aporte extraordinario, solidario tiende a eso: a que esos capitales, ese atesoramiento -repito- que tienen 9.300 personas en la República Argentina, que atesoran afuera; que nosotros, desde el

Estado, podamos, con un mínimo aporte de esas personas, trasladarlo a que no solamente esas personas puedan atesorar, sino que también puedan producir, generar trabajo y, además, ayudar a muchos argentinos y argentinas.

Entonces, sinceramente, creo que en este Congreso, señora presidenta, debemos contribuir a encontrar puntos de conexión no solamente entre la oposición y el oficialismo, sino también puntos de conexión entre el aparato productivo, entre los que más tienen para aportar y, también, los argentinos y las argentinas que necesitan que les demos oportunidades.

Finalmente –porque veo que me queda poco tiempo–, quiero decir algo que muchos lo tomaron muy livianamente. Y a mí me alerta, me alarma que la falta de empatía reine, muchas veces, en los discursos que escuchamos en este recinto.

¿Cuál será el destino que tienen estos recursos? Lo dijo muy bien el miembro informante: estos recursos no van a ir al gasto corriente. Porque, acá, los paladines que nos dicen cómo tenemos que administrar, nos dejaron una economía devastada hace un año. Porque el modelo que ustedes exigen, de bajar impuestos y sobreendeudar a la Argentina, lo llevaron a cabo en 4 años, ¡y fracasó! Y, con ustedes, fracasaron todos los argentinos y todas las argentinas. De eso también...

¿Se acuerda, señora presidenta, cuando usted terminó su mandato, cuál era la palabra que repetían sin cansancio? “Autocrítica”. ¡“Autocrítica”! Bueno, creo que yo no he escuchado nada en este recinto que se asemeje al porqué del desastre económico que nos dejaron.

Entonces, para ir a la síntesis, esto no se va en gastos corrientes, como por ejemplo hace la provincia de Mendoza, que ahora se endeuda en 1.500 millones para pagar aguinaldos que no llegaron a pagar ni en junio ni ahora. Los que dicen cómo tenemos que gobernar se endeudan para pagar sueldos. ¿En serio nos van a enseñar ustedes a gobernar, a producir y a generar trabajo y a mantener los salarios reales de la Argentina?

Pero, ¿saben qué? Nosotros vamos a seguir convocando, buscando puntos de encuentro. Porque es obvio que no existe trabajo sin empresas, pero, también, es obvio que no existen empresas sin reglas de juego que imponga el Estado a través de todos los habitantes de la Argentina.

Y esas reglas de juego indican, hoy, que este aporte solidario y extraordinario queremos que vaya, por ejemplo, a las becas Progresar. Tanto que el jefe de bloque de la oposición dice: “la meritocracia, el mérito también vale”. Por supuesto. ¿Sabe cuántos pibes y pibas hay alrededor de la Argentina cayéndose de la educación pública –a ustedes que les gusta hablar de caer en la educación pública– en el sentido literal de la educación pública porque no tienen la posibilidad de conectarse o porque han tenido que salir a laburar o a cuidar? Muchas mujeres –la mayoría, jóvenes de entre veinte y veintinueve años– se tienen que quedar a cuidar a sus hermanos, a sus abuelas, a sus parientes discapacitados porque toda la familia tiene que ir a trabajar. ¿Qué hacemos con esos pibes y esas pibas? ¿No les damos la oportunidad? ¿Nos les damos la oportunidad a que, a través del mérito, puedan ser nuestros futuros médicos que nos curen o los futuros ingenieros que hagan nuestras obras? ¿Eso vamos a hacer? ¿Los vamos a dejar? ¿Qué le vamos a decir, por ejemplo, al sur de la provincia de Mendoza, que no tiene posibilidades de

que se instauren nuevas industrias porque no tiene accesibilidad al gas? ¿Qué les vamos a decir? ¿Vamos a mirar para otro lado? No, miren: esa fue su técnica. La nuestra es siempre hacernos cargo, sobre todo, del sentir de las mayorías populares en la Argentina.

Por eso, señora presidenta, finalmente, quiero decirle que desde nuestra visión debemos construir una comunidad, un hogar común, una patria, en la que nos salvemos entre todas y todos, y por eso convocamos a que sigamos en ese camino.

Muchas gracias, señora presidenta.

Sra. Presidenta (Fernández de Kirchner).- Muchas gracias, señora senadora.

Finalizada la lista de oradoras y oradores, se van a votar inserciones y abstenciones. Hay acuerdo.

-Se practica la votación a mano alzada.

Sra. Presidenta (Fernández de Kirchner).- Aprobadas.

Estamos listos... ¿Cómo? Obviamente vamos a votar electrónicamente.

Se va a votar electrónicamente.

Se lanza la votación.

-Se practica la votación por medios electrónicos.

-Luego de unos instantes:

Sra. Presidenta (Fernández de Kirchner).- Se cierra la votación.

-Luego de unos instantes:

Sra. Presidenta (Fernández de Kirchner).- Por Secretaría se dará lectura al resultado de la votación.

Sr. Secretario (Fuentes).- Almirón: afirmativo.

Alperovich: ausente.

Basualdo: negativo.

Blanco: negativo.

Blas: afirmativo.

Braillard Pocard: negativo.

Bullrich: negativo.

Caserio: afirmativo.

Castillo: negativo.

Catalfamo: afirmativo.

Closs: afirmativo.

Senador Cobos: ¿su voto?

Sr. Cobos.- Negativo, secretario.

Sr. Secretario (Fuentes).- Gracias. Negativo.

Costa: ausente.

Crexell: negativo.

Senador De Angeli: ¿su voto?

Sr. De Angeli.- Negativo, secretario.

Sr. Secretario (Fuentes).- Gracias.

Doñate: afirmativo.

Durango: afirmativo.

Duré: afirmativo.

Elías de Perez: negativo.

Espínola: afirmativo.

Fernández Sagasti: afirmativo.

Fiad: ausente.

García Larraburu: afirmativo.

Giacoppo: ausente.

Giménez: afirmativo.

Gladys González: negativo.

María Teresa González: afirmativo.

Nancy González: afirmativo.

Ianni: afirmativo.

Kueider: afirmativo

Leavy: afirmativo.

Abdala de Zamora: afirmativo.

López Valverde: afirmativo.

Lousteau: negativo

Lovera: afirmativo.

Luenzo: afirmativo.

Marino: negativo.

Martínez, Ernesto: negativo.

Martínez, Julio: negativo.

Mayans: afirmativo.

Menem: afirmativo.

Mera: afirmativo.

Mirabella: afirmativo.

Mirkin: afirmativo.

Senador Montenegro: ¿su voto?

Sr. Montenegro.- Afirmativo, presidente.

Sr. Secretario (Fuentes).- Gracias, senador.

Neder: afirmativo.

Olalla: negativo.

Senador Pais: ¿su voto?

Sr. Pais.- Afirmativo, presidente

Sr. Secretario (Fuentes).- Gracias.

Estoy en un golpe de Estado muy súbito, pero breve. *(Risas.)* Puede ser terrible. *(Risas.)*

Parrilli: afirmativo.

Naidenoff: negativo.

Pilatti Vergara: afirmativo.

Poggi: negativo.

Recalde: afirmativo.

Reutemann: negativo.

Rodas: afirmativo.

Rodríguez: afirmativo.

Rodríguez Machado: negativo.

Rodríguez Saá: afirmativo.

Romero: negativo.

Sacnun: afirmativo.

Sapag: afirmativo.

Schiavoni: negativo.

Snopek: afirmativo.

Solari Quintana: afirmativo.

Tagliaferri: negativo

Taiana: afirmativo.

Tapia: negativo.

Uñac: afirmativo.

Vega: negativo.

Verasay: negativo.

Weretilneck: afirmativo.

Zimmermann: negativo.

-Luego de unos instantes:

Sra. Presidenta (Fernández de Kirchner).- Bien. El resultado de la votación es 42 votos afirmativos, 26 negativos y 0 abstenciones.

Resulta aprobado. Se convierte en ley y se comunica al Poder Ejecutivo.

-El resultado de la votación surge del Acta N° 5. (Pág. 136.)

-La sanción se publica en la web del Senado, como "Texto Definitivo", con acceso por el número de expediente.

Sra. Presidenta (Fernández de Kirchner).- Muchas gracias. Buenas noches a todos y a todas.

-Son las 21:33.

Jorge A. Bravo
DIRECTOR GENERAL DE TAQUÍGRAFOS

9

APÉNDICE

I

CONVOCATORIA A SESIÓN ESPECIAL

NOTA DE SENADORES

"2020 – Año del General Manuel Belgrano"


Buenos Aires, 3 de diciembre de 2020.

Sra. Presidenta del

Honorable Senado de la Nación

Dra. Cristina Fernández de Kirchner

S _____ / _____ D

SENADO DE LA NACION	
DIRECCION DE MESA DE ENTRADAS	
	03 DIC 2020
EXP. S	N° 2960/20 Hora 17:00

Tenemos el agrado de dirigirnos a la señora Presidenta de la H. Cámara, a fin de solicitar se convoque a Sesión Pública Especial para el próximo viernes 4 de diciembre del corriente año, conforme al artículo 19 del Reglamento del H. Senado de la Nación a fin de dar tratamiento a los siguientes temas:

- **Orden del Día 640/20:** Dictamen en el proyecto de ley del Poder Ejecutivo, por el que se aprueba la adhesión al Fondo Multilateral de Inversiones III (FOMIN III), del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). (PE-173/19).
- **Orden del Día 628/20:** Dictamen en el proyecto de ley del señor senador Rodríguez Saá y otros señores senadores, por el que se crea el Programa Nacional de Turismo Seguro. (S-1199/20).
- **Orden del Día 627/20:** Dictamen en la consideración de nota enviada por el ciudadano argentino Sr. Andrushchak Yuriy, por la cual solicita autorización para desempeñarse en el cargo de Cónsul Honorario de Rusia, en la ciudad de Ushuaia, con circunscripción en las provincias de Santa Cruz y Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur. (OV-264/20).
- **Orden del Día 624/20:** Dictamen en el mensaje y proyecto de ley del Poder Ejecutivo, por el que se aprueba el Acuerdo de Cooperación Mutua para la Vigilancia y Control del Espacio Aéreo con la República Oriental del Uruguay. (P.E.- 287/19).

“2020 – Año del General Manuel Belgrano”

- **Orden del Día 623/20:** Dictamen en el mensaje y proyecto de ley del Poder Ejecutivo, por el que se aprueba el Acuerdo de Cooperación en el sector de la Defensa con la República Italiana. (P.E.-95/18).
- **Orden del Día 621/20 y ANEXO:** Dictamen en el proyecto de ley venido en revisión, por el que se modifica la Ley de Manejo del Fuego, sobre lapso mínimo de años que garanticen la recuperación y restauración de las superficies incendiadas. (C.D.- 50/20).
- **Orden del Día 622/20:** Dictamen en el proyecto de ley venido en revisión, sobre aporte solidario y extraordinario para ayudar a mitigar los efectos de la pandemia. (C.D.-49/20).

Saludamos muy atentamente a la Señora Presidenta del H. Senado de la Nación.

José Miguel Ángel Mayans
Presidente de Bloque
Bloque Fte. De Todos

Anabel Fernández Sagasti
Vicepresidenta de Bloque
Bloque Fte. De Todos

Mariano Recalde
Senador de la Nación
Bloque Fte. De Todos

Jorge Enrique Taiana
Senador de la Nación
Bloque Fte. De Todos

María Teresa González
Senadora de la Nación
Bloque Fte. De Todos

DECRETO DE LA PRESIDENCIA DEL HONORABLE SENADO

"2020 - Año del General Manuel Belgrano"

*Presidencia
del
Senado de la Nación*

DPP- . 102 /20

Buenos Aires, 3 de diciembre de 2020.

VISTO:

La solicitud presentada por los Señores Senadores y Señoras Senadoras de convocar a *Sesión Pública Especial*; y

CONSIDERANDO:

Que, por medio de la Ley 27.541, se estableció la emergencia en materia sanitaria, siendo la misma ampliada con motivo de la pandemia declarada por la OMS en relación con el coronavirus (COVID-19), mediante el Decreto de Necesidad y Urgencia 260 del corriente por el plazo de UN (1) año;

Que, mediante RSA-487/20 se dispuso la modalidad de Trabajo Conectado Remoto (TCR), se dispensó de la asistencia al personal y se determinaron guardias mínimas para garantizar el normal funcionamiento del H. Senado de la Nación;

Que, por el DP-8/20, la Presidencia del H. Senado de la Nación encomendó la realización de sesiones en carácter remoto o virtual mediante videoconferencia, de modo excepcional por el plazo de 60 días ad referendum del H. Senado de la Nación, siendo refrendado mediante DR-15/20;

Que, mediante los DP-11/20, 12/20, 14/20 y 18/20, se prorrogó la vigencia de la realización de sesiones en carácter remoto o virtual mediante videoconferencia, ad referendum del H. Senado de la Nación. Refrendados por el H. Senado de la Nación mediante las DR-49/20, 50/20, 148/20 y 243/20;

Que, dicho pedido se encuadra en las disposiciones reglamentarias en vigencia, y



"2020 - Año del General Manuel Belgrano"

*Presidencia
del
Senado de la Nación*

DPP- . 102 /20

POR ELLO:

LA PRESIDENTA DEL H. SENADO DE LA NACION,

D E C R E T A:

Artículo 1º- Por Secretaría cítese a las señoras Senadoras y a los señores Senadores, a *Sesión Pública Especial*, para el día viernes 4 de diciembre del corriente, a las *14:00* horas, con el objeto de tratar el siguiente temario:

- **Orden del Día 640/20:** Dictamen en el proyecto de ley del Poder Ejecutivo, por el que se aprueba la adhesión al Fondo Multilateral de Inversiones III (FOMIN III), del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). (PE-173/19).
- **Orden del Día 628/20:** Dictamen en el proyecto de ley del señor senador Rodríguez Saá y otros señores senadores, por el que se crea el Programa Nacional de Turismo Seguro. (S-1199/20).
- **Orden del Día 627/20:** Dictamen en la consideración de nota enviada por el ciudadano argentino Sr. Andrushchak Yuriy, por la cual solicita autorización para desempeñarse en el cargo de Cónsul Honorario de Rusia, en la ciudad de Ushuaia, con circunscripción en las provincias de Santa Cruz y Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur. (OV-264/20).
- **Orden del Día 624/20:** Dictamen en el mensaje y proyecto de ley del Poder Ejecutivo, por el que se aprueba el Acuerdo de Cooperación Mutua para la Vigilancia y Control del Espacio Aéreo con la República Oriental del Uruguay. (P.E.- 287/19).
- **Orden del Día 623/20:** Dictamen en el mensaje y proyecto de ley del Poder Ejecutivo, por el que se aprueba el Acuerdo de Cooperación en el sector de la Defensa con la República Italiana. (P.E.-95/18).



"2020 - Año del General Manuel Belgrano"

*Presidencia
del
Senado de la Nación*

DPP- . 102 /20

- **Orden del Día 621/20:** Dictamen en el proyecto de ley venido en revisión, por el que se modifica la Ley de Manejo del Fuego, sobre lapso mínimo de años que garanticen la recuperación y restauración de las superficies incendiadas. (CON ANEXO) (C.D.- 50/20).
- **Orden del Día 622/20:** Dictamen en el proyecto de ley venido en revisión, sobre aporte solidario y extraordinario para ayudar a morigerar los efectos de la pandemia. (C.D.-49/20).

Artículo 2° - Dese cuenta oportunamente al H. Senado.

Artículo 3° - Comuníquese.



NOTA DE SENADORES
(AMPLIATORIA)

“2020 – Año del General Manuel Belgrano”

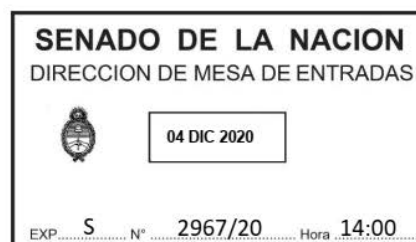
Buenos Aires, 4 de diciembre de 2020.

Sra. Presidenta del

Honorable Senado de la Nación

Dra. Cristina Fernández de Kirchner

S _____ / _____ D



Tenemos el agrado de dirigirnos a la señora Presidenta de la H. Cámara, a fin de solicitar se amplíe el temario para la Sesión Pública Especial del día de la fecha, conforme al artículo 19 del Reglamento del H. Senado de la Nación a fin de dar tratamiento al siguiente tema:

- **Expte. DP-19/20:** Complementario Sesiones Virtuales o Remotas por Videoconferencia.

Saludamos muy atentamente a la Señora Presidenta del H. Senado de la Nación.

José Miguel Ángel Mayans
Presidente de Bloque
Bloque Fte. De Todos

Anabel Fernández Sagasti
Vicepresidenta de Bloque
Bloque Fte. De Todos

Mariano Recalde
Senador de la Nación
Bloque Fte. De Todos

Jorge Enrique Taiana
Senador de la Nación
Bloque Fte. De Todos

María Teresa González
Senadora de la Nación
Bloque Fte. De Todos

DECRETO DE LA PRESIDENCIA DEL HONORABLE SENADO
(AMPLIATORIO)

"2020 - Año del General Manuel Belgrano"

*Presidencia
del
Senado de la Nación*



DPP- 103 /20

Buenos Aires, 4 de diciembre de 2020.

VISTO:

El DPP-102/20 de fecha 3 de diciembre del corriente por el que se convoca a *Sesión Pública Especial* para el día 4 de diciembre, y,

CONSIDERANDO:

La solicitud formulada por varios señores senadores y señoras senadoras para que se amplíe el temario de la mencionada sesión y que dicho pedido se encuadra en las disposiciones reglamentarias,

POR ELLO:

LA PRESIDENTA DEL H. SENADO DE LA NACION,

D E C R E T A:

Artículo 1°- Ampliase el temario de la Sesión Pública Especial convocada para el día viernes 4 de diciembre del corriente, a las 14.00 horas, con el objeto de tratar el siguiente temario:

- DP-19/20: Complementario Sesiones Virtuales o Remotas por Videconferencia.

Artículo 2° - Dese cuenta oportunamente al H. Senado.

Artículo 3° - Comuníquese.



ACTA N° 5

OD-622/20



Descripción: SE VOTA EN GENERAL Y EN PARTICULAR

Tipo Quorum: MAS 1/2 MC

Fecha: 4/12/2020

Acta: 5

Mayoría: MAS 1/2

LEGISLADORES PRESENTES

Miembros del cuerpo: 72

Votación: NOMINAL

Presidente: FERNANDEZ DE KIRCHNER, Cristina

Afirmativos:	42
Negativos:	26
Abstenciones:	0
Resultado:	AFIRMATIVA

Presentes: 68	Ausentes: 4	AMN: 35
---------------	-------------	---------

Nombre Completo	Voto		Nombre Completo	Voto	
1. Almirón, Ana Claudia	SI		37. Marino, Juan Carlos	NO	
2. Alperovich, José Jorge	AUSENTE		38. Martínez, Ernesto Félix	NO	
3. Basualdo, Roberto Gustavo	NO		39. Martínez, Julio	NO	
4. Blanco, Pablo Daniel	NO		40. Mayans, José Miguel Ángel	SI	
5. Blas, Ines I.	SI		41. Menem, Carlos Saúl	SI	
6. Braillard Poccard, Pedro	NO		42. Mera, Dalmacio	SI	
7. Bullrich, Esteban	NO		43. Mirabella, Roberto Mario	SI	
8. Caserio, Carlos Alberto	SI		44. Mirkin, Beatriz Graciela	SI	
9. Castillo, Oscar Anibal	NO		45. Montenegro, Gerardo Antenor	SI	
10. Catalfamo, Eugenia	SI		46. Nader, José Emilio	SI	
11. Closs, Maurice	SI		47. Olalla de Moreira, Stella Maris	NO	
12. Cobos, Julio	NO		48. Pais, Juan Mario	SI	
13. Costa, Eduardo	AUSENTE		49. Parrilli, Oscar Isidro	SI	
14. Crexell, Carmen Lucila	NO		50. Petcoff Naidenoff, Luis Carlos	NO	
15. De Angeli, Alfredo Luis	NO		51. Pilatti Vergara, María Inés P. E.	SI	
16. Doñate, Claudio Martín	SI		52. Poggi, Claudio	NO	
17. Durango, Norma Haydee	SI		53. Recalde, Mariano	SI	
18. Duré, María Eugenia	SI		54. Reutemann, Carlos Alberto	NO	
19. Elías de Perez, Silvia Beatriz	NO		55. Rodas, Antonio	SI	
20. Espinola, Carlos Mauricio	SI		56. Rodríguez Machado, Laura Elena	NO	
21. Fernández Sagasti, Anabel	SI		57. Rodríguez Saá, Adolfo	SI	
22. Fiad, Mario R.	AUSENTE		58. Rodríguez, Matías David	SI	
23. García Larraburu, Silvina Marcela	SI		59. Romero, Juan Carlos	NO	
24. Giacoppo, Silvia del Rosario	AUSENTE		60. Sacnun, María de los Angeles	SI	
25. Gimenez, Nora del Valle	SI		61. Sapag, Silvia Estela	SI	
26. González, Gladys	NO		62. Schiavoni, Humberto	NO	
27. González, María Teresa Margarita	SI		63. Snopek, Guillermo	SI	
28. González, Nancy Susana	SI		64. Solari Quintana, Magdalena	SI	
29. Ianní, Ana María	SI		65. Tagliaferri, Guadalupe	NO	
30. Kueider, Edgardo Dario	SI		66. Taiana, Jorge Enrique	SI	
31. Leavy, Sergio Napoleón	SI		67. Tapia, María Bélen	NO	
32. Ledesma, Claudia Alejandra	SI		68. Uñac, José Rubén.	SI	
33. López Valverde, Cristina	SI		69. Vega, María Clara Del Valle	NO	
34. Lousteau, Martín	NO		70. Verasay, Pamela	NO	
35. Lovera, Daniel Anibal	SI		71. Weretilneck, Alberto	SI	
36. Luenzo, Alfredo Héctor	SI		72. Zimmermann, Victor	NO	

IV

REFRENDO DEL DECRETO DP.-19/20

El Senado de la Nación Argentina

DR-348/20

Resuelve:

1. Refrendar el Decreto DP-19/20, de fecha 4 de diciembre de 2020, complementario Sesiones Virtuales o Remotas por Videoconferencia.
2. Comuníquese.

DADA EN LA SALA DE SESIONES DEL SENADO ARGENTINO, EN BUENOS AIRES, A LOS CUATRO DÍAS DEL MES DE DICIEMBRE DEL AÑO DOS MIL VEINTE.



V

INSERCIONES

1

SOLICITADA POR EL SEÑOR SENADOR NEDER

(O.D. N° 622/20)

Señora presidenta:

Este proyecto de Aporte Solidario y Extraordinario de las Grandes Fortunas es necesario porque la pandemia generó una lógica caída de ingresos por recaudación; a la par del incremento sustancial del gasto para atender la emergencia sanitaria, la situación de las empresas, de los trabajadores y de las trabajadoras.

En este sentido, con la recaudación cayendo en términos reales y el gasto creciendo, fuertemente, producto de las urgencias que derivan de atravesar semejante situación con impacto a nivel mundial, se establece este Aporte

que según cálculos de la AFIP alcanzaría, aproximadamente, a 10 mil personas –es decir–, sobre un universo estimativo del 1 por ciento de los contribuyentes, que presentaron declaración jurada de bienes personales.

Así que, en principio y para dejarlo bien claro, esto no se trata de “más impuestos a la clase media”, como desde algunos exponentes de los intereses de la economía concentrada se ha dicho y repetido, con insistencia, últimamente. Con solo tener en cuenta el dato de que apenas 250 personas financiarán un aproximado al 50 por ciento de lo recaudado, podemos dimensionar de lo que, realmente, estamos hablando cuando hacemos referencia a este proyecto.

No es cierto tampoco que, como sostienen algunos profetas del neoliberalismo vernáculo, Argentina tenga más presión impositiva sobre renta que los demás países.

La alícuota más alta del impuesto a la renta individual en Argentina es del 35 por ciento, mientras que en Europa las tasas sobre renta individual superan el 40 por ciento y llegan, en algunos casos, al 55 por ciento como en Finlandia, 48 por ciento en Portugal, 45 por ciento en Francia y España, por mencionar algunos países. Y, específicamente, sobre el impuesto a la riqueza, en Argentina se denomina Impuesto a los Bienes Personales y registra muy poca incidencia en la recaudación total, menor al 1 por ciento.

Otro aspecto para refutar es que, también, se ha hecho trascender, desde esas usinas neoliberales, que el Aporte Extraordinario en el único lugar del mundo donde se impulsa aplicar es en Argentina. Inexactitud flagrante.

Tomemos el ejemplo de España, donde el oficialismo impulsa alícuotas del 3,5 por ciento sobre 10 millones de euros; o el de Estados Unidos, donde el presidente electo Joe Biden propuso durante su campaña electoral gravar 1,5 por ciento a empresas con ganancias superiores a los 100 millones de dólares; entre otras tantas iniciativas en diferentes países.

Y esto es así porque, como dije al principio, estamos frente a una situación excepcional de pandemia que amerita este tipo de medidas.

También se ha señalado, desde la oposición, que el Aporte Extraordinario implicará menos inversiones. No es así, señora presidenta, porque el Aporte es sobre las personas físicas y no sobre las sociedades, con lo cual no afecta las inversiones productivas. Tampoco se afectan, de ninguna manera, los créditos ni el financiamiento.

Alemania, principal locomotora del crecimiento europeo, cobra un Impuesto Solidario en que se tributa una sobretasa de 5,5 por ciento sobre la renta individual por sobre las existentes. Francia cuenta con un Impuesto Excepcional de 3 por ciento extra a las ganancias individuales superiores a los 250.000 euros, y 4 por ciento a las mayores a 500.000 euros. Así que no tiene ningún sustento real el planteo que formulan.

La recaudación del Aporte Extraordinario se destinará a comprar equipamiento de salud para atender la pandemia, apoyar a las pymes con subsidios y créditos, urbanizar los barrios populares con obras que empleen a vecinas y vecinos de cada barrio, hacer obras y equipar a YPF para producir y envasar gas natural, y financiar un relanzamiento del plan Progresar para que los jóvenes puedan seguir estudiando.

Sobre esto último, quiero detenerme, especialmente, para profundizar con una reflexión: los gravámenes a la riqueza no sirven solo para recaudar, sino también para limitar, aunque sea en una mínima porción, el aumento de la desigualdad.

Y en estos momentos cruciales, que transita la humanidad del planeta entero, cuando se trata de combatir una pandemia y sus efectos, se hace necesaria una contribución extraordinaria por parte de quienes son propietarios de grandes fortunas.

Como lo ha manifestado el propio Bill Gates, pronunciándose a favor de que quienes más tienen hagan un esfuerzo superior en estas circunstancias, apoyando el camino de la recuperación económica.

Si lo analizamos en números concretos, estamos tratando un Aporte -por única vez-, que va a alcanzar, exclusivamente, a las personas humanas de elevado nivel patrimonial.

Solo están incluidos quienes posean una riqueza declarada superior a los 200 millones de pesos, con una alícuota del 2 por ciento, que se incrementa a medida que el patrimonio es mayor.

Alrededor de la mitad de las personas alcanzadas por este aporte tienen entre 200 a 400 millones de pesos. La mayor tasa alcanza a menos de 300 personas. Y por los bienes que las personas alcanzadas tienen en el exterior, las alícuotas son un 50 por ciento mayores.

Es un Proyecto que suma el apoyo de amplios sectores políticos, sociales, sindicales y culturales. Se recauda por única vez y con fines definidos una suma estimada en \$307.000 millones, que implica el 1,1 ciento del PBI del corriente año. Permitirá atender una situación de emergencia sanitaria y mitigar efectos en los sectores sociales más vulnerables a las consecuencias económicas de la pandemia.

Es un acto de estricta justicia social. Vamos a acompañar, señora presidenta.

2

SOLICITADA POR EL SEÑOR SENADOR NEDER

(O.D. N° 628/20)

Señora presidenta:

Este proyecto sobre la creación de un Programa Nacional de Turismo Seguro es importante para contribuir a garantizar la calidad sanitaria en la prestación de los servicios turísticos, y es otro impulso en procura de reactivar el sector a partir de contar con instrumentos confiables para que las empresas, organismos y jurisdicciones puedan certificar sus sistemas de calidad, productos, servicios y procesos según estándares de seguridad y salubridad a nivel nacional e internacional.

Es fundamental implementar rápida y efectivamente esta certificación, fijando parámetros de la mano de un programa nacional, que permita acceder a herramientas para que cada jurisdicción, con la participación de sus correspondientes organismos, pueda certificar sistemas de seguridad para turistas y actores involucrados.

Si postulamos que los objetivos generales de la normativa se basan en proteger y preservar el medio ambiente del daño generado por los incendios, velando por la seguridad de la población y de los agentes que intervienen en defensa del ambiente, estableciendo eficientes mecanismos para la intervención del Estado en situaciones de prevención y combate de incendios, que aseguren el adecuado manejo del fuego, no podemos dejar de considerar el escenario que debemos sobrellevar en este tiempo.

El manejo del fuego requiere de todas aquellas acciones necesarias e imprescindibles para proteger del fuego a los ecosistemas, áreas naturales, bosques, pastizales y todo otro tipo de vegetación, así como su desarrollo de acuerdo con los objetivos de manejo de las tierras. El manejo del fuego puede definirse como un conjunto de procedimientos los cuales forman parte del desarrollo y cuidado de los ecosistemas. Estos procedimientos están dirigidos al logro de objetivos de conservación de los componentes y funciones de los ecosistemas, a la restauración de áreas degradadas y el aprovechamiento sustentable de los recursos naturales.

Este accionar conjunto del estado nacional, provincial y gobiernos locales consiste en una serie de intervenciones técnicas, institucionales y comunicativas, que son planificadas para mantener y restaurar un ecosistema determinado, dentro del rango de su variación histórica en frecuencia, estacionalidad, intensidad, severidad y tamaño, con el claro objetivo de conservar, a largo plazo, bosques naturales, nativos o implantados, las áreas naturales protegidas; para promover el manejo del fuego como herramienta para el control de la estructura y composición de la vegetación y los materiales combustibles como parte de la silvicultura; y para prevenir, mitigar o remediar los impactos ambientales negativos de los incendios forestales.

Es en tal sentido señora presidenta que la modificación de la ley 26.815, de Sistema Federal de Manejo del Fuego, donde se promueven modificaciones e inclusiones sobre lapso mínimo de años el cual permita garantizar la recuperación y restauración de las superficies incendiadas, es una deuda con las generaciones venideras que no debemos dejar de saldar.

Nada más señora presidenta, muchas gracias.

5

SOLICITADA POR EL SEÑOR SENADOR LOVERA

(O.D. N° 622/20)

Señora presidenta:

La iniciativa en tratamiento debe ser considerada en el que contexto que nos toca vivir. Estamos atravesando una crisis económica, sanitaria y social sin precedentes, no solo en Argentina sino en todo el mundo. Por eso, como ya hemos repetido hasta el cansancio a lo largo de este año, una situación excepcional como es la pandemia, requiere de medidas también excepcionales o extraordinarias.

Pero no es solo la pandemia a lo que debemos hacer frente. Recordemos nuestro punto de partida, señora presidenta, el 10 de diciembre de 2019 recibimos un país devastado, y desde este Congreso tuvimos que sancionar nueve (9) emergencias (económica, financiera, fiscal, administrativa, previsional, tarifaria, energética, sanitaria y social). No teníamos acceso al crédito,

no teníamos acceso al financiamiento porque heredamos una deuda impagable, contraída a tasas desmesuradas, tasas demenciales, que significaba más de un 90 por ciento del PBI. Eso sí, que es una pesada herencia.

Pero aún en ese contexto y con una pandemia que nadie esperaba, nuestro gobierno decidió acompañar a cada persona trabajadora, a cada industria de nuestro país, nuestro gobierno decidió sostener a cada pyme argentina. Por mencionar solo algunos, el Programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción, el Ingreso Familiar de Emergencia, Créditos a Tasa Cero, bonos a personas jubiladas y pensionadas, refuerzo del plan alimentario, construcción de los hospitales modulares y otros refuerzos en el equipamiento sanitario.

Señora presidenta, tenemos en tratamiento una iniciativa que ha sido ampliamente debatida a lo largo de este año, y que ha sido fuertemente resistida por un sector. Resistida por ese mismo sector que castigó y le dio la espalda durante cuatro años al pueblo trabajador, que le quitó la dignidad a nuestras jubiladas y jubilados, que destruyó la economía, nos endeudó por más de 100 años y arrasó el país. Al mismo tiempo sostuvo un modelo económico al servicio del capital especulativo que le hizo ganar miles de millones a sus amigos, que se caracterizó por la fuga de capitales, y nos hundió en la crisis más grande de la historia para favorecer el esquema de negocios de sus socios en el poder.

Ese es el sector que hoy se opone a esta iniciativa, y eso nos da la pauta de que el proyecto de país que queremos quienes integramos el Frente de Todos es el adecuado. Sabemos que vamos por buen camino cuanto más lejos estamos de las ideas de ese sector que representó los 4 años más decadentes de Argentina.

Creemos en el rol del Estado, queremos un Estado presente y así lo hemos demostrado en estos meses de gobierno. Muchos de los que escuché hablar con vehemencia hace unos minutos, parece que vivieran una realidad paralela. No los escucho lamentarse por la penuria que atraviesan muchas argentinas y argentinos, producto no solo de la pandemia, sino de su desastrosa gestión. Pero en algo, debo reconocerles que son coherentes, fueron parte durante 4 años de un gobierno que le bajó los impuestos a la clase más acomodada y se los trasladó a las personas trabajadoras, que destruyó la producción y favoreció la especulación financiera.

Hoy siguen posicionados en ese mismo lugar. ¿Quieren discutir una reforma tributaria? ¡Hagámoslo! Claramente Argentina la necesita. Pero esta es la punta del iceberg, porque la presión tributaria en nuestro país recae sobre los sectores más populares, sobre las trabajadoras y trabajadores, sobre los que todos los días van al supermercado a comprar un paquete de arroz o fideos. Esos son quienes están cansados de pagar impuestos, ¡esas son las familias que ya no pueden más! Y los que se beneficiaron con el gobierno de Cambiemos no ayudaron al país con sus impuestos, ¡se llevaron la plata afuera!

Parece realmente una tomada de pelo, quienes destruyeron el aparato productivo argentino, son los mismos que ahora, en este recinto, se muestran preocupados por las pymes, pymes que destrozaron y nuestro gobierno asistió, pymes que además no se ven alcanzadas por este aporte. Ya lo dijimos miles de veces, pero parece que hay que repetirlo una vez más, alcanza

solo a patrimonios personales, a grandes fortunas y conforme la valuación fiscal.

Señoras y señores senadores de la oposición, los que desalentaron la producción fueron ustedes, sistemáticamente durante cuatro largos años.

Si vamos a hablar en serio, pongamos todas las cartas sobre la mesa. Discutamos una reforma, pero una reforma tributaria de verdad, que dejen de ser siempre las clases media y bajas las que le pongan el cuerpo a las crisis y las que luchen todos los días por sacar este país adelante.

Por eso defendemos este aporte solidario, una medida extraordinaria que se pagará por única vez, que alcanzará a un universo muy pequeño de personas, y que poseen grandes patrimonios. Se trata de aproximadamente 11.000 personas, que tienen patrimonios superiores a los 200 millones de pesos. Equivale al 0,8 por ciento de los contribuyentes y 0,02 por ciento de la población argentina.

No quiero ser reiterativo, porque ya fue muy claro nuestro miembro informante, y mis compañeras y compañeros de bancada que me antecedieron en el uso de la palabra, asique no voy a entrar en las especificidades del proyecto. Sabemos que el destino de los fondos es específico y que tendrán una aplicación federal.

Señora presidenta, esta ley es una medida razonable y necesaria. De carácter solidario y redistributivo. Que tiene como objetivo sostener el empleo y la producción, imprescindibles para reactivar la economía y lograr que Argentina atraviese esta crisis y logre ponerse nuevamente de pie con inclusión social, con trabajos dignos y con salarios decentes para todas las argentinas y argentinos.

Esta ley no es más que una medida social legítima. Pretendemos que no vuelvan a ser los más vulnerables los que soporten el peso de la crisis. El pueblo trabajador ya hizo a lo largo de los últimos años enormes esfuerzos para sostener a nuestro país. Es momento de que sean otros sectores quienes realicen su aporte para lograr una Argentina más justa.

No es momento de individualismos, nadie se salva solo, la solidaridad y la unidad deben ir de la mano para hacer frente a las consecuencias de la pandemia.

Pertenezco a una fuerza política en la que la justicia social es mucho más que un principio, es el modo de entender (y querer) el país, el mundo, la sociedad. Somos peronistas. Somos "justicialistas". En este sentido, sabemos que la crisis no nos afecta a todas y todos por igual. Mientras que los de mayores ingresos están menos expuestos; los sectores más vulnerables se ven aún más desprotegidos.

Seguramente debemos seguir trabajando en corregir los problemas estructurales de Argentina, pero mientras transitamos ese camino, se deben adoptar medidas de emergencia. Medidas que se están discutiendo en diferentes países del mundo, y que tienen como principios rectores la equidad y la solidaridad. Basta de la dicotomía sector público o sector privado, esto no es así, es con el sector público y con el sector privado, todo el Estado que sea necesario y todo el mercado que sea posible.

Para ir cerrando señora presidenta, en mi provincia, La Pampa, el gobernador Sergio Ziliotto envió a la Cámara de Diputados, un proyecto de ley por el que se creó un Impuesto de Emergencia a los bancos privados que pasaron a tributar el 14 por ciento de Ingresos Brutos, cuando antes aportaban el 9 por ciento, “son momentos de solidaridad, los que más ganaron, más tienen que aportar” dijo nuestro Gobernador, ese proyecto de ley fue aprobado por unanimidad en la legislatura provincial. Señora presidente, fue aprobado por unanimidad, todo el arco político de La Pampa, todas las fuerzas políticas, entendieron que son tiempos de solidaridad.

En tal sentido vamos a acompañar esta decisión. Con la esperanza de que nunca más necesitemos de leyes como esta, porque ello significará que vivimos en un país más solidario e inclusivo.

Ya lo he dicho en reiteradas ocasiones. Soy un ferviente defensor del rol moderador del Estado, creo y defiendo, la necesidad de contar con un Estado presente, que será primordial en la salida de la crisis y en la reconstrucción del país. Pero el Estado solo no puede. Necesitamos una unidad nacional cada vez más amplia y más sólida. Necesitamos del trabajo mancomunado; de la gestión y el accionar conjunto del Estado, empresarios, sindicatos y personas trabajadoras para afrontar esta crisis y salir de ella fortalecidos.

Muchas gracias señora presidenta.

6

SOLICITADA POR LA SEÑORA SENADORA SAPAG

(O.D. N° 622/20)

Señora presidenta:

Lamentablemente, Argentina está sufriendo los efectos de dos pandemias. En primer lugar, la pandemia del neoliberalismo, que con el gobierno de Macri invadió nuestro país y produjo pobreza, desempleo, desigualdad, endeudamiento, evasión, violencia, etcétera. Tenemos que tener presentes que esta pandemia amarilla, en nuestro país, llevó la pobreza del 30 por ciento en 2015 al 40,8 por ciento en 2019. Esos porcentajes representan alrededor de 20 millones de personas en situación de pobreza. Una pobreza que se produjo por una política que intentó destruir las bases de la producción y el empleo. Ejemplo de ello son los tarifazos del 3000 por ciento en los servicios públicos y la apertura de la economía que llevó a la desindustrialización. Tengamos presente que durante el 2015 al 2019, la caída el empleo industrial fue de 11,6 por ciento. Solo en el último año y medio del gobierno de Juntos por el Cambio cerraron más de 10 mil empresas, el salario medio de los trabajadores registrados cayó un 12,6 por ciento con respecto a 2017 y se perdieron más de 200.000 puestos de trabajo. No olvidemos el cambio de la movilidad jubilatoria, que implicó una caída del haber previsional del 20 por ciento, en términos reales.

Por su parte, la inflación –producto de la desconfianza que generaba la conducción económica– se completó con un profundo ajuste en la inversión en salud y educación. De acuerdo con los datos oficiales del Ministerio de Economía, el presupuesto ejecutado en el área de salud se redujo 22 por ciento –en términos reales– durante la gestión de Mauricio Macri. En el mismo período los recursos públicos para educación cayeron un 39,92 por

ciento y un 43,46 por ciento para ciencia y tecnología, siempre teniendo en cuenta el impacto inflacionario.

Finalmente, la flexibilización de la política cambiaria permitió que, tan solo durante 2016, se fugaran del país USD 9.951 millones. Y, para todo el período 2015-2019, la fuga llegó a sumar un total de USD 86.000 millones.

¿Cuál fue el resultado de esta pandemia neoliberal? Una mayor desigualdad social. En 2019, se agrandó de 20 a 21 veces la brecha de ingresos por persona, entre el 10 por ciento más rico y el 10 por ciento más pobre. En 2017, esa distancia era 17 veces más grande.

A principios de este 2020, a la Argentina llegó el impacto de la pandemia del coronavirus. Las medidas sanitarias permitieron dar respuesta a la demanda sanitaria por parte de la población y equipar a todo el país con nuevas camas de terapia intensiva, respiradores e insumos. Sin embargo, como ocurrió en todo el mundo, la actividad económica se vio resentida gravemente y, con ella, también la recaudación. En abril la recaudación cayó un 23,3 por ciento; en mayo un 21,5 por ciento; en junio un 15,9 por ciento; en julio 12,9 por ciento. A pesar de la caída en los ingresos, el gobierno nacional decidió profundizar la inversión pública en materia social, y de producción y empleo, con el fin de morigerar el impacto de la pandemia. Si hay algo de lo que tenemos que sentir orgullo, es de que las argentinas y los argentinos tenemos un gobierno sensible, con un profundo compromiso por quienes más sufren. La inversión en ATP, en el IFE, en las tarjetas alimentarias, en los subsidios, créditos, prórrogas impositivas, etcétera, permitieron ayudar a las familias y a las pymes más perjudicadas por la pandemia.

En este contexto, y continuando con propuestas que surgieron de países europeos como Alemania, el Frente de Todos propuso ayudar al Estado a recuperar parte de esos recursos a través proyectos como este. Hoy estamos considerando una iniciativa legislativa que crea un aporte solidario y extraordinario, por única vez, de las principales fortunas del país. Solo 11.855 personas se verán afectadas, las más adineradas del país. Es, sin dudas, la alternativa más justa para poder recuperar parte de los ingresos perdidos.

En este debate parlamentario, el bloque de Juntos por el Cambio confirmó lo que todos sospechábamos: que defienden a las principales fortunas porque quieren -una vez más- que pague “el pueblo”. Eso no lo vamos a permitir. Ellos ya gobernaron, fracasaron y recibieron el rechazo popular. Pero sus argumentos de dudosa seriedad esconden una creencia de “superioridad”, enmascarada en el mito de la meritocracia: Serge Paugam, sociólogo francés y profesor en la Escuela en Altos Estudios en Ciencias Sociales de París, Francia y director de Investigación del Centro Nacional de Investigación Científica (CNRS), lo explica muy bien. Según su análisis, los ricos buscan racionalizar su superioridad en cuanto a rico. Esta racionalización pasa por la naturalización de la pobreza, es decir, considerar que la “pobreza” es una categoría inferior, naturalmente, casi genéticamente. Los ricos hablan de meritocracia subrayando que son ricos porque lograron serlo, que son merecedores de su riqueza. En contraste, las personas en situación de pobreza no salen de ella porque “no hacen el esfuerzo suficiente como para salir”. Esta ideología, propia de los valores del neoliberalismo, pone al individualismo como el principal protagonista de la vida en sociedad. En este paradigma, es suficiente querer para dejar de ser pobre, para salir de la pobreza. En esta idea se erige una

frontera de “superioridad moral”, que Juntos por el Cambio no quiere cuestionar. Hay que decirlo con todas las letras: quien rechace este proyecto pretende seguir dividiendo a nuestro pueblo. La Argentina necesita de la unidad del pueblo y esa unidad solo se construye con solidaridad. Esta iniciativa es –centralmente– solidaridad.

Como decía el expresidente Néstor Kirchner, el 12 de enero de 2004 en Córdoba: “Los argentinos somos muy valiosos, dejemos la mezquindad, recuperemos la solidaridad y encontremos en el camino del afecto, del cariño”.

7

SOLICITADA POR EL SEÑOR SENADOR DE ANGELI

(O.D. N° 622/20)

Señora presidenta:

Quiero comenzar analizando el nombre de esta ley: “Aporte Solidario y Extraordinario para Ayudar a Morigerar los Efectos de la Pandemia”. Si bien dice aporte extraordinario, se trata de un impuesto, ya que no es optativo y no tiene ninguna contraprestación por parte del Estado. Esta ley no contempla un aporte solidario, sino todo lo contrario, genera una doble imposición sobre el patrimonio de los contribuyentes, ya que los mismos abonaron el impuesto a los Bienes Personales por ese mismo patrimonio.

Esta ley se quiere aprobar justo ahora, cuando el sector privado está pasando una de las crisis más importantes de la historia. Ningún país del mundo impulsa una suba de impuestos en medio de una crisis, porque subir impuestos en una recesión es más recesivo. Por eso, seamos sinceros y digamos las cosas como son: esta ley sólo quiere castigar al sector productivo, porque si se quisiera recaudar dinero para apaliar las consecuencias de la crisis económica, ya se habría aprobado la ley de extinción de dominio que fue cajoneada en diputados o se habría seguido investigando las causas de corrupción, pero desde el oficialismo prefieren ir contra los que producen e invierten en el país.

Si bien la fecha de corte del hecho imponible propuesta en el proyecto original fue modificada, pasando de ser del 31 de diciembre del 2019 a la fecha de entrada en vigencia de este proyecto de ley, insistimos en que la misma debería ser al 31 de diciembre de 2020, para así evitarle al contribuyente mayores costos de liquidación y administración para el cálculo del impuesto.

Esta ley atenta contra los principios de seguridad jurídica, confianza legítima y buena fe, porque se contradice con ley 27.260, que disminuía y luego eliminaba el impuesto sobre los bienes personales. Ese pacto implícito se violó, ya en diciembre del 2019 al incrementar las alícuotas de bienes personales del 0,25 por ciento al 1,25 por ciento y 2,25 por ciento para activos en el país y en exterior, respectivamente. Entonces les pregunto, ¿qué confianza va tener el sector privado en nuestro país si siempre se le está cambiando las reglas de juego? si no hay seguridad jurídica.

Argentina es el país con mayor carga tributaria, y con esta ley se pretende apalea la crisis, es decir sumando más impuestos, castigando al sector que

produce y genera divisas, eso es una incoherencia. Asimismo, se intenta alcanzar a ciertos contribuyentes por su nacionalidad, en vez de su residencia, cuestión contraria a nuestro sistema tributario.

Por otro lado, este proyecto de ley no alcanza el patrimonio neto de los sujetos obligados, ya que no se les permite detraer las deudas y obligaciones con terceros. Sobre todo en un año tan complicado para la economía, en donde es inevitable asumir deuda.

A diferencia de la Ley Impuesto sobre los Bienes Personales, no se exime la inversión en empresas locales, inmuebles rurales productivos y la inversión en instrumentos financieros como títulos soberanos, acciones de empresas argentinas que cotizan en bolsa, entre otros. Este nuevo tributo no contempla ninguna exención.

Con respecto al sector agropecuario, este impuesto grava a los activos, incluso aquellos afectados a la producción, y no tiene en cuenta que este sector para poder modernizarse tiene que endeudarse, no hay ningún tipo de contemplación de las deudas asumidas, y si hoy se aprueba esta norma, muchos productores tendrán que vender parte de sus herramientas o tierras, para poder hacer frente a este impuesto, que de solidario no tiene nada.

También quiero decir que esta ley tiene carácter confiscatorio. Si sumamos los dos impuestos que gravan el patrimonio, Bienes Personales y este nuevo gravamen sobre la “riqueza”, en su máxima escala llegamos al 7,5 por ciento, ya que es la suma de la tasa de 5,25 por ciento a la que puede llegar el impuesto a las grandes fortunas por bienes en el exterior y el 2,25 por ciento del impuesto a los Bienes Personales, y es muy difícil que esos bienes generen una renta equivalente al impuesto, lo que lo vuelve confiscatorio, porque para pagarlo hay que vender patrimonio. Cuanto más alta sea la tasa marginal, más riesgo existe de que el patrimonio no alcance a generar los suficientes recursos como para pagar el impuesto, y más el riesgo de confiscatoriedad.

Está claro que esta ley es otra más de las estrategias para ampliar la grieta, busca castigar a quienes apuestan en nuestro país, a quienes quieren invertir y ahorrar. Porque en cualquier país moderno, cuando analizan un impuesto, si ven que los efectos negativos superan los beneficios, no lo aprueban. Pero en este caso, se quiere seguir cayendo sobre el sector privado. Y lo más lamentable, que este impuesto producirá menor inversión, menos empleos, menos consumo, menos actividad económica, más pobreza, y más gasto público.

Es lamentable que se siga pensando que la salida a esta crisis es mediante la creación y/o aumento de impuestos. La salida es mediante el incentivo a la inversión. Si seguimos pensando a la economía argentina como “empresarios contra trabajadores” y no tenemos en cuenta el rol que tiene el sector empresarial en la generación de puestos de trabajo, nunca vamos a salir de la crisis. Por todo lo expuesto, no voy a acompañar este proyecto, porque va en contra del crecimiento de nuestro país.

Muchas gracias presidenta.

8

SOLICITADA POR EL SEÑOR SENADOR SNOPEK

(O.D. N° 622/20)

Señora presidenta:

Este año, signado por la pandemia, nos ha llevado a una crisis mundial, alterando la vida en todas sus facetas: social, económica, laboral, y para poder considerar el presente proyecto me permito razonar algunas cuestiones:

En Argentina, los problemas empezaron antes, con las políticas implementadas por el gobierno anterior y que desembocó en: disminución de la actividad económica, destrucción del tejido productivo, aumento de la desocupación, depreciación de salarios, endeudamiento cuantioso en moneda extranjera, crecimiento de la pobreza e indigencia y por ende, profundizando las desigualdades.

En el caso de Jujuy, y de acuerdo a la Encuesta permanente de Hogares, la pobreza se incrementó en el período 2016-2019 en un 10 por ciento y al segundo semestre de este año un 3 por ciento más, por lo que casi, el 40 por ciento de la población de mi provincia es pobre.

Como provincia estado dependiente, el 40 por ciento del total de los asalariados corresponden a los estados provincial o municipal, y hoy soportan una depreciación de sus salarios del 31 por ciento en igual periodo y al segundo semestre de este año sería alrededor de un 15 por ciento más, con una pérdida de poder adquisitivo del orden del 50 al 60 por ciento.

De acuerdo a los informes técnicos elaborados por CEPAL-OXFAM el 10 por ciento más rico de la población concentra más del 70 por ciento de la riqueza y tributa entre el 8 o 9 por ciento de su renta disponible. Cuando, los asalariados, en este país, tributan en concepto de ganancia una alícuota de hasta el 35 por ciento, más aportes por seguridad social del 17 por ciento.

Hemos visto que cuando las políticas estatales alientan que las tasas de retorno del capital sean por encima de las de producción de bienes y servicios, llevan a una brutal concentración económica, a la pérdida de pequeños/medianos productores y de trabajos. En definitiva, a una economía primarizada.

Por experiencia sabemos que la baja impositiva para los sectores concentrados no da los resultados que algunos sostienen.

Asimismo, conocemos que en el período 2015-2019 la brecha entre el 10 por ciento más rico y el 10 por ciento más pobre pasó de 16 a 21 veces. Y que se han visto beneficiados por las reiteradas devaluaciones, incrementando el valor de sus patrimonios.

Para reconstruir la Argentina es muy importante que los sectores que tienen posibilidades de contribuir al bienestar de todos los argentinos dejen de ser meros espectadores y muestren su calidad humana.

A mi entender, es fundamental pedir a los que más tiene este aporte único y extraordinario en estos momentos que vivimos.

Por todo ello, acompañaré este proyecto de ley.

9

SOLICITADA POR EL SEÑOR SENADOR SNOPEK

(O.D. N° 621/20)

embargo, el objetivo de la ley que impide que se sigan sumando hectáreas con estos fines es que primero pretenden elaborar un plan de desarrollo estratégico integral que permita el crecimiento armónico y coordinado de todas las actividades socio-productivas en el territorio de Santa Cruz, entienden que el crecimiento desordenado, sin planificación y sin estudios de los impactos positivos y negativos que tiene la creación o ampliación de parques, reservas, áreas, monumentos y otros similares, no es aconsejable; no entra para nada en conflicto con la modificación de la Ley de Manejo del Fuego.

Por tales motivos considero conveniente acompañar esta ley.

11

SOLICITADA POR LA SEÑORA SENADORA CREXELL

(O.D. N° 622/20)

Señora presidenta:

I.-Consideraciones iniciales:

Se encuentra en tratamiento un proyecto de ley en revisión que tiene por objeto crear, con carácter de emergencia y por única vez, lo que la iniciativa denomina un aporte extraordinario, obligatorio, que recaerá sobre las personas cuyos patrimonios sean superiores a los 200 millones de pesos a la fecha de promulgación de la ley. Al respecto se efectuarán las siguientes consideraciones.

II.- Consideraciones respecto al proyecto:

II.1.- Como cuestión general que resulta del proyecto, debe ponerse de resalto que existen diversas objeciones tanto de orden jurídico como también económico a la iniciativa que se trata.

Particularmente interesa referir en este discurso a importantes cuestionamientos de orden constitucional que se presentan con varias de las disposiciones que se pretenden aprobar, en tanto ellas efectivamente vulneran garantías previstas en la Constitución Nacional con relación a la tributación.

La cantidad de previsiones objetables y la entidad de las afectaciones que conllevan, implican que debe concluirse que el proyecto en su integralidad se encuentre viciado de una palmaria inconstitucionalidad, que seguramente determinará que se produzca una judicialización de la ley que eventualmente se apruebe, en cuyo marco cabe prever también que se declarará la anulación de la misma en un universo de casos importante.

Ello implicará a la vez un doble efecto negativo, resultante por un lado del hecho que no se alcanzará el objetivo recaudatorio buscado por quienes promueven la iniciativa, produciéndose a la vez una nueva afectación de la seguridad jurídica que determinará una retracción de las inversiones que nuestro país necesita.

II.2.- Se aludirá seguidamente a las objeciones puntuales que se presentan explicando las mismas para demostrar los referidos efectos perniciosos que tendrá la iniciativa en tratamiento.

i) El denominado “Aporte solidario, extraordinario y por única vez vinculado a los patrimonios de las personas humanas”, en realidad constituye un

impuesto adicional al patrimonio de las personas humanas, que indudablemente presenta una clara equiparación y constituye una duplicación con el Impuesto a los Bienes Personales que regula la ley 23.966 y sus modificatorias.

En orden a lo expuesto debe destacarse que los sujetos pasivos y hecho imponible del nuevo impuesto son los mismos que los del Impuesto a los Bienes Personales. Ello también ocurre con la base imponible sobre la que se calcula el impuesto, la cual es sustancialmente la misma más allá que se dejen de lado las exenciones que sí se prevén en el caso del impuesto a los bienes personales, que en este caso abarca todo el patrimonio sin ninguna excepción lo cual es de por sí objetable.

En nada cambia lo expuesto el hecho que se le dé al nuevo impuesto un nombre distinto, ni menos aún que no se lo denomine impuesto sino “Aporte solidario, extraordinario y por única vez”. Lo relevante es que, por un lado, se presentan todas las características y notas típicas de los impuestos; y por otro, existe una sustancial correspondencia entre el tributo que se pretende crear y el impuesto a los bienes personales, con los mismos sujetos pasivos, hecho imponible y base imponible según ya se indicó, lo cual involucra la existencia de una obligación jurídico tributaria.

Prima la naturaleza jurídica que aparece ínsita en el gravamen que establece el proyecto en análisis.

Resulta de aplicación la doctrina sentada por la Corte Suprema de Justicia de la Nación, que ha señalado al respecto lo siguiente: “la denominación dada al gravamen no es suficiente para definir el carácter de éste, pues a tal efecto y para establecer su conformidad con la Constitución Nacional, debe estarse a la realidad de las cosas y a la manera cómo incide el impuesto, por cuanto de otro modo podría fácilmente burlarse los propósitos de aquella”¹.

En definitiva, no caben dudas que se trata de un impuesto y que el mismo tiene clara coincidencia con el impuesto a los bienes personales, del cual el propio proyecto toma pautas para su determinación refiriendo expresamente al mismo. Esta circunstancia resulta cuestionable por implicar una doble imposición, en tanto subsiste el último impuesto referido, el cual debe ser cancelado por separado en el caso que interesa respecto del período fiscal del año 2020, sumándose a ello para las personas alcanzadas, un nuevo pago sobre los mismos bienes comprendidos en el primero y otros exentos del mismo, con una tasa que excede largamente el anterior.

La doble imposición se presenta cuando una misma manifestación de capacidad contributiva es gravada dos o más veces. Su prohibición o limitación constituye un principio tributario que predica la doctrina, que si bien no tiene un reconocimiento expreso en la Constitución Nacional se encuentra comprendido en la garantía de la propiedad consagrada en su artículo 17.

La Corte Suprema de Justicia de la Nación ha admitido la validez de la doble imposición o superposición tributaria en ciertos casos, considerando que no es condenable en sí misma si se trata de impuestos establecidos por

¹ Fallos 115:92. Lo mismo aseveró el Procurador General de la Nación en el caso “Insúa, Juan P.”, en el dictamen que la Corte hizo suyo (AR/JUR/2124/1987).

poderes constitucionales con competencia tributaria suficiente para crearlos. En tal sentido ha dicho la duplicidad que resulta del ejercicio de facultades impositivas diferentes no limitadas por disposición constitucional alguna, no causa la invalidez del impuesto; y que la superposición de gravámenes no es de por sí inconstitucional, en la medida en que cada uno de los tributos que configuran la múltiple imposición hayan sido sancionadas por entes públicos con competencia para crearlos (Fallos 185:209: 210: 500: 217: 189: 220: 219: 262:367).

En el caso no se trata de impuestos distintos resultantes del ejercicio de atribuciones impositivas de jurisdicciones distintas, sino que es el mismo Estado nacional que está gravando dos veces a través de un impuesto sustancialmente equivalente los mismos bienes, duplicando con ello la imposición tributaria en términos que vulneran la referida doctrina aplicable en la materia.

ii) Vinculado con la indudable equiparación entre el nuevo impuesto que se pretende crear y el impuesto a los bienes personales, debe marcarse una vulneración a la garantía de la propiedad resultante del hecho que los contribuyentes afectados ya vienen efectuando el pago del tributo que se trata.

Ha señalado al respecto Máximo Bomchil, que el contribuyente ya pagó o debió haber pagado los cinco anticipos del impuesto a los bienes personales por el período del año 2020, que se inician en el pasado mes de agosto, considerando el saldo final conforme a la legislación vigente al 31 de diciembre de 2019². Ello implica que una vez pagado el impuesto conforme a la ley que establece el mismo, la relación jurídica con el fisco ha concluido, y no puede renacer con la aplicación de un nuevo gravamen que sustancialmente contempla los mismos contribuyentes, hecho imponible y base imponible.

Sobre esta cuestión resulta aplicable otra doctrina sentada por la Corte Suprema de Justicia de la Nación, que ha sostenido lo siguiente: “cuando el contribuyente ha oblado el impuesto de conformidad con la ley en vigencia al momento en que realizó el pago, queda éste, por efecto de su fuerza liberatoria, al amparo de aquella garantía [propiedad], que se vería afectada si se pretendiese aplicar una nueva ley que estableciera un aumento para el período ya cancelado”³.

También se aplica la doctrina del fallo “Insúa” ya citado, cuando reza: “Al no mediar observación al pago del impuesto al patrimonio neto de la ley 21.282, el contribuyente adquirió un derecho inalterable con respecto a la obligación tributaria, que goza del amparo constitucional, por lo que no puede aplicársele el gravamen de emergencia sobre los activos financieros establecidos, con posterioridad a dicho pago, por la ley 22.604, en tanto alcanza a bienes exentos del tributo creado por la ley 21.282”.

² <https://abogados.com.ar/impuesto-a-la-riqueza/26771>

³ “Ángel Moiso y Cía, SRL s/recurso de apelación”; Fallos 267:247; 278:108. El caso trataba de un Decreto dictado el 29/12/1970 y publicado el 11/1/1971, modificando en perjuicio del contribuyente las normas relativas al avalúo del activo a los efectos del impuesto sustitutivo del gravamen a la transmisión gratuita de bienes. La Corte sostuvo que si bien debía desecharse la tacha de inconstitucionalidad porque nadie tiene un derecho adquirido al mantenimiento de leyes o reglamentaciones ni a la inalterabilidad de gravámenes creados o regidos por ellos, una vez hecho el pago, éste, sí queda al amparo de la garantía constitucional de la propiedad y una nueva Ley no puede aumentarlo.

Con el nuevo impuesto se pretende gravar la tenencia de bienes cuando tales bienes ya están alcanzados por el Impuesto sobre los Bienes Personales, pretendiendo hacer volver a pagar al contribuyente sobre la misma especie tributaria, desconociendo los precedentes de la Corte respecto de los efectos liberatorios del pago.

iii) Otro aspecto que resulta cuestionable es la aplicación que se contempla del tributo respecto a las personas humanas de nacionalidad argentina cuyo domicilio o residencia se encuentre en países no cooperantes o jurisdicciones de baja o nula tributación.

Sobre esta cuestión, por un lado no parece adecuado incluir el concepto de la nacionalidad como punto de conexión de la atribución de gravabilidad impositiva. En orden a ello cabe destacar que ningún impuesto vigente en nuestro país define los sujetos comprendidos a través de su nacionalidad, sino que se recurre a la residencia o el lugar de generación de la riqueza. Lo mismo ocurre con la gran mayoría de los países.

Por otro lado, se debe señalar que no surge claro cómo podrá cobrarse el impuesto si la persona involucrada no tiene bienes en el país. Se estaría afectando impositivamente con la norma que se trata, por ejemplo, a personas que aunque nacionales argentinos no residen hace tiempo en nuestro país ni tienen bienes en el mismo ni ninguna otra conexión patrimonial, no obstante lo cual deberían realizar el “aporte extraordinario”. Seguramente en tal situación y frente a la pretensión del fisco de aplicar el impuesto, se planteará una impugnación judicial que deberá ser admitida.

iv) El nuevo impuesto podrá también ser cuestionado por resultar confiscatorio. En orden a ello cabe destacar a modo de ejemplo, que para una persona comprendida en la alícuota máxima prevista para el tributo con bienes en el exterior, ya habría pagado por bienes personales una alícuota del 2,25 por ciento, sobre lo cual deberá pagar un 5,25 por ciento adicional. Sumando ambos porcentuales resultará que estará tributando una tasa total sobre su patrimonio del 7,5 por ciento. Todo sin contar otros impuestos directos que se aplican sobre los mismos bienes por parte de otras jurisdicciones, y por el propio Estado nacional como sería el impuesto a las ganancias que ya se tributó por ejemplo sobre el dinero u otros activos obtenidos, los que ahora serían gravados con el nuevo impuesto.

Evidentemente resultará muy difícil que esos activos generen una renta equivalente al impuesto que se debe pagar, ocurriendo normalmente que esa renta real sea incluso inferior a la tasa indicada, lo cual contribuye también al carácter confiscatorio en tanto el contribuyente se verá colocado en la situación de tener que liquidar parte del patrimonio para poder afrontar el pago del impuesto.

Todo lo cual lleva a una clara afectación de la garantía de la propiedad contemplada en el artículo 17 de la Constitución Nacional.

El cuestionamiento basado en la confiscatoriedad de un tributo requiere que el contribuyente desarrolle y produzca prueba específica sobre tal afectación, lo que hace dificultoso predicar en general sobre esta cuestión. No obstante ello, la entidad de la alícuota que en definitiva estará obligada a pagar una persona por la aplicación de un tributo con las mismas características del impuesto a los bienes personales, en los términos indicados, lleva

a suponer que seguramente también se presentarán y podrán desarrollar fundadamente muchas impugnaciones constitucionales al nuevo impuesto que se plantea aprobar con base en la cuestión de la confiscatoriedad.

v) Aparece un aspecto del nuevo tributo que tiene vinculación con la cuestión indicada en el punto anterior, que también involucra un aspecto de orden económico que no puede desconocerse que resultará del impuesto que se pretende aprobar.

La misma tiene que ver con el hecho que el nuevo impuesto no contempla ninguna exención ni tampoco mínimos no imponibles. En otros términos, corresponderá, en el texto del proyecto, considerar para determinar la base imponible la totalidad de los activos del contribuyente al momento de entrada en vigencia de la ley, conforme las pautas que resultan de la Ley del Impuesto sobre los Bienes Personales (según dispone el propio proyecto), pero sin aplicar las exenciones que esa ley prevé.

De esta manera, resultará que a la base imponible que corresponde considerar para el impuesto a los bienes personales, deberá adicionarse el valor de los bienes que la normativa regulatoria de este último declara exentos, como ocurre con los títulos públicos, los inmuebles rurales, o activos financieros como los depósitos bancarios. En todos esos casos, tales exenciones tienen una justificación clara en razones de índole económica, como lo es fomentar el ahorro o la explotación e inversión en el sector agropecuario, que en lo que hace a los inmuebles rurales involucra la aplicación de importantes sumas de capital.

Este proceder tendrá efectos sobre la cuestión de la confiscatoriedad explicada, ya que implica un cambio de las reglas tributarias vinculadas a un determinado tributo, respecto de decisiones de inversión que el contribuyente realizó sobre la base de la existencia de tales exenciones. Pero a la vez atentará justamente contra la inversión, ya que ignora esas razones de orden económico que justifican las mismas exenciones.

vi) Tampoco se contempla para la determinación del impuesto, la existencia de pasivos que pueda tener el contribuyente. Podría darse que una persona comprendida en el nuevo impuesto tenga bienes y activos por la suma que determina la obligación de pago según la ley proyectada, pero también deudas por una cifra importante o incluso similar o superior, situación nada extraña especialmente cuando se trata, por ejemplo, de personas titulares de empresas comerciales, industriales o explotaciones agropecuarias, particularmente en los momentos de crisis que se viven.

Es claro que la existencia de tales deudas tiene una obvia incidencia sobre el patrimonio neto de la persona, que podría por ello resultar muy inferior a la suma que el proyecto establece como límite a partir del cual se debe pagar el impuesto, e inclusive podría hasta resultar negativo.

Esta circunstancia sumada a la inexistencia de exenciones y al hecho que tributan todos los activos, determinará en tales casos una grave dificultad adicional para el contribuyente para asumir el pago del impuesto.

Además, se presentará una afectación de la garantía de la igualdad, ya que ocurrirá que una persona con deudas y un patrimonio neto inferior a la referida suma, pagará el mismo monto de impuesto que una persona que no

tiene deuda. Tal situación afectará particularmente, debe insistirse, a personas titulares de empresas comerciales, industriales o explotaciones agropecuarias, lo cual es un contrasentido en los momentos de crisis que se viven.

En cualquier caso, constituirá otro elemento que dará sustento a las impugnaciones de constitucionalidad que la normativa proyectada generará.

vii) También vinculado con la cuestión de la confiscatoriedad, debe mencionarse la inadecuada configuración de las tasas que se contemplan para la aplicación del nuevo impuesto, en particular la forma en que se dispone se aplica para la primera escala. Como se ha señalado, el proyecto prevé que el impuesto se aplicará sobre el valor de todos los bienes cuando estos excedan de \$ 200 millones, sin considerar no imponible el importe inferior a esa suma. De esa manera, resultará que un contribuyente que tenga bienes por \$ 200.000.001 deberá pagar la suma de \$ 4 millones por el nuevo impuesto (más el 2 por ciento sobre el excedente que en ese caso sería \$1), en tanto que la persona que tenga bienes por \$ 199.999.999 no pagará nada. Tal modalidad denota un claro apartamiento del principio de equidad tributaria, y obviamente de los criterios de la Ley del Impuesto sobre los Bienes Personales, que contempla que ese impuesto se paga sobre el exceso del mínimo no imponible.

Esta clara inequidad, que comprenderá a muchas personas, sumado a lo expuesto sobre los bienes productivos, indudablemente dará un sustento adicional para fundamentar el carácter confiscatorio del nuevo tributo, y la consecuente vulneración de la garantía constitucional de la propiedad.

Asimismo, podrá predicarse también con indudable sustento una manifiesta violación de la garantía constitucional de la igualdad, que consagra el artículo 16 de la Constitución Nacional, ya que en el caso explicado y por la falta de la aplicación de un mínimo no imponible se configurará un trato discriminatorio a quienes se encuentran en situación patrimoniales equiparables.

viii) Existe otro aspecto en la regulación del nuevo impuesto que resulta claramente inconstitucional.

El proyecto establece en su artículo 3°, que para las personas humanas y sucesiones indivisas residentes en el país la base de determinación del impuesto deberá incluir los bienes transferidos a “trusts, fideicomisos o fundaciones de interés privado y demás estructuras análogas, participación en sociedades u otros entes de cualquier tipo sin personalidad fiscal y participación directa o indirecta en sociedades u otros entes de cualquier tipo, existentes a la fecha de entrada en vigencia de esta ley”.

En otros términos, la persona que hizo esas transferencias deberá pagar sobre el valor de los bienes involucrados el nuevo impuesto que se pretende aprobar, no obstante, el hecho que esos bienes ya no le pertenecen y por lo tanto no podrían ser considerados una manifestación de su capacidad contributiva.

Ocurre que efectuado el aporte a un fideicomiso, fundación, sociedad u otros entes a que se alude en la norma proyectada, la persona deja de ser propietario de los bienes, toda vez que el derecho de dominio se transfiere. Se desconoce que la persona deja de ser titular de esos bienes, como por

ejemplo se prevé en el artículo 1.685 del Código Civil y Comercial de la Nación respecto del fideicomiso.

En los términos en que está planteada la norma proyectada, se estaría cobrando el nuevo impuesto sobre bienes respecto de los cuales el contribuyente no es propietario. Incluso el contribuyente debería pagar el tributo sobre el valor de las acciones y participaciones en el capital de sociedades regidas por la Ley General de Sociedades, a pesar de que dichas sociedades han ingresado el impuesto sustitutivo conforme el artículo s/n agregado a continuación del artículo 25 de la Ley del Impuesto sobre los Bienes Personales.

Se desconoce también la jurisprudencia de la Corte Suprema de Justicia, que ha sentado al respecto: “En tales condiciones no cabe sino concluir que la afectación del derecho de propiedad resulta palmaria cuando la ley toma como hecho imponible una exteriorización de riqueza agotada antes de su sanción, sin que se invoque, siquiera, la presunción de que los efectos económicos de aquella manifestación permanecen a tal fecha, en la esfera patrimonial del sujeto obligado”⁴.

Se trata de un cuestionamiento específico aplicable exclusivamente a los casos indicados, pero que se sumará a los anteriores expuestos respecto de las personas que se encuentren en la situación referida, otorgando un sustento adicional a los cuestionamientos constitucionales que seguramente se presentarán.

ix) Además de todos los cuestionamientos expuestos, otro punto que me gustaría resaltar es el hecho de que el “aporte extraordinario” no sea coparticipable. Si bien es cierto que se establece un destino específico de lo recaudado por esta contribución obligatoria, y de este modo se exime de su coparticipación de acuerdo a lo que establece el artículo 75 inciso 2 de la Constitución Nacional, el artículo 8° del proyecto dispone la aplicación federal del 75 por ciento de lo recaudado y deja por fuera de ese criterio el 25 por ciento correspondiente al incentivo para la producción de gas natural. Sin embargo, no detalla criterios objetivos para cumplir el cometido de aplicación federal de los fondos de forma equitativa entre las provincias, dejando a criterio del Poder Ejecutivo Nacional la distribución total de este nuevo tributo.

Asimismo, uno de los fuertes cuestionamientos que he realizado respecto del presupuesto 2021 refiere a que \$1,2 billones de pesos se financian con emisión monetaria. La recaudación de este aporte podría morigerar esa emisión lo cual sería un punto acertado en cuanto a disciplina fiscal, además de revisar la calidad del gasto, claro. Sin embargo, lo percibido por este aporte podría generar recursos no previstos en el presupuesto y, a raíz de ello, el Poder Ejecutivo dispondría libremente de recursos para que sean destinados a otros fines de forma discrecional. Es decir, aplicar los recursos obtenidos por este aporte extraordinario para los fines dispuestos, que tienen sus par-

⁴ “Navarro Viola de Herrera Vegas, María c. Estado Nacional, fallo del 19/12/1989” (confr. Sentencia del Tribunal Constitucional Italiano del 4/5/66, entre otras, *Raccolta Ufficiale*, volumen XXIII, ps. 387 y siguientes). Se discutía en el caso el impuesto extraordinario a los activos financieros de la Ley N° 22.604 publicada el 9 de junio de 1982 que gravaba las acciones de sociedades de las que fueren propietarias las personas físicas al 31 de diciembre de 1981. La contribuyente, propietaria de acciones en dos sociedades anónimas, las donó el 5 de abril de 1982 a una fundación, y solicitó la repetición del impuesto pagado alegando que no era propietaria de las acciones en cuestión a la fecha de publicación de la ley. La Corte le dio la razón.

tidas en el presupuesto, y liberar fondos que estaban asignados a esos objetivos y asignarlos a otros fines, sin reducir la cuestionada y costosa emisión ya aprobada en el presupuesto.

Por último, debo decir que es necesario realizar una profunda reforma tributaria, situación que lo he expresado en reiteradas oportunidades. Simplificar los impuestos, morigerar los regresivos y reforzar aquellos más progresivos, y establecer un rumbo de previsibilidad para incentivar inversiones que generen inclusión al empleo formal, y lograr así la necesaria reactivación económica del país.

III.- Consideraciones Finales:

Del desarrollo precedente se advierte con claridad la importancia de los cuestionamientos de orden jurídico constitucional que presenta el proyecto. Como ya se señaló, ello seguramente determinará una gran cantidad de impugnaciones judiciales en caso de ser sancionado, las cuales probablemente también serán admitidas determinando una anulación masiva de la ley que se apruebe, con lo cual la finalidad recaudatoria que se plantea no se cumplirá.

Pero lo más grave es que el país avanzará con la aprobación de una legislación que afecta la seguridad jurídica y desalienta la inversión, tanto productiva como financiera, a contramano de lo que se necesita ante la crisis por la que atraviesa el país en la que se requiere activar todos los medios especialmente desde las instituciones estatales, para promover la inversión privada para la actividad económica, la generación de empleo y promoción del ahorro.

Por lo expuesto no acompaño la presente iniciativa.

12

SOLICITADA POR LA SEÑORA SENADORA GARCÍA LARRABURU

(O.D. N° 622/20)

Señora presidenta:

La solidaridad es una cuestión de justicia social, un cambio de mentalidad que nos hace pensar en términos de comunidad. Es un llamado a revisar nuestras prioridades, a privilegiar el bien de todos por sobre la apropiación desmedida de unos pocos. La solidaridad es el único camino posible en la pospandemia y, es también, el remedio para curar las enfermedades interpersonales y sociales que afligen a nuestro mundo actual.

Hoy el planeta es más injusto que ayer. La crisis económica internacional desatada por la pandemia del COVID-19 impacta con mayor crudeza en América Latina. La ONU reveló que los nuevos pobres podrían superar los 45 millones. En una región que ya de por sí es la más desigual, las poblaciones más vulnerables son las más afectadas y se recrudece la segregación social.

Creo que la humanidad se encuentra en un punto de inflexión y tenemos la oportunidad histórica de construir un nuevo pacto social, centrado en el bienestar y la dignidad de todos los hombres y mujeres. Porque como nos enseñó Perón, nadie se realiza en una comunidad que no se realiza.

Como todos aquí sabemos, nos encontramos en una situación de emergencia. Por lo tanto, se requieren, en principio, medidas excepcionales. El Aporte solidario y extraordinario para ayudar a morigerar los efectos de la pandemia, es eso. Una contribución que se les pide, por única vez, a las personas con mayor capacidad tributaria, con el fin de robustecer los recursos que el Estado necesita destinar en el sistema sanitario y en políticas expansivas, que posibiliten la recuperación de nuestra economía y el bienestar de los sectores más vulnerables.

La iniciativa tampoco es una invención del peronismo, ni un impuesto confiscatorio y, mucho menos, una expropiación de bienes. Los efectos de la pandemia fueron devastadores en el mundo entero y los países están planteando alternativas de este tipo. España ya estipuló que el impuesto sobre la renta de las personas físicas aumentará del 2,5 por ciento al 3,5 por ciento en 2021. Y gravámenes similares son impulsados en Italia, Brasil, y Chile.

Mismo en Estados Unidos, el presidente electo Joe Biden propuso incrementar la carga impositiva y establecer una alícuota de 1,5 por ciento a empresas con ganancias superiores a los 100 millones de dólares; subir a 39,6 por ciento los impuestos sobre ingresos personales anuales; al 28 por ciento la tasa corporativa y al 2 por ciento el referente a las rentas extranjeras.

Y a diferencia de la Argentina, Estados Unidos estaba atravesando, antes de la pandemia, un período expansivo, con crecimiento económico y formación de empleo.

La situación por estas tierras era bien distinta. Nuestro gobierno asumió en plena recesión económica, con un país quebrado, sin Ministerio de Salud, una deuda impagable y un Estado desfinanciado.

Entre 2015 y 2019 los ingresos tributarios y de la seguridad social disminuyeron 3,1 puntos porcentuales del PBI, principalmente, por la reducción de gravámenes en sectores de altos ingresos. Por ejemplo, el impuesto a los bienes personales se redujo del 1,3 por ciento al 0,7 por ciento. Se contrajo la carga impositiva de los sectores más acaudalados y sin embargo, no hubo más inversión.

Al observar los datos de formación bruta de capital fijo en la Argentina, se desprende que mientras crecía en un 6,61 por ciento en promedio entre 2003 y 2015; en los últimos 4 años bajó al 3,63 por ciento en promedio. Prácticamente, se redujo a la mitad.

Lo que sí sucedió fue el incremento estrepitoso de la fuga de divisas: 88.371 millones de dólares en tan solo 4 años. Y el endeudamiento externo necesario para financiarla: 69.856 millones de dólares. En este escenario, mientras los intereses de la deuda aumentaron 2 puntos porcentuales del PBI; el gasto primario retrocedió 5,4 puntos, produciendo un importante ajuste en partidas críticas.

Nosotros decidimos cambiar el orden de prioridades en la Argentina. Gracias a la reestructuración de deuda, este concepto es el único que disminuye en el presupuesto que acabamos de aprobar y se aumentan las partidas de salud, educación, ciencia y tecnología, la inversión en obras de infraestructura y viviendas, entre un largo etcétera.

Hoy les estamos solicitando a los más ricos que nos ayuden a construir un país más justo e integrado. Es una invitación a pensarnos como comunidad.

Según los últimos cálculos de la AFIP, se les pedirá este aporte a tan solo 11.865 personas que representan apenas el 0,02 por ciento de la población total del país. Y lo recaudado, que se estima que rondará entre los 320 y 325 mil millones de pesos, tiene fines ya establecidos y prioritarios para el conjunto de los argentinos.

El 20 por ciento de lo recaudado se usará en la compra o fabricación de equipamiento médico, de protección, vacunas y otros insumos sanitarios elementales en este contexto. Otro 20 por ciento en subsidios a pymes, el sector de la economía que genera el 70 por ciento del empleo y que fue uno de los más perjudicados por la pandemia y la política de desindustrialización de Cambiemos.

Un 20 por ciento se destinará al Programa Integral de Becas Progresar, que permiten sostener y acompañar a los estudiantes de menores ingresos. El 15 por ciento en el Fondo de Integración Socio Urbana, con el objeto de mejorar las condiciones de vida de los habitantes de los barrios populares.

Y, finalmente, un 25 por ciento a la exploración, desarrollo y producción de gas natural. Esto permitirá que este servicio indispensable llegue a los hogares de millones de familias argentinas.

Señora presidenta, el espíritu de este proyecto es la justicia distributiva.

En estos meses de pandemia el Estado nacional hizo un enorme esfuerzo a fin de sostener a las familias de menores ingresos, la producción y el empleo en nuestro país. El costo fiscal del paquete de ayuda a hogares y empresas representó el 4,9 por ciento del PBI. Se invirtieron 213 mil millones de pesos en el programa ATP y 264 mil millones de pesos en el IFE.

Y quienes más aportaron para solventar estos programas fueron los sectores populares. ¿Por qué digo esto? porque el IVA representa el 48 por ciento de la recaudación y es el impuesto que, proporcionalmente, más pagan las personas de bajos ingresos.

Con este proyecto, señora presidenta, por única vez se invertirá la ecuación y quienes más tienen, podrán ayudar al conjunto de la sociedad.

Para finalizar, me gustaría resaltar las reflexiones del empresario Víctor Fera, dueño de la empresa Marolio: “Los empresarios que tienen que pagar el impuesto a la riqueza han hecho el dinero gracias a la gente, entonces no tienen que mirar para otro lado porque hoy esa gente los necesita”.

13

SOLICITADA POR LA SEÑORA SENADORA LEDESMA ABDALA

(O.D. N° 622/20)

Señora presidenta:

El pasado 19 de marzo, el gobierno nacional decretó el aislamiento social preventivo y obligatorio para todo el territorio, con el objetivo de restringir la propagación del COVID-19. Ante esta situación de pandemia, la economía

se paralizó, y el Poder Ejecutivo se vio forzado a implementar diferentes medidas de ayuda económica para cuidar el ingreso de las familias de los sectores más vulnerables de la sociedad, proteger la producción y el empleo, y garantizar el abastecimiento, para superar esta pandemia que tanto afecta a todos los argentinos. El IFE, ATP, congelamiento de tarifas, créditos a tasa cero para monotributistas y autónomos, bonos para los trabajadores esenciales, etcétera, fueron algunas de las medidas llevadas a cabo durante esta pandemia.

Asimismo, hubo que reforzar el sistema de salud: destinando mayores recursos a su financiamiento para ampliar y poner en funcionamiento la infraestructura con la creación de hospitales, incremento de camas UTI, equipamiento y asignación de los insumos requeridos para la atención de la pandemia y para fortalecer la formación e incorporación de recursos humanos, lo que ha permitido que todos los argentinos podamos ser atendidos y no haya colapsado nuestro sistema de salud, como pasó en muchos países del mundo.

Todas estas medidas han requerido de un esfuerzo económico muy grande por parte del Estado que necesita un alivio, para respaldar y cuidar a todos los argentinos, y para poder seguir combatiendo este momento tan crítico que aún estamos transitando.

El proyecto que estamos hoy debatiendo crea un impuesto extraordinario por única vez sobre los patrimonios más altos de la Argentina, es decir, gravar las grandes fortunas declaradas, –lo que permitirá la recaudación de 300 mil millones de pesos, aproximadamente–, al crear un fondo que tendrá un fin específico, con el objeto de morigerar el impacto económico de la emergencia sanitaria y contener la merma de la actividad productiva generada por la pandemia.

Este aporte solidario afecta a una porción muy pequeña de la población, entre 10 mil y 12 mil de los argentinos más ricos, con patrimonios que superan los 200 millones de pesos, pero que beneficiará a millones de personas. Serán destinados a los más vulnerables; a la salud para seguir combatiendo al covid; al sistema educativo; con subsidios a las becas Progresar; a las micro, pequeñas y medianas empresas que tanto han sido golpeadas en los últimos años, y para el desarrollo y producción de la industria del gas.

En Europa, por ejemplo, los impuestos a los patrimonios más ricos siempre fueron en momentos de crisis, muchas veces llamados impuestos “solidarios”, de hecho casi todos los países de la Unión Europea lo implementaron luego de la crisis del 2008 y, hoy, solo cuatro todavía lo conservan. En Sudamérica también viene creciendo el debate sobre la recaudación estatal a partir de las grandes riquezas, en un momento muy complejo para cada economía. Rusia, España, Francia, Italia, Alemania, Reino Unido, Brasil, Perú y Ecuador son algunos de los países que avanzan con propuestas similares a la Argentina para combatir el COVID-19.

Una de las críticas que escuchamos, constantemente, es que no existe en el mundo una presión fiscal como en la Argentina. La realidad es que Argentina tiene una presión fiscal similar a la de los países más importantes del mundo, que en su mayoría integran la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) con los países más desarrollados.

Lo cierto es que este aporte es excepcional, –por única vez–, entendiendo el contexto en el que se encuentra nuestro país y el mundo en general, donde necesitamos el esfuerzo y la solidaridad de todos, pero, principalmente, de aquellos que más tienen, en beneficio de los que menos tienen, que nos permita mirar hacia un horizonte esperanzador pospandemia.

Por último, señora presidenta, las argentinas y los argentinos estamos viendo una situación de emergencia no solo económica, sino también sanitaria. Si bien se anunció que estamos próximos a recibir la vacuna, la pandemia aún no terminó y es el Estado quien debe cuidarnos y garantizar nuestro bienestar, –tal como lo viene haciendo durante la pandemia con todas las políticas públicas antes mencionadas–, en este año tan difícil, por lo tanto este aporte será necesario para proyectar el próximo año y volver a activar el sector productivo. Es por eso, señora presidenta, que voy a acompañar con mi voto afirmativo esta iniciativa.

14

SOLICITADA POR LA SEÑORA SENADORA LEDESMA ABDALA

(O.D. N° 621/20)

Señora presidenta:

Desde principios de este año, se produjeron al menos 700 focos de incendios que recorrieron muchas provincias de nuestro país. Esto ha generado situaciones que provocaron daños, en algunos casos, irreversibles sobre viviendas, flora y fauna nativa, además de generar una humareda causante de complicaciones respiratorias a las poblaciones cercanas y temor por las implicancias a largo plazo.

Esta situación no solo afecta a nuestro país, sino que el mundo atraviesa una crisis climática a nivel mundial caracterizada por las altas temperaturas, sequías e incendios: es decir estamos frente a un verdadero ecocidio.

Veamos lo que sucede con los humedales en nuestro país: son ecosistemas que funcionan como suministro de agua dulce, cumplen también funciones ecológicas de control de crecidas, recarga de aguas subterráneas y son fundamentales para prevenir el cambio climático por la gran capacidad de absorber CO₂ que tienen. A todo ello, se le suma la riqueza de la biodiversidad que poseen. Se han estado incendiando a lo largo de todo el año y aunque las causas no son del todo claras, los factores son muchos.

El Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, asegura que el 95 por ciento de los incendios forestales son producidos por intervenciones humanas. La crisis climática que vivimos con altas temperaturas, las sequías y las múltiples prácticas humanas que degradan al medioambiente se ven potenciadas en esta zona por la quema de pastizales, dado que muchos de los incendios intencionales tienen detrás la especulación financiera y, sobre todo, la inmobiliaria.

Los efectos de estos incendios tienen consecuencias para todos y para todas: destruyen la biodiversidad, destruyen los ecosistemas que tan necesarios son para mitigar el cambio climático. Por eso, no se trata solo de señalar con el dedo a los posibles responsables, sino de pensar un plan estratégico en conjunto, con todos los actores sociales involucrados para proteger los ecosistemas y las familias que allí habitan.